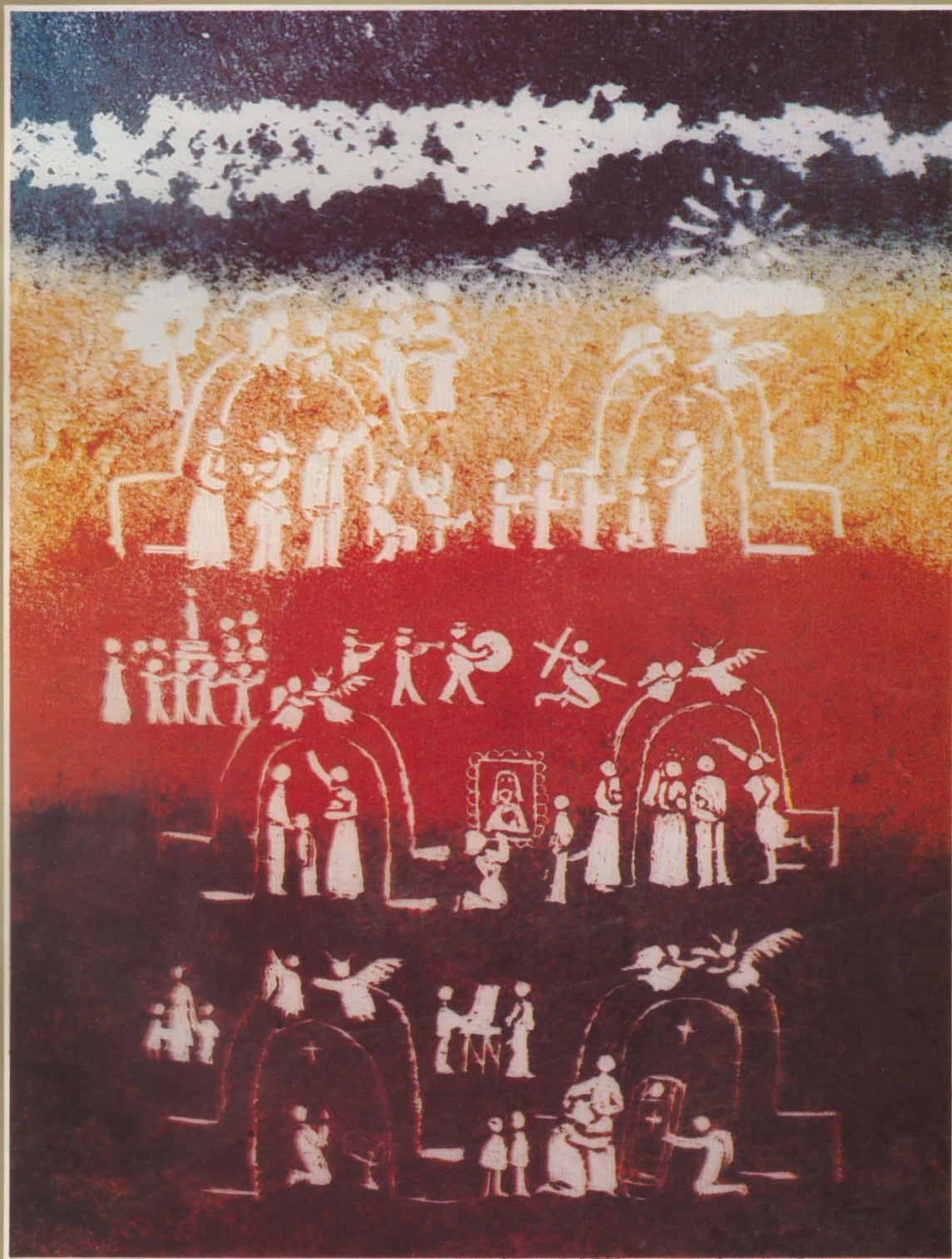


DEBATE 20

Revista Bimestral / 2000 soles



EN TORNO A LO RELIGIOSO / Fernando de Trazegnies /
Uchuraccay / Sarita Colonia y Mesianismo / La religión
aprista / Opciones para la industria / Mitos poblacionales

ASI SE HACE UN AUTOBUS PERUANO

Con tecnología moderna Volvo

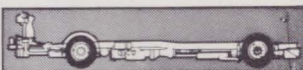


Diseño Volvo

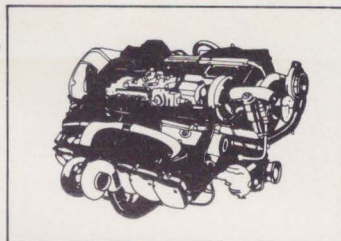
PROVEEDORES EXTRANJEROS
INDUSTRIA NACIONAL DE COMPONENTES



Carrocería Nacional desarrollada con diseño Volvo por las empresas carroceras CAMENA, MORAVECO y MORILLAS, bajo supervisión, control y responsabilidad de Volvo.

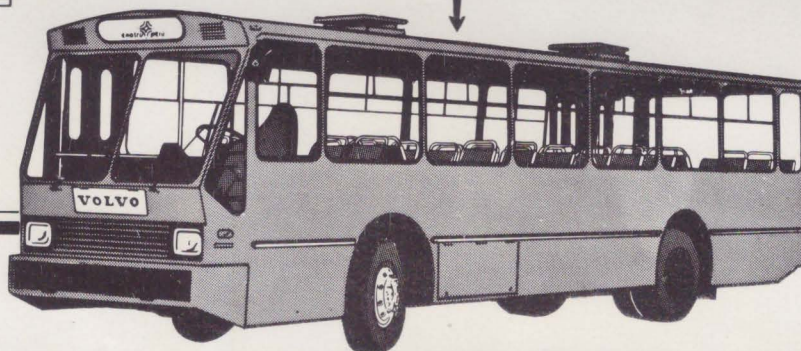


Chasis Volvo diseñado específicamente para Bus Urbano, ensamblado en el Perú.



Motor Diesel Volvo ensamblado en el Perú por la Empresa Mixta MOTORES DIESEL ANDINOS S.A.

Asistencia Técnica Volvo a Carroceras



La filosofía Volvo la ha llevado a especializarse en el desarrollo de los chasis, específica y exclusivamente diseñados para ómnibus, que ensambla en el Perú con alto contenido de partes nacionales. Esta situación le permite promover el desarrollo de la diferentes empresas carroceras con independencia, estimulando la competencia y la descentralización y favoreciendo a la industria nacional.

Además, por su experiencia de las necesidades del transporte urbano y el conocimiento profundo del chasis, Volvo está en condiciones de asesorar directamente a las industrias especializadas, a fin de desarrollar carrocerías con la tecnología más reciente, de calidad internacional y que comportan una unidad integral con el chasis, para dar más larga vida al vehículo y proporcionar mayor comodidad al transporte.

Dentro de esta filosofía VOLVO DEL PERU S.A., ha fabricado y entregado a ENATRU-PERU, 300 ómnibus urbanos que representan la última palabra en tecnología para el transporte de pasajeros, 150 de ellos carrozados por CAMENA y 150 carrozados por MORAVECO.

RESULTADO:

El ómnibus Volvo para transporte urbano, diseñado especialmente para las características y necesidades específicas de las ciudades peruanas.

Los ómnibus Volvo son una realidad concreta:

Ud. los ve todos los días en circulación.

VOLVO

VOLVO DEL PERU S.A.

**MANOS PERUANAS TRABAJAN
COMODIDAD PARA TODOS LOS PERUANOS.**

UNMSM-CEDOC

A QUIEN CORRESPONDA, LECTOR

DEBATE cree y entiende que tiene lectores asiduos. Cree también que es necesaria, y que, ya en su número 20, no tiene equivalente, hoy, como revista independiente de ideas en el Perú.

Conoce y entiende, también, que es leída y consultada fuera del país. Pero sabe, a la vez, que el nuestro es un medio de pocos lectores y de pocos recursos, lo que acorta el espacio de posibilidades de un periodismo reflexivo, no inmediato.

Otros ensayos de revistas análogas a **DEBATE** fueron y son financiados y subsidiados por entidades a cuya imagen contribuyen; cuando no, no tuvieron continuidad.

DEBATE es independiente. Ese es su problema. Y, jugando con una frase de Basadre, esa es su posibilidad.

Ese es el único espacio en el que tiene sentido: como puente, como lugar de encuentro, de reflexión, de creación, de confrontación, de ideas y de aportes a una consciencia de lugar, de tiempo, de colectividad y de cultura.

Apelamos, porque está en juego la continuidad de este intento, a nuestros lectores. Suscríbanse.

Y apelamos a los avisadores, que tienen en **DEBATE** un vehículo de acceso directo y permanente al público de mayor cultura y mejor discernimiento.

Gracias.

El equipo de **DEBATE**

AeroPeru

En su 10 aniversario
tiene de regalo para Ud.:

AeroGratis

La forma de viajar gratis al extranjero
juntando sus tickets nacionales
que tienen el 20% de su valor
(acumulable).

Arequipa
Ayacucho
Cajamarca
Cuzco
Chiclayo
Huánuco
Iquitos
Juanjuí
Juliaca
Piura
Pucallpa
Pto. Maldonado
Rioja
Tacna
Talara
Tarapoto
Tingo María
Trujillo
Tumbes
Yurimaguas

Miami, México,
Buenos Aires,
Santiago,
Río de Janeiro,
Sao Paulo,
La Paz,
Guayaquil,
Bogotá,
Caracas,
y Panamá.

Conserve las cubiertas de los tickets nacionales, porque cada una vale el 20% de lo que usted pagó. AeroPerú le reconocerá esta cantidad al momento de comprar un pasaje internacional a los once destinos que ponemos a su alcance.

A más vuelos nacionales usted paga menos el internacional... y hasta le puede resultar gratis!!!

Diríjase a cualquiera de nuestras oficinas o consulte a su Agente de Viajes por el Aerogratís de AeroPerú.

Esta promoción es válida desde el 01-06-83 al 01-06-84

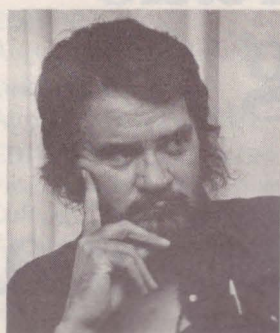
10
AÑOS

...SEÑAL QUE AVANZAMOS.



AeroPeru

El encanto del Perú para la gente de América.



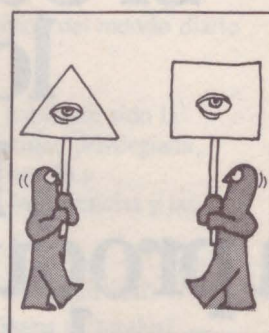
"No me parece justo que se consideren estos actos de defensa de una 'nacionalidad' como vulgares pleitos callejeros. Estos son actos políticos, en el sentido no partidario del término".



"El pequeño mausoleo donde se supone reposan los restos de Sarita Colonia recibe cada día más de dos mil quinientos fieles en promedio... Tocan apenas el vidrio que cubre la 'sagrada foto'".



"El militante (de izquierda) no es delegado desde abajo, sino que espera ser llamado desde arriba. Todo sistema de cooptación propicia en los de abajo la sumisión respecto a los de arriba".



"Más allá de que Lima sea un lugar clave en las percepciones del hombre andino está el hecho concreto de que Lima representa el centro neurálgico de ese orden de opresión de antes y ahora".

Entrevista a Fernando de Trazegnies	8
Vida y Milagros de Sarita Colonia / Gonzalo Rojas Samanez	19
De la ideología mesiánica a la ideología apocalíptica / Federica Barclay y Fernando Santos	22
De militante católico a militante de izquierda / Luis Pásara	29
El Apra: entre la religión y la política / Imelda Vega-Centeno	34
PABLO MACERA: Obras ignoradas del pintor Encarnación Mirones	38
La época de poda y los mitos poblacionales / Richard L. Clinton	41
Política Industrial: nuevas opciones / Ignacio Basombrío Z.	47
Recordando a don Jorge Bravo Bresani (Francisco Sagasti)	53
Secciones El espacio habitado (Augusto Ortiz de Zevallos); Al revés del Derecho (Alberto Bustamante Belaúnde); Música (Alfredo Ostojá); Cine (Federico de Cárdenas)	55
Libros y Autores / ¿Golpe o Revolución? de María del Pilar Tello, por Carlos Oviedo; Arriba bajo el cielo y Máximas y Mínimas de sapiencia pedestre de Emilio Adolfo Westphalen, por Edgar O'Hara; Niveles de vida y grupos sociales en el Perú de Carlos Amat y León y Héctor León, por Manuel Glave.	63

Diseño de Carátula: Fernando Gagliuffi

Si Ud. no ha considerado los equipos Wang para aumentar la productividad de su oficina, realmente a Ud. no le preocupa la productividad.

La mayoría de las empresas que venden equipos de automatización de oficina no ven más allá de sus propias narices y por eso no ven las soluciones verdaderas. La automatización de la oficina no consiste sólo de "productos para la oficina". Ni está compuesta de soluciones sin futuro. Pero sí se trata de sistemas que ponen la potencia del computador al alcance de cada uno de los integrantes de su oficina.

Y eso es precisamente lo que Wang representa: la tecnología requerida para manejar y comunicar todo tipo de información, desde palabras y cifras hasta voces e imágenes, dentro de su propia oficina o alrededor del mundo. Son productos fáciles de utilizar — por los empleados que ya trabajan en su oficina; no se requieren técnicos especializados. Y los recursos que Wang posee ponen a su disposición la misma automatización de la oficina ¡en 83 países!

Ese es nuestro enfoque. Y por eso, Wang es la única empresa que le puede demostrar a Ud. los beneficios de la verdadera automatización de la oficina.

Solicite una presentación sobre la automatización de la oficina: escríbale al distribuidor autorizado de Wang... Esteban Fantappié y Asociados (EFYASA), Av. Canaval y Moreyra Nr. 340, 2º Piso, San Isidro, Lima, Perú... o mejor aún, llámelo al teléfono: 40 70 40.



WANG

Líder en Computadoras para la Automatización de la Oficina.

Wang cuenta con distribuidores en las principales ciudades latinoamericanas.

UNMSM-CEDOC

EDITOR

Augusto Ortiz de Zevallos M.

DIRECTOR

Augusto Alvarez Rodrich

EDITORES DE SECCION

Política: Alberto Bustamante B.

Cultural: Abelardo Sánchez León

Artística: Fernando Gagliuffi

ASESOR PERIODISTICO

José Rodríguez Elizondo

COORDINADOR

Alvaro Barnechea

DIAGRAMACION

Oscar Fernández Orozco

COLABORADORES

Pablo Macera, Julio Ramón Ribeyro,

Federico de Cárdenas.

FOTOS

Carlos Domínguez, María Elena

Mujica, Susana Pastor, Guillermo

Guevara, Manuel Ferrand, Silvia

García, Gabriela Córdova y

Archivo de Caretas.

ILUSTRACIONES

José San Martín, Edmundo Vilca,

José Manchego

CORRECCION

Juana Iglesias

PUBLICIDAD

Carlos Herrera

Maricarmen de Cárdenas L.

COMITE CONSULTIVO

Alonso Cueto, Alfredo Ostoya L.A.,

Alonso Polar, Guido Pennano A.,

Guillermo Thornberry V.

EDITOR FUNDADOR

Felipe Ortiz de Zevallos M

IMPRESION

Industrial Gráfica

Chavín 45, Breña, Lima-Perú

DISTRIBUCION

Selecciones del Perú

Teodoro Cárdenas 175, Lince.

Teléfono 725831 - 710664

APOYO S.A.

Gonzales Larrañaga 265

Lima 18, Perú.

Dirección Posta: Apartado 671,

Lima 100. Teléfono: 467070.

APOYO S.A. Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial

del contenido de esta edición

requiere de autorización escrita del

Editor.

¿Qué tan cargada de religiosidad es nuestra visión del mundo diario en un país como el Perú contemporáneo?

Transido de la teocracia a la contrarreforma, habiendo sido la religión dominante en ambas un signo de identidad privilegiada, hay algo socialmente traumático a la vez que hondo y antiguo en la actitud del hombre común ante las creencias y las descreencias.

¿Se transfieren éstas al ámbito de las ideas y de la política?

¿Deben ser fuente de reconocimiento de distingos culturales?

¿No signa la religiosidad el estilo de pensamiento, de moral y lógica nuestro, incluso el de quienes postulan su autonomía?

El aterrador espectáculo, que han exhibido recientes reportajes en televisión, de fanatismo político de hombres y mujeres seguidores de Sendero Luminoso —cuyo nombre habla solo— ¿no evidencia el extremo de un orden religioso? Y en el otro frente, los caudillismos y patriarcados, antiguos, recientes y actuales ¿no revelan una disposición de credulidad colectiva? Por último ¿no son tribulaciones entre salvación y condena, cielo e infierno, gracia y pecado, demasiados de los dilemas de dogma e impracticidad de nuestra izquierda?

Este número de DEBATE abre, esperamos, nuevas lecturas para un frecuente lugar común.

El abogado y profesor universitario Fernando de Trazegnies, colaborador ya dos veces de DEBATE postuló al interior de la Comisión sobre Ucchuraccay, la tesis de haber superposición y conflicto de legitimidades, como correlato de las diferencias culturales que aloja nuestra disuelta identidad nacional. Sobre eso y otras cosas respondió en un diálogo valioso.

Además de quienes se ocupan con imaginación y heterodoxia del tema central, incluimos una reflexión importante sobre el crecimiento poblacional, una sabia nota de Pablo Macera sobre uno de los pintores que otros llaman menores y que él lee en su valor, y varias reflexiones lúcidas y penetrantes sobre los lados de la moneda política nacional.

Como siempre, además, arquitectura, cine, derecho, música y libros.

Lima, Junio 1983

Entrevista a Fernando de Trazegnies

Partiendo del análisis de los sucesos de Uchuraccay, nuestro entrevistado, Fernando de Trazegnies (abogado, investigador, profesor universitario y activo litigante), plantea la existencia de varios universos legales, de lo que se desprende una pugna de legitimidades consuetudinarias: esto es, un caso de límite en el derecho, por los que él muestra especial interés. Además, plantea la flexibilidad en la aplicación del derecho (frente al análisis jurídico dogmático), línea en la que considera válida la implementación de un derecho local, cotidiano. También nos aclara posibilidades de acción política desde el academicismo.

entrevistan: Alberto Bustamante Belaunde
Augusto Ortiz de Zevallos

A raíz de los sucesos de Uchuraccay, ¿cree que en el Perú existan, verdaderamente, dos culturas?

No sólo dos sino muchas. El Perú es una yuxtaposición de etnias, culturas, costumbres y sistemas legales, que ensayan su integración ante una multiplicidad nacional que, de alguna manera, tiene que ser reunida para formar un solo país. Sin embargo, la integración sólo ha sido lograda superficialmente y en la periferia de las respectivas culturas. Pero entre las culturas existen, todavía, abismos insondables que las separan en lo esencial.

¿Una identidad preservada a través de un orden contestatario al oficial?

No es un mundo "profundo" contestatario del "oficial" sino, simplemente, muchos mundos que están como de costado, encubiertos ya sea por la ignorancia recíproca de las respectivas peculiaridades culturales, o por la retórica del Pe-

rú como país mestizo, que elimina la percepción de las diferencias, colocando a todas las culturas el mismo "uniforme de colegio"...

Es como una sopa...

Es una sopa donde toda diferencia se disuelve para tranquilizar las conciencias de las culturas predominantes. Te dicen "el Perú es un país mestizo" y, con eso, ya nadie tiene que preocuparse de las diferencias culturales. En el mejor de los casos, las diferencias culturales son percibidas como rezagos de la etapa anterior al mestizaje, que desaparecerían en ese gran caldo mestizo. Pero el mestizaje no ha creado una verdadera integración sino que, simplemente, ha agregado una cultura —o varias más— a las ya existentes.

Volviendo a Uchuraccay, ¿No cree que el informe de la Comisión nombrada por el Presidente enfatiza la explicación antropológica en desmedro de la explicación política?

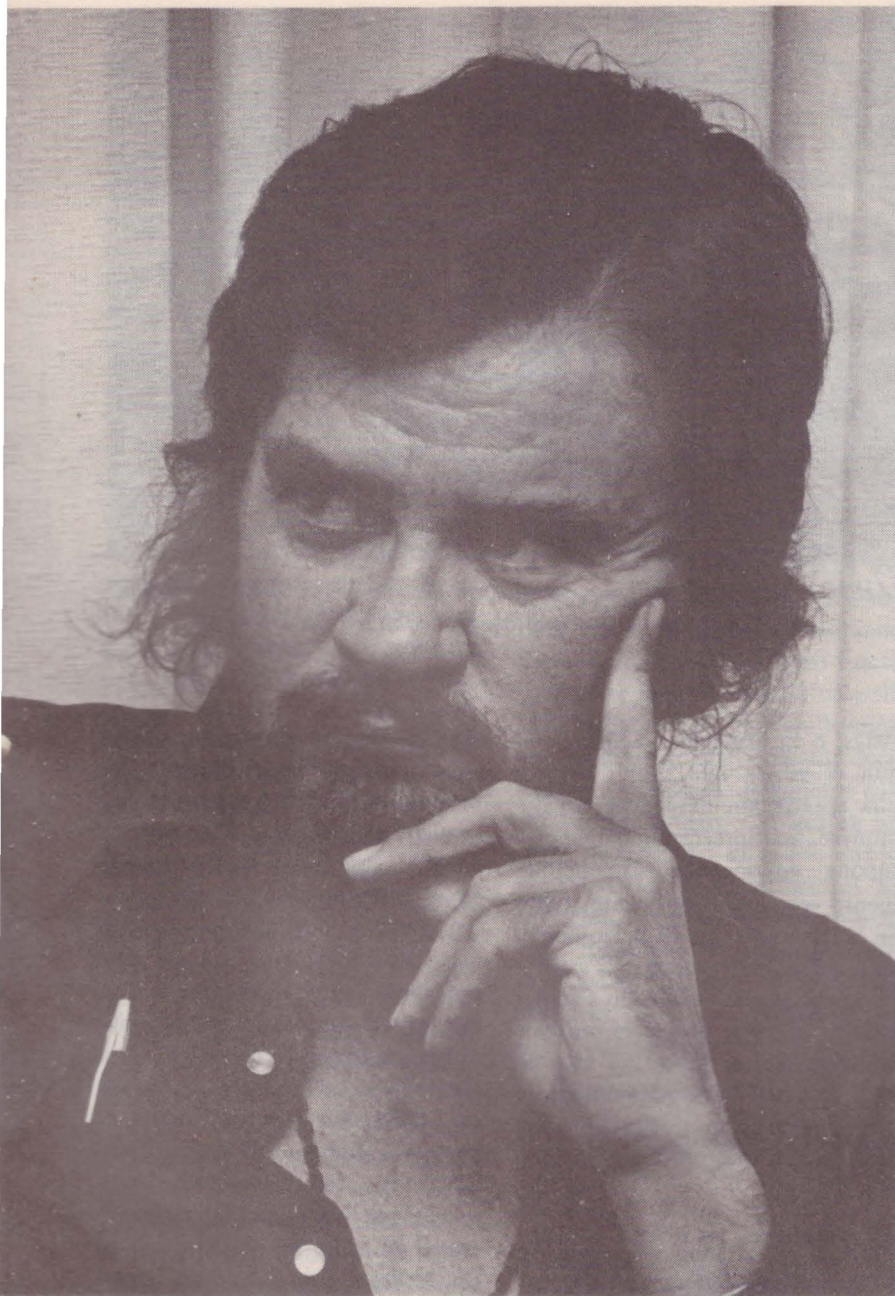
No creo justa tal crítica. Noso-

tros no fuimos a buscar elementos para defender una política o la otra. Lo que se nos pidió —yo no hubiera aceptado en otros términos— es que fuéramos a establecer los hechos. Y, en este aspecto, me parece que hemos cumplido en la medida de nuestras posibilidades.

Además, la Comisión sí tuvo en cuenta la estrategia militar y la estrategia de Sendero en tanto era indispensable para establecer los hechos. Precisamente, uno de los asesores, Luis Millones, asumió como tarea, estudiar la evolución de Sendero en Ayacucho y su informe al respecto es muy interesante. En mi informe también hay algunas apreciaciones.

¿Hubo influencia de los Sinchis en los sucesos de Uchuraccay?

Desde un punto de vista estrictamente jurídico y con la información disponible, resulta prácticamente imposible probar una intervención decisiva de la Fuerza Armada. Las informaciones no coinciden y no hay manera de establecer una "verdad". Por ejemplo, he-



FERNANDO de Tranzegnies: *"El Perú es una yuxtaposición de etnias, culturas, costumbres y sistemas legales, que ensayan su integración ante una multiplicación nacional".*

mos tenido la información de que, durante 1981, los Sinchis visitaron la comunidad una vez cada tres meses. Pero el año 81 es realmente mucho tiempo atrás. Me cuesta pensar en que una incitación de entonces recién tenga efectos en 1983. La maestra —que no parece muy gobiernista— nos aseguró que los Sinchis no se habían aparecido en 1982. Claro que siempre cabe la posibilidad de que hayan ido entre el 18 de diciembre —fecha en que

comienzan las vacaciones escolares y la maestra regresa a Ayacucho— y los primeros días de enero, cuando recrudecen las matanzas de senderistas.

Mario Vargas Llosa se presentó un día en el Cuartel de los Cabitos y pidió ver los partes de vuelo para determinar si habían ido helicópteros a esa zona. Le permitieron ver los partes —y no creo que hubiese habido tiempo para arreglarlos, porque me imagino que nunca pensa-

ron que los requerirían—, y me contó después que desde el 10. de noviembre (cuando menos) hasta la fecha en que estuvo la Comisión en Ayacucho, no hubo ningún vuelo dirigido a Uchuraccay. Sin embargo, esto tampoco permite descartar en forma absoluta que lo haya habido porque los partes sólo indican el lugar de destino. Bien pudo ser, también, que un helicóptero que iba a Huaychao, hiciera una parada en Uchuraccay.

Al respecto, ¿qué dice la comunidad de Uchuraccay?

En la Asamblea que sostuvimos con la comunidad, preguntamos si habían venido los Sinchis y si les habían dicho que matasen. Entonces se produjo un momento muy extraño, quizá uno de los más difíciles de toda la conversación. Primero, durante unos segundos, un silencio e, inmediatamente después, expresiones confusas de todo el mundo. De pronto, saltó un comunero, dentro de esa suerte de "U" que formaba la Asamblea, y dijo en términos muy exaltados: "Aquí no ha venido ningún Sinchi, nadie nos ha dicho nada, hemos matado a los terroristas porque así nos ha parecido a nosotros, nos están robando nuestro ganado; han matado a Huamán (creo que así se llama el comunero que ellos dicen que fue muerto por Sendero); se llevan a nuestros hijos. Por ese motivo hemos matado, y si vuelven a venir terroristas mataremos de nuevo". Esta declaración produjo un gran alboroto en la comunidad y mucha gente gritaba. Según nos explicaron los traductores, la gente —hombres y mujeres— decían: "No es cierto, ese hombre no dice la verdad, que se vaya, que salga". Entonces salieron al centro otras personas y nos dieron la versión exactamente contraria. Dijeron algo así como: "Sí, han venido acá los Sinchis, han venido y nos han dicho que a los terroristas los colguemos de esas piedras que están ahí arriba (señalando el cerro), y que a todo el que viniera por tierra lo matáramos porque era terrorista, mien-

tras que los que venían en helicóptero eran del Gobierno". Entonces Mario Vargas le preguntó al que hablaba: "Eso, ¿cuándo ha sido?", a lo que el individuo contestó: "Hace mucho tiempo, señor". "Pero —insistió Mario— ¿cuánto más o menos? ¿Unos días, unas semanas, unos meses?". "Mucho tiempo, señor", contestaban, "nosotros no sabemos contar, no sabemos". Pero es muy extraño que un campesino no tenga noción del tiempo, cuando la agricultura sigue ciclos y las épocas se definen en el campo en forma bastante precisa.

¿Cómo es el comunero de la zona?

El hombre andino es muy astuto y tiene múltiples recursos. No se trata de una comunidad bucólica, espontánea, de una inocencia natural casi caricaturesca, en quienes la verdad se transparente hasta la ingenuidad. No cabe duda de que se habían organizado perfectamente para responder las preguntas de la Comisión y que habían creado una historia que finalmente quizá ellos mismos terminen creyendo. Como nos explicaba Max Hernández, otro de los asesores de la Comisión, es probable que ellos hayan fusionado tres "verdades" o tres momentos, que luego aparecen indiferenciados ante su consciencia: la muerte de los primeros senderistas durante el mes de enero, la muerte de los periodistas y el ajusticiamiento de unos comuneros ichichanos que trajeron el día siguiente de otras comunidades. Con todo ello han construido una "versión oficial" —llamémosla así— de los hechos, que después repiten minuciosamente. Por eso, cuando salió ese comunero a hablar y sostuvo que nadie les había dicho nada, yo no estoy seguro de si estaba diciendo la verdad y la algarabía era la protesta por no someterse a la "versión oficial", o si, por el contrario, era otra "falsedad" más, con el objeto de no implicar a los Sinchis para evitar represalias.

Lo que hay que tener en cuenta es que, en cualquier caso, el hombre andino no es una especie de niño a quien lo manejan los sende-



"AHORA BIEN, yo no creo esa historia de que los comuneros confundieran las máquinas fotográficas y teleobjetivos con armas".

ristas, o lo manejan los Sinchis según el viento que sople. Esta es una apreciación despectiva del comunero, una apreciación que lo presupone inferior, que lamentablemente veo que es frecuente, tanto en la Derecha como en la Izquierda. El hombre andino desarrolla su propio juego y sólo es movido a actuar cuando el juego que se le propone coincide con el suyo. Por eso, no creo mucho en esas pretendidas incitaciones de uno u otro lado. Hay algo mucho más profundo en todo eso.

¿Y qué sabe de los rollos?

Eso es un misterio absoluto. Sobre ese aspecto no hemos podido descubrir nada.

Una de las personas que hubiera podido ser la mayor fuente de información sobre los rollos era el Jefe de la patrulla que llegó primero a Uchuraccay. Esta era una patrulla mixta de Infantes de Marina y de Sinchis que llegó por tierra. Sin embargo, el muchacho Bravo Reid que la comandaba (creo que es Capitán de la Infantería de Marina) prestó una declaración muy clara, muy simple, muy consistente en el sentido de que no habían encontrado más máquinas ni rollos que los que se conocieron públicamente; y no hubo manera de arrancarle nada

más. La declaración de este oficial era extraña porque su aparente sinceridad llegaba hasta el extremo de revelar hechos que a nosotros nos daban la impresión de negligencia en el cumplimiento de su misión. Por ejemplo, nos dijo que llegaron muy cansados a las 9 p.m. y que, inmediatamente, se echaron a dormir para comenzar las investigaciones el día siguiente desde las 6 a.m. Desde fuera de la situación, esto parece demostrar poco interés de su parte. Sin embargo, Bravo se defendió muy consistentemente, arguyendo que quien no conoce esos caminos no sabe lo cansado que se puede llegar, y que, además, a las 9 de la noche, en la altura, no cabe ya hacer ninguna investigación porque no hay luz y porque los comuneros están descansando. Cuando visitamos la comunidad, pensamos que quizá Bravo tenía alguna razón porque no existe *pueblo* sino casas dispersas por los cerros. De modo que, efectivamente, debe ser difícil reunir a la comunidad a altas horas de la noche. También nos pareció extraño que no hubiera reclamado más insistentemente las máquinas, porque si le entregaban rollos tenían que haber existido máquinas. A eso nos contestó que no podía hacer nada más, porque los comuneros negaban radicalmente la exis-

tencia de máquinas y estaba fuera de toda posibilidad ponerse a buscarlas por toda la puna. Efectivamente, cuando estuvimos en la comunidad y preguntamos por las máquinas, todos negaron haberlas visto; y la negativa andina es impene-trable. Por todo eso, salvo que Bravo Reid sea un maestro en el arte del disimulo, yo me inclino a creer-le.

¿Los comuneros sostenían que nunca vieron máquinas?

Así es. Sobre las máquinas y demás rollos creo que caben dos hipótesis, que son simples especulaciones. La primera, que no puede descartarse totalmente, es que la patrulla las haya encontrado y entregado a un Servicio de Inteligencia para que sean revelados; después, cuando ocurrió el escándalo en torno a las máquinas, éstas no podían ya ser entregadas, aunque las fotos no revelasen nada en particular, porque habría sido reconocer una intervención de Inteligencia.

La segunda hipótesis consiste en que los comuneros las hayan escondido ante el temor de que pudieran ser identificadas algunas personas de la comunidad y que, en esa forma, se quiebre su posición monolíticamente solidaria.

La primera reacción de un periodista gráfico, en esas circunstancias, debe haber sido la de tomar fotos. No creo que pensarán nunca que los comuneros no vacilarían en llegar hasta la muerte. Ahora bien, yo no creo esa historia de que los comuneros confundieran las máquinas y teleobjetivos con armas. Ellos saben muy bien lo que es una máquina de fotos y para qué sirve, porque cuando nosotros fuimos nos pedían que les tomáramos fotos. Por eso me parece bastante probable que hayan decidido esconder las máquinas, enterrándolas en algún lugar de la puna, para evitar una individualización —que sería, en todo caso, arbitraria— de los participantes de la matanza.

¿Cuál es el sustento legal de la idea de otorgar la amnistía a los comuneros de Uchuraccay?

Yo me inclino a creer que estos

comuneros no pueden ser sancionados como si fueran simples criminales. La situación de la zona es de extrema inseguridad; prácticamente se trata de una zona de guerra. Los comuneros no tienen a quién acudir cuando sufren atropellos por parte de Sendero. La población más cercana es Tambo que queda a muchas horas de camino a pie, cruzando territorio de comunidades probablemente proclives a Sendero. En Tambo mismo, las autoridades se fueron ante el temor de que las maten y el Puesto Policial fue abandonado. Esto da una idea del clima en que se vive. En esas circunstancias, me parece que no se puede apreciar los actos en base a un Código Penal inspirado en el de Suiza, país en donde basta que uno grite un poco fuerte para tener inmediatamente un policía a su lado. En estas condiciones, aun el más occidental de los occidentales intentaría defenderse con sus propias manos y viviría en un clima de tensión y de miedo que lo podría llevar a cometer errores. Es necesario agregar el hecho de que se está hablando de uchuraccaínos, que tienen otro sentido de responsabilidad, otra cosmovisión. Ellos se consideran una nación. . .

... independiente del Perú?

Es verdad que, de alguna ma-

nera, la nación iquichana forma parte de la "gran Nación" del Perú. Pero sólo en un sentido vago, gaseoso, casi mítico. Ellos forman parte de la nación iquichana, integrada por un conjunto de comunidades de altura. Y es esa nación iquichana, como conjunto, la que adoptó la decisión de atacar a Sendero. Ellos contemplaron inicialmente la guerra entre el Gobierno y Sendero como cosa ajena. Pero cuando comenzó a afectar su vida, sus costumbres, su territorio, sus ovejas, pensaron que tenían que participar. Escogieron el bando que tiene más poder útil para ellos. Evidentemente, el Gobierno les puede dar protección porque tiene helicópteros, armas sofisticadas, etc. También el Gobierno es el que crea escuelas (cosa que les interesa mucho); abre carreteras (en lo que también insistieron). En cambio, Sendero es un poder muy agresivo pero transeúnte, que va y viene. El Gobierno es el poder estable. Tomada la decisión de pelear, ésta ha sido entendida como una alianza entre naciones: la nación iquichana apoya a la nación "Señor Gobierno". Y cuando se trata de pelear, se pelea a fondo.

¿Cómo podríamos, entonces, calificar estas acciones de simples riñas tumultuarias —que sería la calificación más cercana del Código Pe-



"DESDE el punto de vista de la izquierda, el campesino andino no constituye precisamente la avanzada del mundo..."

nal—? No me parece justo que se consideren estos actos de defensa de una “nacionalidad” como vulgares pleitos callejeros. Estos son actos “políticos”, en el sentido no partidario del término. Y la amnistía ha sido siempre pensada como un remedio extraordinario para el caso de graves disturbios políticos.

¿El Derecho peruano no prevé otras salidas para estos casos?

Sí, las prevé. Pero son tan indignas que yo creo que deben rechazarse.

El Código Penal tiene dos artículos que legislan los casos de delitos cometidos por sujetos de las otras “nacionalidades” que forman el país. Pero la concepción de este Código está tan centrada en el mundo occidental que sus soluciones para estos casos son oprobiosas. El artículo 44 —que me parece está pensado en función de las tribus amazónicas— sanciona los delitos cometidos por salvajes, a quienes autoriza a recluir en una colonia penal agrícola hasta que se acostumbren a vivir como civilizados. No cabe duda de que se trata de una norma que, desde el pináculo de la cultura occidental, prescribe la condescendencia para quienes no saben lo que hacen. . . según el hombre occidental. Por otra parte, el artículo 45 —que parece referido al hombre andino— prescribe que puede reducirse la pena por debajo del mínimo legal cuando se trata de “delitos perpetrados por indígenas semicivilizados o degradados por la servidumbre y el alcoholismo”. Aquí, aunque exista una conjunción disyuntiva de por medio, es claro que el legislador, en el fondo, identificaba todo lo que no fuera occidental con semicivilización y con degradación, ¡llegando a interpretar las diferencias culturales como un problema de alcoholismo! Volteo entonces la pregunta. ¿Ustedes creen que debemos aceptar estas aberrantes interpretaciones antropológicas del Código Penal y optar por una de estas salidas al problema? Personalmente, creo que sería más fácil, más ortodoxo, pero más indigno. Me parece que hay que tomar,

más bien, un camino más difícil, más impopular, pero más honesto.

¿Qué ocurre, entonces, con los límites del sistema jurídico estatal para cubrir toda la nación?

Bueno, esta es una posición que nos lleva a un punto complicado. Hay, de primera intención, una cierta tendencia a negar las grietas que separan las diferentes culturas jurídicas, bajo el pretexto de que unas no son sino fases primitivas que, simplemente, es preciso hacer avanzar hacia las otras. Ya hemos visto el caso del Código Penal. Pero, una vez reconocida la diversidad de costumbres que regulan las conductas de los diferentes grupos humanos que forman el Perú, la cuestión estriba en determinar cuáles de esas costumbres vamos a aceptar sin que por ello se sientan gravemente lesionados nuestros propios valores. En otras palabras, el respeto y la modestia intercultural nos llevan a admitir la existencia de una posible multiplicidad de mundos “jurídicos”; pero, por otra parte, la unidad nacional tiene también exigencias, que nos llevan a recortar las formas extremas del pluralismo jurídico y a ubicar los “Derechos” locales dentro de un sistema jurídico nacional.

¿No se produciría una pugna entre derechos consuetudinarios?

El derecho no es visto por el hombre andino como algo caricatu-

resco ni absurdo, o que no se aplica a ellos. El hombre andino tiene una mentalidad mítica muy marcada y el derecho occidental ha pasado a formar parte de su universo mítico. El señor Juez es el Señor Juez y, a pesar de todo, seguirá cumpliendo una función: seguirá siendo el Juez de Primera Instancia. El tinterillo, por poner otro ejemplo, es un elemento importante, porque es el puente cultural entre su propio mundo y ese derecho oficial. Y no es considerado despectivamente; quienes lo consideran despectivamente son los indigenistas.

Lo que usted plantea revelaría una impermeabilidad tremenda de nuestro sistema jurídico pero también contradicciones en la Izquierda, que se vale de elementos críticos del mundo occidental y cristiano para señalar culpables convencionales. . .

No nos olvidemos que la Izquierda es también un producto de la sociedad occidental y cristiana. Creo que tanto la Izquierda como la Derecha representan lo moderno. Y no está mal que así sea, si la modernidad se vive sin arrogancia.

Desde el punto de vista de la Izquierda, el campesino andino no constituye precisamente la avanzada del mundo; decididamente no es el representante típico de esa clase proletaria que, según las interpretaciones marxistas, tiene el destino de llevar la Historia en sus manos.



“EN EL ‘Caso Huayanay’ me parecía que intereses políticos estaban proscribiendo los hechos, que mostraban los límites del pluralismo jurídico”.

Al contrario, el campesinado, ese campesinado pre-capitalista, representa lo tradicional, lo más atrasado, la rémora de la revolución; lo que es aún más retrógrado que el capitalismo mismo.

Claro está que, desde el punto de vista táctico, estos elementos tradicionales no constituyen un blanco prioritario de ataques, porque hasta ahora parecían inofensivos: primero hay que combatir el capitalismo y luego habrá tiempo para acabar con estos rezagos folklóricos del pasado.

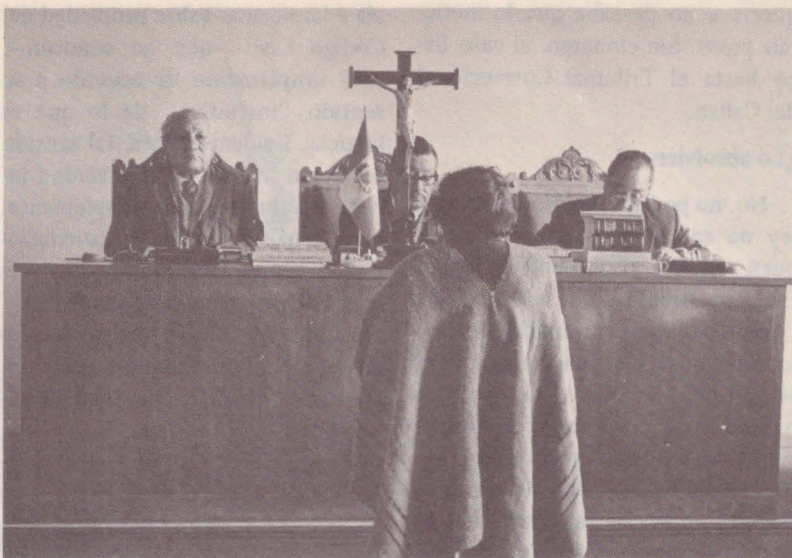
¿Por qué, entonces, la Izquierda apoya a las comunidades campesinas?

Creo que cuando la Izquierda las apoya, no lo hace por lo que son ellas en sí mismas. No pretende respetar su identidad, quiere utilizarlas en su lucha contra el capitalismo, como intenta, también, utilizar a la pequeña burguesía, a la clase media: propone frentes que sean fácilmente adheribles por los no proletarios en base a slogans que la propia Izquierda considera imprecisos y poco científicos, como la defensa de los pobres, la protesta contra las alzas, etc. Pero la fuerza y tragedia de la Izquierda es que no consiste en un sentimiento puramente espontáneo, afectuoso, casi lírico, sino que es toda una concepción teórica perfectamente coherente.

Un aporte fundamental de su informe es el reconocer que hay varios universos legales. . .

En realidad, nosotros vemos el mundo andino como si fuese una sola cosa. Cuando comenzamos las averiguaciones recién descubrimos que, en primer lugar, hay dos mundos andinos: el mundo andino de quebrada y el de altura, que se oponen. El hombre andino de la quebrada considera al de la altura como un primitivo; el hombre de la altura considera al de la quebrada como un degenerado, como un hombre que ya perdió sus costumbres y ha empezado a occidentalizarse.

Aparte de éste, existen conflic-



"EL HOMBRE andino tiene una mentalidad mítica muy marcada y el derecho occidental ha pasado a formar parte de su universo mítico".

tos entre las comunidades, tienen rencillas tradicionales entre ellas. Y acá hay un antecedente histórico.

En tiempo de los incas, éstos acabaron con los chancas y entonces trajeron mitimaes de distintos sitios del Perú y los colocaron en Ayacucho. Y con esa cosa realmente maquiavélica de la mentalidad andina, de sutileza en el manejo político, colocaron de un lado de una quebrada gente de Yauyos y del otro a Huancas: los Yauyos y los Huancas son enemigos naturales, lo que garantizaba que esta zona quedara prácticamente neutralizada. Hasta la fecha, existen pleitos entre estas dos comunidades. Por ejemplo, aunque parezca increíble, los de la ladera izquierda no se casan con los de la derecha, y viceversa, o sea que hay todavía una endogamia, o una exogamia hacia fuera de la quebrada.

¿Qué práctica puede reflejar el problema de aquello que parecería que puede ser aceptado por el mundo moderno, aunque ahora no lo es?

El Servinacuy, por ejemplo, es una práctica perfectamente consolidada en el mundo andino, que sigue reglas diferentes y a veces contradictorias a las normas legales oficiales. No veo por qué no se autoriza a nuestros Jueces y Tribunales para

considerar el Servinacuy como una situación legalmente válida. Supe, incidentalmente, de un caso al respecto. Un pobre muchacho de una comunidad se une en Servinacuy con una chica, cumpliendo todas las formalidades establecidas. Luego de vivir uno o dos años en la casa del padre de ella, la pareja decide venir a Lima para tentar suerte. Se instalan en el Callao y un día —seguramente como muchos otros— él le pega a ella. Dado que ella tiene una tía que vive hace 20 años en Lima, va a contarle lo sucedido. Y la tía le dice que en Lima las cosas no son como en su pueblo, por lo que debe ir a quejarse a la Policía. La chica sigue el consejo. Cuando la Policía la interroga sobre su edad, ella contesta inocentemente que tiene 15 años. Le pregunta desde cuándo vive con el muchacho y ella contesta que desde hace tres años. Inmediatamente la Policía considera que está frente a un caso de violación y detiene al muchacho. La acusación por la paliza se convierte en un grave juicio por seducción. Cuando la chica se da cuenta de lo que está sucediendo, quiere dar marcha atrás, pero ya es tarde: la acción penal se sigue de oficio. Ella se lamenta —y consta así en el expediente— que sólo le quiso dar un susto al muchacho, pero que ella lo

quería y no deseaba que lo metieran preso. Sin embargo, el caso llegó hasta el Tribunal Correccional del Callao.

¿Lo absolvieron?

No, no podían hacerlo, porque la ley no se los permitía. Pero, con buen criterio, el Tribunal aplicó el famoso artículo 45 referente a los “degradados por la servidumbre” y lo condenó a sólo seis meses de prisión. Como ése era el tiempo que había estado preso hasta la audiencia, salió inmediatamente libre. Pero uno de los Vocales me contó la tragedia en la que se sentían por el hecho de saber perfectamente que esto no era una violación culturalmente hablando, pero que no podía dejar de ser considerado como una violación desde el punto de vista jurídico. La solución que dieron fue un recurso inteligente para dejar libre de inmediato al pobre muchacho, pero era un mero recurso.

Una “buena” tinterillada...

Exacto, pero el problema es más profundo. Pienso que este tipo de problemas debiera ser resuelto por el Derecho permitiendo la conceptualización jurídica de la situación mediante categorías propias de la cultura de las personas involucradas.

¿No es una utopía pretender que se reconozca una especie de existencia de nacionalidades regionales dentro del país?

Creo que las cosas hay que hacerlas de a pocos, avanzando prudentemente pero sin desmayos. Por ejemplo, habría que comenzar preparando una suerte de “Ley de los Derechos Locales” que puede limitarse al reconocimiento de las autoridades comunales y del Derecho consuetudinario para solucionar los problemas de la vida diaria de los grupos tradicionales. Se trata, en última instancia, de que si hay un pleito por una oveja no sea necesario que los comuneros se dirijan hasta el Juez, que puede estar a muchas horas de camino, sino que las autoridades de la comunidad puedan resolver el conflicto sin referen-

cia a las normas sobre propiedad del Código Civil —que no conocen—, sino simplemente de acuerdo a su sentido “instintivo” de lo que es justicia. Evidentemente, tal sentido no es un instinto ni una verdad innata y universal, sino, simplemente, la internalización de las convicciones del grupo. Pero lo importante es que ese procedimiento “informal” sea legal, sea oficial, que no se presente como una tensión entre un Derecho “oficial”, que exige im-

“El mestizaje no ha creado una verdadera integración, sino que ha agregado una cultura a las ya existentes”

nerse aunque esté de espaldas a la realidad, y un Derecho “profundo” que se aplica aunque el Derecho Oficial no lo quiera y que ya nadie sabe lo que es.

Un segundo paso, que lo puede dar la misma Ley, es permitir que, aun cuando quien conozca el caso sea un Juez “oficial”, cuando se trata de indígenas pueda aplicarse su propio Derecho consuetudinario para resolver el problema, dejando de lado, eventualmente, el Derecho “oficial”. Pero se debe ser claro, también, en que esto plantea muy serias dificultades de aplicación de las normas; hay que precisar los casos en que puede ser aplicable el Derecho consuetudinario y los casos en que no lo puede ser. Hay aquí casi un problema de Derecho Internacional Privado en el interior de un mismo Estado.

¿Y en cuanto a la problemática de la regionalización?

Implica otro paso bastante más complejo. Es posible que a nivel regional la pluralidad cultural sea más

fácilmente asimilable, con respeto para su identidad. Para los propios comuneros, creo que sus problemas serían bastante más manejables si la región en la que se encuentran tiene vida propia, si hay un verdadero Gobierno a nivel regional que se preocupa de la manera como viven los distintos grupos que se encuentran dentro de su territorio, está más cerca de ellos. ¿No creen que las comunidades repartidas por nuestros Andes se sentirían más responsables y deseosas de participar cívicamente en la construcción del país si, además de ser “Señor Gobernador” o ese “Presedente Bilunde” casi mítico que se encuentra allende los montes, vieran que, cerca de ellos, hay un verdadero Gobierno que puede atender directamente sus problemas?

¿Qué modificaciones de nuestro marco legal supone su posición?

Hay dos cosas que se han debido hacer. Primero, un trabajo de tipo académico y, luego, una serie de modificaciones legales. Lo primero implicaría tomar conciencia de que este problema existe, lo que no ha ocurrido en los juristas.

¿Por qué?

Pues, con la experiencia positiva que prima en el medio jurídico, simplemente piensan en el marco legal que tienen dado. Incluso la enseñanza del derecho durante mucho tiempo se ha concebido como la enseñanza de la “dogmática jurídica”: la ley no se cuestiona, la cuestionan los políticos u otros; la ley es el dogma. Por el hecho de que parte de la ley establecida, el jurista no se ha cuestionado estos problemas, que son problemas de orden más bien social, moral.

Debe haber una toma de conciencia, tanto de antropólogos como de juristas, para trabajar en conjunto y romper sus respectivos mitos frente a la disciplina del otro. Esto debe llevar a una investigación tanto de cómo son las justicias andina y amazónica; qué diferencias hay entre las regiones y entre las comunidades y tradiciones. Una vez hecho este recuento, se debe tratar

Lo que importa a los importadores

NO PAGUE TODOS LOS IMPUESTOS JUNTOS!



Ransa Comercial le brinda la oportunidad de retirar su mercadería importada por partes. De esta manera, sólo paga los derechos aduaneros de la mercadería retirada. Solicítenos información.

Conozca nuestro sistema. Ahorrará costos. Además, Ransa Comercial le brinda las siguientes ventajas:

- Emisión de certificados para Warrants. *
- Responsabilidad contra robos y daños.
- Facilidad para inspeccionar su mercadería.
- Rapidez para la entrega de su mercadería.
- 40 años de experiencia en el ramo.

(*) A través de una Empresa autorizada.
Cercana al puerto para mayor seguridad de su mercadería.



RANSA Comercial S.A.

AV. ARGENTINA 3257 - TELF. 299110 CALLAO

UNMSM-CEDOC

de determinar la tradición que no puede ser aceptada y luego ver en qué medida existen normativas consuetudinarias y jurisdicciones consuetudinarias, que saben aplicar sus propias leyes.

¿Cree que hay algo en particular que haga de los abogados, a diferencia de los antropólogos, seres menos habilitados para comprender el mundo?

¡Un momento, creo que esto es ir demasiado lejos! Yo diría que los abogados tienen una perspectiva del mundo diferente de la de los antropólogos; aunque reconozco que un poco de mezcla de puntos de vista les haría bien a ambos.

Creo que el derecho ha sido concebido muy dogmáticamente. Sin duda, el positivismo aportó al derecho elementos fundamentales: permitió una aplicación más técnica y promovió un razonamiento más estricto, frente a un derecho natural. Pero, al mismo tiempo, trae un sino negativo: establece con tal rigor el marco de acción legal de la ciencia jurídica que no le permite al abogado salir de su submundo hacia la sociedad.

Por otra parte, el antropólogo le ha tenido temor al derecho, y lo ha visto como un recinto cerrado y aparentemente muy técnico.

¿Es por eso que usted incluyó un curso de antropología jurídica en el Programa de Derecho que dirige en la Universidad Católica?

Así es. Y fíjense qué cosa tan sintomática sobre nuestro medio jurídico nacional: es el único Programa de Derecho que enseña Antropología Jurídica, a pesar de la pluralidad de costumbres jurídicas que existen en el país.

Creo que estamos sufriendo los efectos de la influencia positivista que marcó de una manera impresionante al abogado peruano. El positivismo ofrecía muchas cosas buenas: ante un Derecho Natural ambiguo, impreciso, que desde el comienzo de la discusión intentaba arrancar al jurista de la realidad de las normas para llevárselo a la estratósfera filosófica, el positivismo

“El ‘Caso Huayanay’ fue una lucha entre dos grupos de matones de una comunidad”

ofrecía el atractivo de un razonamiento riguroso, ceñido al texto de la ley, casi matemático. Pero, para lograr ese objetivo de hacer ciencia del Derecho, simplemente amputó todo lo que no era norma. Adoptó el mundo cerrado y formalizado de las normas como su propio habitat y dejó la realidad social para los antropólogos y sociólogos: el jurista tenía su “realidad” estrictamente jurídica, libre de toda contaminación político-social. Así, las normas quedaban al margen de todo cuestionamiento por el jurista, ya que ese papel crítico correspondía al político; el jurista debía limitarse a aplicar y no a crear ni a cuestionar. Es por eso que el sistema de normas recibió el carácter de “dogma” y las Facultades de Derecho que creían participar del nuevo espíritu científico afirmaban orgullosamente que su enseñanza se centraba en la “Dogmática Jurídica”.

Yo he intentado por todos los medios convencer a mis alumnos de que, sin perder el espíritu de rigor que el positivismo alienta, es necesario ver el Derecho de otra manera. Aun los positivistas más inteligentes —gente de la talla de un Kelsen o de un Hart— admiten que el Derecho tiene “textura abierta”, que no todo está en la ley y que la ley no se puede aplicar sin imaginación, sin creatividad que complementa la obra del legislador. Pero en el Perú, todo el mundo es positivista; es difícil luchar contra la corriente. Hay una atmósfera de positivismo “pop” —casi diríase un

positivismo caricaturesco, más radical que el auténtico positivismo, en la misma medida en que presenta las cosas con más simpleza —que impregna el medio jurídico hasta sus huesos.

¿Se ha convencido totalmente de la imposibilidad de cambiar la mentalidad de los abogados?

No me he convencido de eso. Si fuera así, no seguiría enseñando Derecho. Nada es imposible. Solamente hay cosas más difíciles que otras... pero cambiar las mentalidades es de las más difíciles. Sin embargo, el positivismo logró modificar la mentalidad jusnaturalista. Espero que algún día se pueda modificar la mentalidad positivista.

Hay otros que prácticamente abandonaron la reflexión teórica sobre el Derecho para diluir lo jurídico en el mundo político-económico. Esta fue la posición de muchas escuelas marxistas que simplemente consideraron que el Derecho no era sino la expresión de la voluntad de la clase dominante; por consiguiente, lo que correspondía estudiar era esa voluntad, sin perder el tiempo en las máscaras o disfraces jurídicos que tal voluntad podía adoptar. Cada ley, cada manifestación del Derecho, eran vistos como una cortina detrás de la cual se escondía necesariamente un maleante: algún sórdido interés económico de la clase dominante.

Verdaderamente, creo que tanto el positivismo “pop” como el marxismo “pop” han castrado la investigación jurídica en el plano teórico.

¿En ese sentido, Uchuraccay le ha abierto hacia nuevas perspectivas?

Sí y no. Siempre he estado preocupado con el rol del Derecho en situaciones límite. Creo que es ahí donde se aprecia mejor su verdadera naturaleza. En ese sentido, siempre estuve preocupado por la acción del Derecho frente a las diferencias culturales. Cuando se produjo el famoso “Caso Huayanay”, escribí un artículo criticando el enfoque que le había dado la prensa, planteando la necesidad de condenar a los culpa-

bles. Me parecía que intereses políticos estaban prostituyendo los hechos del caso, y que éste mostraba, más bien, los límites del pluralismo jurídico. Ahí no había una situación de guerra, sino una lucha entre dos grupos de matones de una comunidad, a la que se le pretendió dar visos de "justicia popular".

En general, mi preocupación teórica ha sido la de descubrir cómo la libertad se encuentra obligada a desenvolverse dentro de situaciones concretas que le fijan las condiciones, la limitan o directamente la obstaculizan. Esto genera una dialéctica que modifica tanto la situación concreta como el proyecto de esa libertad actuante. Evidentemente, esa dialéctica se reproduce en múltiples campos. Las circunstancias en las que se encuentra "situada" esa libertad jurídica son, a su vez, producto de la libertad misma: las leyes son algo así como expresiones congeladas (fijadas para el futuro) de la libertad de quienes tuvieron participación en su formación. Entonces, hay aquí un juego entre una libertad "impresa" y una libertad "viva" que retoma la ley y la interpreta, que le da nueva vida. El Derecho es un conjunto de totalizaciones de ser y deber ser que adquieren pretensiones de permanencia, pero que son permanente-

***"El tinterillo
no es considerado
despectivamente;
quienes lo
consideran
así son los
indigenistas"***

mente retotalizadas por el nuevo proyecto de quien las utiliza.

Partiendo de estas premisas, no puedo aceptar la tesis marxista de que el Derecho no es sino la expresión monolítica de la clase dominante. Creo que la ley expresa el estado de la totalización al momento de su promulgación; y en ella, evidentemente, hay mucho de la voluntad de la clase dominante, pero también hay conquistas sociales de las otras clases. Pero esta ley es, a su vez, utilizada por otras personas que tratan —y muchas veces consiguen— hacer pasar sus propios intereses y valores a través de una estrategia inteligente en el manejo de los elementos legales.

Es por eso que me interesé en ese expediente del S. XVIII que después se convirtió en un libro: Ciriaco de Urtecho. . .

Litigante por amor...

Exacto. Ahí estaba el caso de un criollo blanco que se casa con una esclava mulata y, a base del propio orden jurídico esclavista, consigue la libertad de su mujer. ¿Qué puede aparecer más monolítico que un sistema jurídico colonial que consagra la esclavitud? Sin embargo, este hombre sabe aprovechar las contradicciones, las grietas, las resquebrajaduras de ese orden jurídico para lograr lo que persigue en contra de la voluntad de la clase dominante. Es verdad que en ciertas ocasiones lo que he llamado la retotalización es de tal magnitud que hace volar todo o buena parte del orden jurídico. Entonces nos encontramos con que la nueva libertad se expresa a través de una revolución; hemos pasado del plano jurídico al plano político-social. Pero, normalmente, se van produciendo múltiples "revoluciones privadas" o "revoluciones silenciosas" que permanecen dentro de lo jurídico, y que no advertimos porque no tienen la espectacularidad de aquellas que aparecen en los periódicos, pero no por ello son menos significativas.

Ahora estoy trabajando en el rol del Derecho frente a los culfés chinos que el Perú importó en el S. XIX y que también es un interesante "banco de prueba" para el Derecho.

¿Por qué abandonó a la Democracia Cristiana, luego de una activa participación?

La partidarización es un imperativo solamente para quienes creen que su compromiso con el país se manifiesta en términos de administración, en términos de poder político: deben ser políticos aquellos que consideran que la política es el instrumento mediante el cual pueden servir al país.

Existen otras personas que no tenemos vocación de poder ni aficiones administrativas. Esos tenemos



"NO PUEDO aceptar la tesis marxista de que el Derecho no es sino la expresión monolítica de la clase dominante".

que buscar nuestros propios caminos por los que podemos dar sentido a nuestras vidas y contribuir al enriquecimiento de la vida nacional. Creo que un músico, un poeta, un historiador, un pintor, contribuyen tanto o más al desarrollo del país que un político. Pienso que los partidos políticos deben guardar intersticios para los que no pertenecemos a nada.

Pero, ¿qué pasó con la DC?

Es difícil decirlo. Posiblemente no hay una causa única de su fracaso sino que se trata de un cuadro clínico complejo.

Una buena parte de la deserción de sus filas puede deberse a que originalmente era un Partido de intelectuales; y cuando las necesidades de la acción hicieron indispensables a los activistas, los intelectuales se sintieron como gallina en corral ajeno. Los intelectuales no se comunicaban con esos otros a quienes denominaron, en forma injustamente despectiva, como los "picapiedras".

Otra causa puede estar en una cierta debilidad teórica de la doctrina democristiana. Se trataba de una colección de principios muy hermosos pero muy imprecisos, que permitía las interpretaciones más variadas en términos de la acción política y económica concretas. Esto llevó a que se buscaran criterios para desarrollar estos principios en fuentes muy diversas. Unos intentaron una aproximación al liberalismo, pero rebautizado; otros se fascinaron con el marxismo e intentaron convertirlo. Muchos tomaron ambos caminos al mismo tiempo produciendo todos los corto-circuitos que eran de prever. Llegó un momento en que el espectro de las ideas democristianas era muy extendido y difuso, lo que no permitía una clara diferenciación ni con la Derecha ni con la Izquierda. En ese momento, se había perdido espacio político e, incluso, espacio ideológico.

¿Qué otros errores hubo en la conducción política del partido?

Quizá hubo también una cierta rigidez en la conducción política del

partido. Por el año 1962 era difícil, desde un punto de vista práctico, distinguir a un democristiano de un acciopopulista. Sin embargo, una especie de frialdad lógica y de vanidad teórica de la DC, frente al calor humano y a la ausencia de pretensión teórica de AP, impidió que estos Partidos lograran entre sí una mayor identificación.

Ud. formó parte de la Comisión Oficial para la Reforma del Código Civil y preparó la parte del proyecto relativa a la responsabilidad extracontractual. Su proyecto, sin embargo, ha encontrado resistencias...

Mi idea era colocar el acento en la víctima, en la reparación, antes que en el presunto culpable, en el castigo. El Derecho Civil no está hecho para castigar sino para organizar la vida social. Y creo que gran parte de los accidentes cotidianos de la vida moderna no tienen un culpable propiamente dicho, sino que son parte de los riesgos de vivir en sociedad y de gozar de ciertas ventajas sociales. Por ejemplo, no habrían accidentes de automóviles si se prohibiera la circulación de automóviles. Pero la sociedad quiere que se utilicen automóviles, quiere aprovechar las ventajas de la velocidad aunque estadísticamente se vea que es inevitable que se produzca un cierto número de accidentes "involuntarios". Para esos casos, mi propósito era implementar mecanismos que permitan diluir el daño económico del accidente entre la sociedad, que si ya había una víctima material no se produjera, además, una víctima económica en la persona del pobre hombre que tuvo la mala suerte de justificar con su accidente una estadística. Uno de esos mecanismos es el seguro obligatorio de automóviles. . .

¿Se puede implantar en el Perú?

Existe ya en el 80% de los países del mundo. En América Latina ya está en vigencia en varios países o, por lo menos, han aprobado una ley en ese sentido. Prácticamente todos los países africanos lo han implantado. ¿Es el Perú tan atípico que no

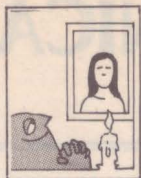
puede disfrutar esta ventaja de la civilización cuando hasta la Uganda de Idi Amin la puso en vigencia?

¿Por qué las resistencias, entonces?

Simplemente porque un país subdesarrollado no es solamente un país con una economía subdesarrollada sino, también, y fundamentalmente, un país con una mentalidad subdesarrollada.

Creo que la gente común acepta más fácilmente la idea del seguro obligatorio. Las mayores resistencias vienen de dos grupos muy sofisticados: los abogados tradicionales y los aseguradores. No me voy a referir a los abogados que viven de los juicios de accidentes y que temen perder trabajo cuando gran parte de estos juicios se resuelven por la vía del seguro. En los otros, en aquellos que no tienen intereses económicos de por medio, hay mucho de falta de información. Los aseguradores, por su parte, se han opuesto porque también nuestros negocios han envejecido prematuramente: la espalda se les ha puesto rígida y ya no pueden inclinarse fácilmente hacia las novedades. Les preocupa la apertura de un nuevo campo que si bien puede ser fuente de ganancias, como en otros países del mundo, los introduce a situaciones desconocidas.

Me parece que en el Perú aun los medios más "capitalistas" no han accedido todavía al verdadero capitalismo. Este sistema económico se basa en la iniciativa privada; pero no en una "iniciativa" anquilosada sino en una empresarial, con hombres de negocios dinámicos, creativos, que no temen arriesgar y cuya ganancia se justifica precisamente por los riesgos que asumen. En el Perú todavía los negocios son mundos estáticos, donde los riesgos se evitan y donde todo lo nuevo o extranjero es visto con desconfianza: cada negocio es como un pequeño feudo en cuyo interior todo funciona como ha funcionado siempre, en la medida que las ganancias sean buenas; y la estabilidad del feudo —o su anquilosamiento— es celosamente preservada.



Vida y Milagros de Sarita Colonia

Gonzalo Rojas Samanez

Arrinconado por la proliferación de nuevos cuarteles, el pequeño mausoleo donde se supone reposan los restos de Sarita Colonia, en el Cementerio Baquíjano del Callao, recibe cada día más de dos mil quinientos fieles, en promedio. Un silencioso y ordenado desfile. Tocaban apenas el vidrio que cubre la "sagrada foto". Enarcan las cejas ante ese rostro de aspecto vagamente oriental, ojos rasgados y cabellos lacios. La presencia de un periodista no parece perturbarles. Por el contrario, sin pudor, hablan sobre sus problemas; aun de los más íntimos.

La señora Cruz de Rosado (53 años, 8 hijos), por ejemplo, nos refiere con lujo de detalles cómo Sarita le ayudó: primero, *espantando a la mujer incorregible, para que le voy a mentir, que me arrebató a mi marido* y, después, en las innume-

rables operaciones quirúrgicas a las que fue sometida. Cuando se dispone a mostrarnos las cicatrices probatorias, otra devota, Rosa Choque (36 años, 3 hijos, madre soltera, vendedora ambulante) nos saca del apuro al relatar: *Madrugada es, yo estaba yendo a hacer mis compras, tenía mi platita (se toca el pecho) y entonces en esa ha aparecido un hombre, con la chaveta me quería hacerme así, me tapó la boca. ¡Ay Sarita que no me quiten mi platita que tengo!, dije; ahí justo ha pasa-*

do un carro, justo ahí..." y el ladrón huyó. *Un milagro sería ¿no? Yo era un borracho perdido, ¿ya?* —nos explica a quemarropa Don Daniel Gutiérrez Visconti, 53, pescador, 3 hijos. *Dormía en la calle, agrega, trabajaba sólo cuando quería plata para seguir chupando. Hace un año vine donde Sarita. Sentí una alegría... Agarré más fe en Dios, en ella, y hasta el día de hoy no tomo. Ni un trago. Y me aparté de la mala gente.* Que la casa "no se haya quemado del todo" en el

incendio; que el marido o los hijos (o ambos) se hayan alejado de "los vicios, las drogas y las malas mujeres"; salvar "al menor la vida" en un accidente, conservar la salud u obtener un empleo "para que el pan no falte", todo ello es considerado por estas personas como un incuestionable milagro. Prueba fehaciente de los prodigiosos pode-



SE SUPONE que los restos de Sarita están en el cementerio Baquíjano.



res de Sarita. El origen de tales poderes, y en esto sí hay consenso total, radica en la fe que le tiene cada cual.

NI RESTOS NI SANTA

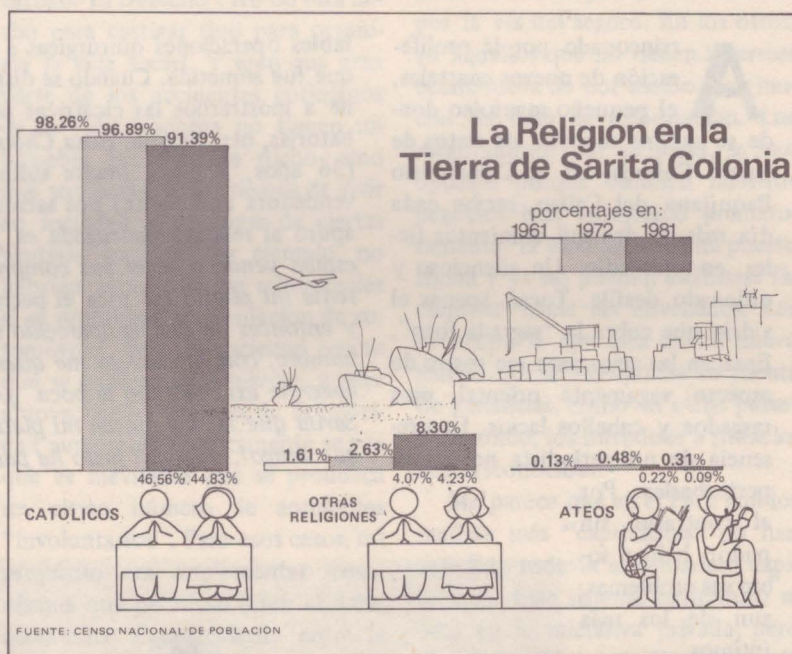
Sarita Colonia Zambrano nació en Huaraz el 11 de marzo de 1914 en el hogar de un humilde carpintero: Amadeo Colonia Flórez. La mayor de 5 hermanas, Sarita llegó a Lima, con toda su familia, cuando tenía 12 años. Ingresó como interna en el colegio Santa Teresita de Lima. Según las hermanas menores que le sobreviven, fue buena cocinera; humilde, bondadosa, amiga de aconsejar y ayudar a todo aquel que se lo solicitara. *Murió*, aseguran *al ingerir una fuerte dosis de aceite de ricino*. Afirmación, esta última, no sólo increíble desde el punto de vista médico (tendría que haberse inyectado el aceite), sino que, además, se contradice con la causal de muerte que figura en la partida de defunción (cuyo original se encuentra en el Obispado del Callao): murió por "paludismo pernicioso" el 20 de diciembre de 1940, a la edad de 26 años. En el obispado hay, también, pruebas contundentes de que fue enterrada en una fosa común "en un lugar que después fue nivelado para ampliar los nichos". Esto significa que en la concurrencia cripta no hay restos, ni santa, ni nada que se le parezca.

Aunque viene gente de toda edad y condición, es evidente que el culto a Sarita Colonia tiene más adeptos entre las mujeres chalacas de escasos recursos. Como la señora Rosa Choque, quien también nos dice: *Quieren sacar, creo, esto, quieren quitar la tumba para hacer más, ¿cómo se dice...? nichos. Eso no me parece bien*. De inmediato

las voces indignadas de otros fieles se suman a la suya: "no debe ser, hay que hacer una protesta colectiva, ahí sí que chocan con todos los microbuseros de Lima". Uno propone tomar una iglesia, "como hacen los mineros, pues"; otro más conciliador ofrece un terrenito que él posee; el de más allá, sugiere un mitin "para que se nos respete ¿no?, total ¿hay o no hay libertad de cultos?" La discusión se prolonga, y

culto porque se perjudica a su causa. Según la frondosa legislación del Derecho Canónico, entre los innumerables requisitos para la beatificación está el de que "no se le haya rendido culto anteriormente". *Detrás de este culto*, agrega Durand, *hay un negociado, intereses de lucro, y esto debe ser controlado por las autoridades*.

Nosotros pudimos comprobar cómo las flores, medallitas, y hasta



los nombres del prefecto y el Obispo del Callao son citados en forma nada elogiosa.

El pretendido desalojo sería, luego, desmentido tajantemente por el administrador del Cementerio. Por su parte, Monseñor Ricardo Durand Flórez, obispo del puerto, nos explicaría más tarde: *No estamos contra Sarita Colonia... uno puede encomendarse a ella, lo que nosotros decimos es que no se le debe dar*

el agua de los floreros se venden a través de las rejas laterales del mausoleo. Sin mencionar las ingentes sumas de dinero que son depositadas cada día en las alcancías de la cripta y que las hermanas de Sarita administran a su regalado gusto. No es éste el único culto "con visos de fraude" (en palabras de Durand) que se da en el Cementerio de Baquíjano: *El Soldadito Desconocido, Sor María, Isabelita, Fray Ceferino*

y otros, tienen sus respectivos feligreses y receptores de limosnas.

UN ALMA BUENA

Durand se refiere al fenómeno *Sarita Colonia* como “similar al de muchos santos que han comenzado así” y al hacerlo pone en evidencia la incomprensión con que, a nuestro entender, la jerarquía católica, o una buena parte de ella, trata este asunto.

En primer lugar, un singular pragmatismo atraviesa el culto a Sarita, todos están allí para pedir o agradecer algún favor. Muy pocos tienen alguna idea de cómo vivió y quién fue la que hoy es objeto de su rendida adoración. (“Era provinciana creo”, “murió joven”). Ni un atisbo de aquel afán de conocer, para emular, una vida ejemplar que caracteriza el culto a los santos en la religión católica.

Sus seguidores se refieren a Sarita como a una amiga bien colocada e influyente (el poder tras el trono de dios). *Un almita, un ánima bien milagrosa, un espíritu bondadoso que desde el otro mundo protege a quienes le invocan.* A caballo entre la magia y la religión, esta creencia se complementa forzadamente con la de que existen fuerzas espirituales malignas que ocasionan desgracias. No es casual que el lunes, “día de las almas” acuda la mayor cantidad de fieles a ver a Sarita.



HIJA del carpintero Amadeo Colonia Florez y la mayor de cinco hermanas.

La siguiente escena se desarrolla a pocos metros de la “tumba” de Sarita Colonia. Al pie de la llamada Cruz Mayor o “de las almas olvidadas”, doña *Violeta Basallo* “pasa el huevo” por el cuerpo de *Pamela R.*, 5 años, víctima —según sus padres— de un “daño”. *Toda la noche ha hablado todo pasado* explica el atribulado progenitor, o sea, por ejemplo, *yo jugaba, yo tenía, como si estuviera ya muerta.* Para él, la fiebre alta que su hija tuvo anoche (por una afección respiratoria) no tiene ninguna relación con los delirios de la niña. La curandera sostiene en una

mano un vaso lleno de “agua santa de Sarita”, obtenida de un florero en el mausoleo, sorbe el líquido y lo escupe, sobre el cuerpo de la niña, mientras ésta llora a gritos (y con justa razón). Luego, *Doña Violeta* rompe el huevo y lo vierte dentro del vaso, echa una mirada y diagnostica *Ahistá daño, ¿ve?, de muerte.* Nos muestra el contenido: un huevo reventado, la clara cristalina, ningún olor; nada de ultratumba. Doña Violeta afirma que *con unas tres pasadas del huevo —a mil soles cada una— el asunto se soluciona.*

Irene Robles, de 27 años, es nuestra última entrevistada. Un rato antes nos había contado que era devota del Corazón de Jesús, aunque de vez en cuando también visitaba a Sarita Colonia; que su esposo, un sujeto violento, *mujeriego y borracho* la había abandonado recientemente. *Tengo un hijo*, afirma, *y un pequeño negocio de venta de cerveza, pero da poco, no alcanza... Un día llegó mi marido bien borracho. Dios mío que no me pegue, que no me pase nada; le recé al Corazón de Jesús... no pasó nada, tranquilo se fue a dormir. Y ¿qué pasaba, preguntamos, si ese día su esposo se portaba mal? Nada, no podría decir que Jesús no me hizo el milagro, sino que mi esposo así es, tiene que ocurrir. Si yo no soy feliz será porque Dios no quiere que sea feliz, porque no todos hemos nacido para ser felices...* ■



LOS FLOREROS del mausoleo dan “agua santa de Sarita”

De la ideología mesiánica a la ideología apocalíptica

Federica Barclay
y Fernando Santos

En estas últimas semanas se ha venido comentando la existencia de una "oleada de locura mística" que asuela a nuestro país. El hecho que suscitó estos comentarios fue la desafortunada muerte de Felícita Alvarez, miembro de la Iglesia Evangélica Pentecostal del Rímac, tras un período de ayuno religioso de 43 días. Muchos han visto en esto la influencia de las diversas sectas religiosas que han ido adquiriendo arraigo en las últimas décadas. Otros buscan explicar el fenómeno desde el punto de vista de la Psicopatología. Si bien es cierto que a nivel individual podemos explicar actitudes y comportamientos religiosos fuera de lo común, como expresiones de personalidades distorsionadas, el hecho de multiplicarse éstos a lo largo y ancho del país, nos obliga a buscar razones de orden sociológico o antropológico.

LAS VISIONES APOCALIPTICAS

¿Qué tienen en común los distintos casos de "locura mística" que han venido ocurriendo en los últimos tiempos? Felícita Alvarez decidió entrar en un período de ayuno y oración, obsesionada por la idea de lograr una comunicación directa con Dios. Su meta no era estrictamente individual: aspiraba

a interceder ante Dios por la salvación del mundo y el perdón de los pecadores (según las declaraciones de su esposo, Felícita sintió un llamado divino que la impulsó a hacer penitencia por la salvación de la humanidad).

Pocos días antes circuló la versión de que en Trujillo (luego se diría que en Piura) había nacido un niño-monstruo que ante la exclamación de la partera que dijo: "¡Ay, qué niño tan feo!", respondió: "más feo es lo que va a pasar el 25 de marzo". A partir de esta historia, y conforme empezó a circular por el país, la gente fue encontrando diversos contenidos, todos ellos relacionados con la proximidad del fin del mundo. Se llegó a afirmar que el niño había profetizado la inminencia del Diluvio que destruiría Lima. En la madrugada de ese 25, un temblor sentido en Lima hizo que muchos pensarán, con alarma, que las profecías de aquel niño empezaban a cumplirse.

En febrero de este año, en Apurímac, varias personas reportaron a través de la radio que se les había aparecido, en diferentes circunstancias, sentado, un hombre de 1.70 m. de altura, que anunciaba: "El mundo se va a terminar, aunque no me lo crean". Mientras pronunciaba estas palabras —explicaban—, se iba incorporando y desvanecien-

do en el aire.

En estas últimas semanas surgió en Huancavelica un niño campesino, Jaime Arotoma Elías, del cual se dijo estaba poseído y hablaba en lenguas. El niño, de apenas 12 años y quechua-hablante profetizó (al decir de la gente), en perfecto castellano, que una gran guerra destruiría a la humanidad y que el mar arrasaría la ciudad de Lima. De estas catástrofes sólo se salvarían las ratas y otros roedores.

En todos estos casos la constante es la prefiguración y/o el anuncio de la inminencia del fin del mundo. Lo que da sustento a tal prefiguración es un vago reconocimiento por parte de los agentes místicos, de que estamos pasando por una época caracterizada por un incremento del pecado y la corrupción. En buena cuenta, estamos ante una visión apocalíptica de la realidad.

ACTORES Y CAUSAS

Hay quienes atribuyen este tipo de visión a la proliferación, a partir de la década del '40, de sectas cristianas de inspiración fundamentalista. Ciertamente, estas sectas promueven una concepción apocalíptica del devenir y fomentan en sus seguidores una disposición concomitante. Sin embargo, no es la existencia de estas sectas la que explica la

visión apocalíptica de la realidad, sino que ellas mismas forman parte del fenómeno a ser explicado. ¿Cómo y por qué estas sectas son aceptadas con tanta facilidad? Es precisamente esta articulación, contextualizada en una realidad social, cultural y económica como la nuestra, lo que debe ser explicado.

Nosotros creemos que la aceptación de estas sectas se explica por condiciones ideológicas preexistentes y que las mismas forman tan sólo una parte de un fenómeno más generalizado, que explicaría las percepciones de tipo apocalíptico que van cobrando cuerpo en estos últimos meses.

No es novedad que existe un sustrato mesiánico en la ideología del hombre andino. Juan Ossio califica de mesiánica esta ideología en tanto que el hombre andino concibe "un principio unitario, un ser metafísico", que habrá de restaurar el orden destruido por la Conquista Española. Nathan Wachtel habla de un proceso de desestructuración del mundo andino prehispánico que se manifiesta en el cuestionamiento de valores, roles, y concepciones del mundo tradicionales, y que es percibida por los "venidos" como el advenimiento de una era de caos, desorden y de inversión de los principios que rigen el orden del mundo y de la sociedad. La ideología mesiánica no sería más que la esperanza de reestructuración de este mundo.

Sin duda, desde el punto de vista del analista, se puede afirmar que el mundo andino se ha ido reestructurando de acuerdo a procesos políticos, económicos y sociales que han ido cambiando el perfil de la realidad andina. Sin embargo, desde el punto de vista vivencial, el hombre andino no ha dejado de sentir la carencia de un orden que tenga sentido para él. Este sentimiento no se circunscribe al campesinado andino sino que es compartido por otros sectores socioeconómicos (cuyas raíces se encuentran también a menudo en los Andes), que están igualmente oprimidos y marginados. Esta vivencia de signo negativo del orden social actual se manifiesta, entre otras cosas, y de manera trágica, en la ausencia de un sentimiento de identidad nacional. En este sentido, el estado de cosas actual no representa más que una vaga voluntad de orden por parte de las clases gobernantes. Y, en definitiva, no es más que la implementación de un orden que es percibido como un desorden por la gran mayoría del país.

Este sentimiento de "desorden", de falta de un norte a seguir y de precariedad de la existencia humana misma, se agrava bajo determinadas condiciones coyunturales. Estas condiciones, que para el analista son hechos sociales, para aquellos alimentados por esta ideología mesiánica son señales que anuncian, simultáneamente, el fin de una época de caos y el advenimiento de un nuevo orden (¿terrestre?, ¿celestial?), cuyo signo se desconoce.

Desde nuestro punto de vista, es la concatenación de tres fenómenos lo que explicaría la activación de los elementos apocalípticos presentes en la ideología mesiánica a la cual nos hemos venido refiriendo. Estos tres elementos son (1) la profunda crisis de la estructura económica nacional, expresada en altos índices de desempleo, inflación, endeudamiento externo y contracción económica; (2) la crisis de las estructuras políticas que genera fenómenos como el de Sendero Luminoso, que se presenta como una

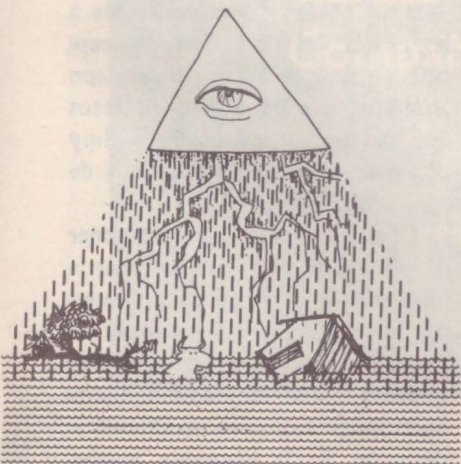
alternativa de cuestionamiento frente al entrapamiento que se da en el marco político legal y (3) la alteración de los factores climáticos, que afectan con inusual dureza a todo el territorio peruano con inundaciones, huaycos, sequías, maretaos y temblores.

De estos tres elementos, es el climático el percibido más directamente por los sujetos como señal de una voluntad superior. Ello es fácil de entender por cuanto los fenómenos naturales escapan al control del ser humano y constituyen, entonces, un campo fértil



para la especulación sobre los designios divinos. Esta falta de control es sólo válida para los fenómenos climáticos. Por el contrario, tanto la crisis económica como el fenómeno de la guerrilla son hechos sociales que responden a una particular dinámica política y económica, la cual en gran medida ha estado determinada por las actitudes y políticas de las clases dominantes.

El hecho de que tanto la crisis económica como las guerrillas sean hechos sociales, y por tanto atribuibles a la praxis de los hombres, inmersos en un determinado tipo de relaciones sociales, aparentemente imposibilitaría un tipo de interpretación de corte mesiánico o apocalíptico. Sin embargo, el gobierno ha coadyuvado a fomentar interpretaciones de este tipo en su



afán de desligarse de las responsabilidades que le competen como representante de los intereses de las clases dominantes. Así, el gobierno ha presentado a la crisis económica interna como resultado de la crisis económica mundial, y a Sendero Luminoso como resultado de la interferencia de poderes foráneos casi demoníacos. No es extraño, entonces, que estos factores aparezcan a los ojos de los sujetos sociales como fenómenos que les son impuestos desde fuera, y sobre los cuales no tienen ninguna capacidad de control. De allí que se intensifique el sentimiento de estar en una situación para la cual no existen salidas, y el sentimiento de inevitabilidad del “desastre” final. En síntesis, la concepción de estar “librados a la mano de Dios”.

HACIENDO HISTORIA

No es la primera vez en la historia del Perú que se da una conjugación de factores similares. Hacia mediados del siglo XVIII tuvo lugar una serie de hechos que, al menos estructuralmente, se asemejan a la situación actual. Las arcas del Virreinato del Perú se encontraban por entonces exhaustas por las exacciones de la Corona para sufragar los gastos de las sucesivas guerras emprendidas en Europa durante este período. No sólo Inglaterra era la principal enemiga de España en Europa, sino que sus corsarios asolaban el Caribe y las costas del Pacífico, interrumpiendo el comercio con la metrópoli. Los abusos cometidos a través de la institución de los repartimientos se iban convirtiendo en una carga cada vez más pesada para los pueblos indígenas, e incluso, según Carrió de la Vandra, para los mismos españoles. En este sentido, la crisis económica, al igual que ahora, se dejaba sentir en todo el ámbito del Virreinato.

Estas condiciones económicas, sumadas a los abusos perpetrados en la población indígena por corregidores, curas y demás funcionarios reales, provocaron una serie de le-

vantamientos armados que con mayor o menor alcance se produjeron en todo el territorio. Estas insurrecciones no constituían simples manifestaciones de descontento ante problemas de relevancia puramente local, sino que se proyectaban hacia el futuro como cuestionamientos del orden social vigente.

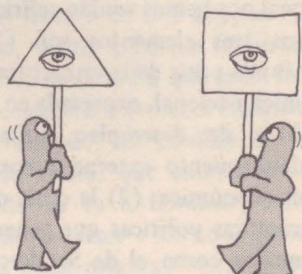
Dentro de estos movimientos el que tuvo mayor envergadura y llegó a preocupar seriamente al gobierno virreinal fue el movimiento liderado por Juan Santos Atahualpa Apuinga Guaynacapac, a partir de 1742. El mismo puede ser caracterizado como mesiánico y anticolonialista, en tanto hacía uso del sustrato mesiánico, común a las poblaciones andinas y amazónicas, para movilizarlas con objetivos anticolonialistas. Juan Santos fue percibido como hijo de la divinidad, enviado del cielo, y anunciador del cambio. En su ideología se conjugan elementos mesiánicos extraídos de las culturas tradicionales andinas y amazónicas, y de la doctrina cristiana. En él se cristalizaron el descontento latente y el sentimiento de caos; y se unificaron criterios, borrando las diferencias entre las diversas etnias que lo siguen. Estas etnias concebían el devenir como una sucesión de estados de orden y desorden. La opresión cultural y la explotación económica que caracterizan a la situación colonial hicieron que ésta fuese percibida como un estado caótico. A mayor distancia cultural entre la sociedad dominante y la dominada, mayores posibilidades existen para que se forje un movimiento mesiá-

nico. Cuanto más duras son las condiciones de dominación y la explotación económica, mayores posibilidades existen de que sus metas místicas de liberación se fundan con reivindicaciones anticolonialistas. Este es el caso de la sublevación de Juan Santos Atahualpa.

Antes y después de éste, se sucedieron otros movimientos indígenas que sin tener el volumen y el éxito del de Juan Santos, movilizaron a gran cantidad de gente y conmovieron el Virreinato en algunos de sus centros más vitales. Así, entre los años 1737 y 1739, Oruro se vio convulsionada por el levantamiento de Juan de Vélez de Córdova, quien entre otras cosas anunciaba la próxima llegada de “un vástago de los Ingas”. Años más tarde, en 1748, se descubrieron los planes de una gran rebelión en las provincias de Canta y Huarochirí. En ese mismo año se neutralizó el planeado levantamiento de los indios de las olle-rías situadas en los arrabales de la ciudad de Lima. Estos, en su mayor parte huarochiríes, intentaban “arrasar a la ciudad de Lima y pasar a cuchillo a sus habitantes”. Para ello contaban con la complicidad de todos los indios del Cercado y los artesanos indios de la ciudad.

Todas estas convulsiones sociales no fueron atribuidas por el gobierno colonial al descontento producido por las estructuras mismas del Virreinato, sino que fueron imputadas a la intervención y a las interferencias internas por parte de los ingleses. Por ese entonces causaba gran preocupación la flota del Almirante Anson, dispuesta frente a las costas del Perú. Esta concepción no deja de tener paralelo con la referencia a los poderes foráneos que algunas autoridades hacen hoy día para explicar las guerrillas de Ayacucho.

La naturaleza no dejó de poner de su parte para conmocionar a los espíritus de la época y exacerbar sus sentimientos apocalípticos. Lorente menciona que “las calamidades y aun las más inofensivas apariciones naturales, exaltaban la devoción de la ignorante muche-





EL PACIFICO

Compañía de Seguros y Reaseguros

Edificio "El Pacifico - Arequipa" AV. AREQUIPA 660 LIMA Telef. : 27-6780

dumbre". Coincidiendo con el levantamiento de Oruro, en el Cuzco, capital del Antiguo Imperio Inca, tuvo lugar un huayco que embalsó las aguas del río Urubamba y provocó la inundación de varios pueblos. Posteriormente, un terremoto y una aurora boreal vista en el Cuzco terminaron por perturbar los ánimos de las gentes, quienes influidos por los jesuitas, atribuyeron los hechos "al celestial castigo de la arraigada idolatría".

LA DESAPARICION DE LIMA

En 1746, cuando el Virrey Manso de Velasco se esforzaba por contener los avances de Juan Santos en la Sierra Central, un fuerte terremoto que duró de 3 a 4 minutos destruyó la ciudad de Lima y el puerto del Callao, dejando en pie apenas 25 casas de entre 12,204 registradas. Lorente cuenta que "la conmovida tierra despedía de sí los edificios como una bestia que se sacude el polvo". Tras el violento maremoto que sepultó al Callao se esparció la voz de que caería fuego del cielo. De inmediato se produjeron manifestaciones de penitencia pública: algunos se infligían extraordinarias mortificaciones, otros iban descalzos con coronas de espinas y encadenados, y otros más se castigaban con golpes de hierro. En

medio de todo esto un religioso gritó en la Plaza de Armas: "Lima, Lima, tus pecados son tu ruina".

El terremoto de Lima debe haber sido inmediatamente asociado por los habitantes del Virreinato con el mito de Inkarrí, que ya por ese entonces debía circular en el mundo andino. Ya tenemos indicios de su existencia cuando Juan Santos afirma que Pizarro le robó la Corona al Inca, su padre, tras matarlo y enviar su cabeza a España. Las diferentes versiones del mito Inkarrí se reducen a oponer dos figuras: Inkarrí que representa al mundo andino, pero que ya contiene elementos cristianos, y España o "el Inca de los Españoles" que representa el mundo del invasor. El enfrentamiento de estos dos principios concluye en la derrota de Inkarrí, al cual el Inca de los Españoles desmembra, enviando las diferentes partes de su cuerpo a las distintas regiones de lo que era el territorio del Tahuantinsuyo. En muchas de estas versiones se dice que la cabeza fue enviada a Lima, y en casi todas ellas se afirma que el cuerpo de Inkarrí se va reconstituyendo a partir de su cabeza y que, cuando sus miembros se junten, habrá llegado el tiempo de la reconstitución de un nuevo orden. Se dice que los temblores y los terremotos son los esfuerzos de Inkarrí por reunir nuevamente sus miembros:

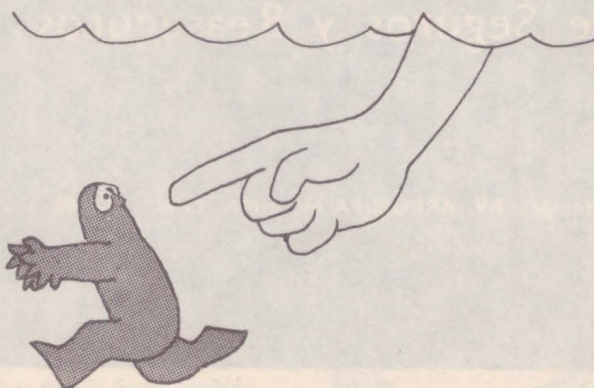
es así que el gran terremoto de Lima debe haber sido interpretado como la señal de los tiempos.

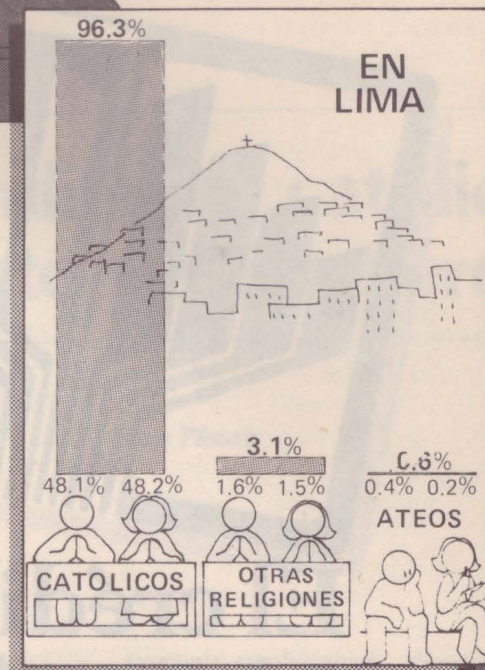
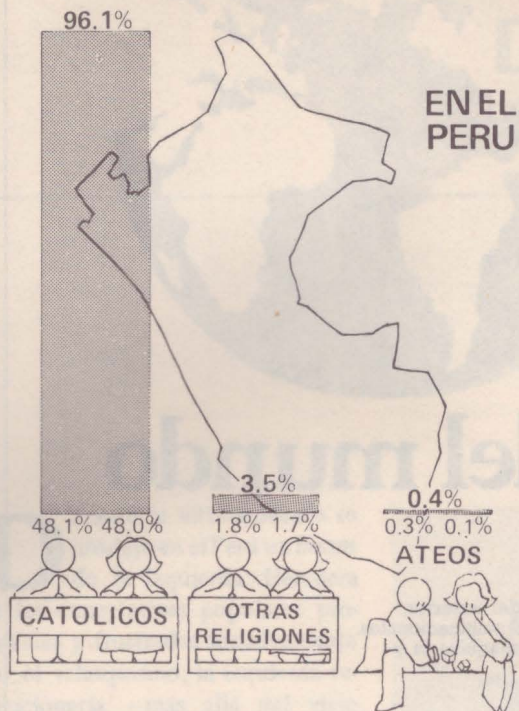
No es casualidad que los rumores y profecías que circulan hoy en nuestro país se refieran nuevamente a la inminente desaparición de Lima. Pero, más allá de los elementos simbólicos presentes en el mito de Inkarrí, que hacen de Lima un lugar clave en las percepciones del hombre andino, está el hecho concreto de que Lima representa y es el centro neurálgico de ese orden de opresión de antes y de ahora. Lima, en tanto sede del poder político y económico, constituye el símbolo de la opresión y la matriz de un orden ajeno que no representa los intereses y las aspiraciones de la gran mayoría.

Las semejanzas que hemos intentado trazar entre la situación actual y la realidad social de mediados del siglo XVIII son de carácter estructural. Demás está decir que no pretendemos afirmar que las condiciones sociales, políticas, económicas e ideológicas son las mismas. Nuestro interés en trazar dichas semejanzas apunta a encontrar una explicación para las manifestaciones de carácter apocalíptico que se dan ahora, como se dieron entonces.

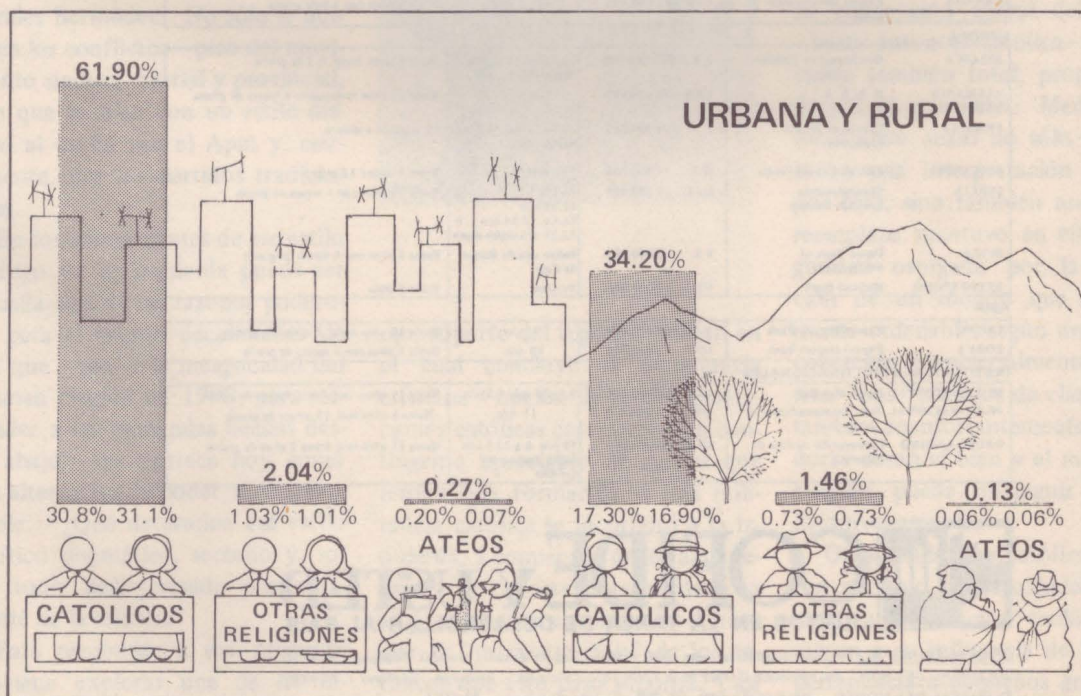
Cabría señalar que dichas manifestaciones pueden conducir a dos actitudes diferentes: por un lado, el fatalismo de aquellos que no tienen esperanzas y sólo aguardan el fin del mundo y, por otro, la esperanza de aquellos que labran la conquista de un nuevo orden donde sean eliminadas la opresión y la explotación. La elección dependerá en mucho de la forma en que estas manifestaciones sean orientadas.

Para finalizar, una interrogante. Los diversos fenómenos sociales que se dieron a mediados del siglo XVIII prepararon el camino para la gran rebelión de Túpac Amaru y las posteriores luchas independentistas. En la hora actual cabe preguntarse: ¿hacia dónde apuntan los fenómenos sociales que estamos viviendo hoy en día?

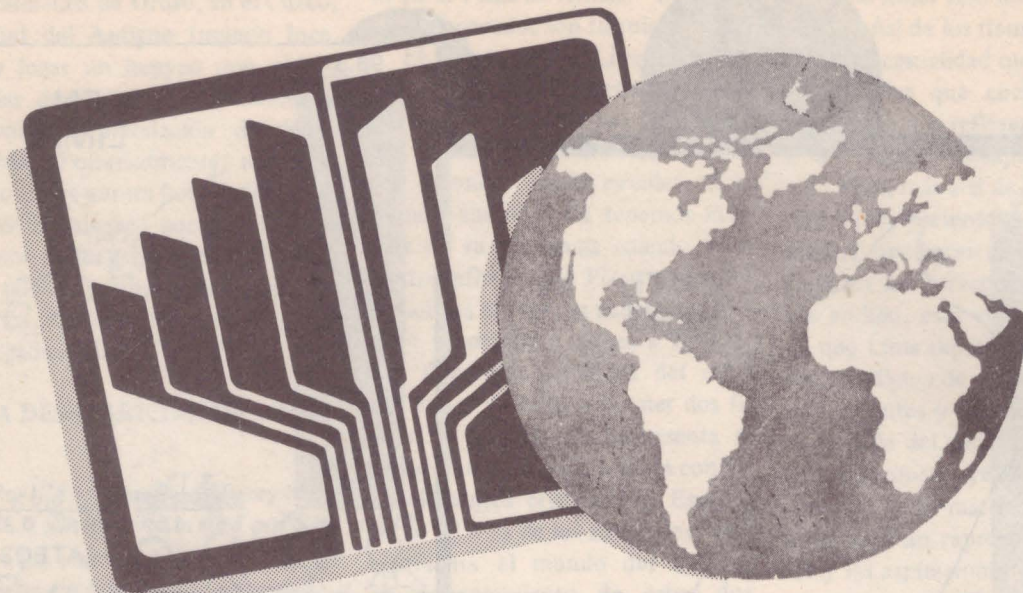




Población y Religión en el Perú (1981)



FUENTE: CENSO NACIONAL DE POBLACION-ESTIMADOS PERU ECONOMICO



El crédito del mundo para usted

COFIDE cuenta con líneas de crédito procedentes del exterior, tanto de América como Europa, Asia e instituciones multinacionales. Gracias a ellas, COFIDE financia la importación de maquinaria y equipos necesarios para el desarrollo del país.

AMERICA

ARGENTINA	Bco. Central de la Rep. Argentina	US \$ 300'000.000	7.5 o/o	12 años con 2 años de gracia 5 años con 1 año de gracia
BRASIL	Banco de Brasil	US \$ 10'000.000	8.5 o/o	De 2 a 8 años incl. 6 meses de gracia
MEXICO	Bco. Nac. de Comercio Exterior	US \$ 10'000.000	6 o/o 7.5 o/o 7.75 o/o	De acuerdo al monto
CANADA	Export Development Corp.	US \$ 15'000.000	11.5 o/o	Hasta 8 años con 1.5 de gracia

EUROPA

BELGICA	Bco. Bruxelles Lambert	F.B.\$ 300'000.000	10.85o/o 11.35 o/o 6 Según Plazo	Hasta 5 años incl. 0.5 de gracia
ALEMANIA ORIENTAL	D. A. B. A.	US \$ 10'000.000	8 o/o	Hasta 10 años incluyendo 6 meses de gracia
FRANCIA	Grupos de Bancos Franceses	F.F. 350'000.000	10.5 o/o 10.75 o/o 6 Según plazo	De acuerdo a monto
FINLANDIA	Finnish Export Credit	M.F. 23'000.000	Variable	Hasta 7 años (12 m.gr)
SUECIA	Skandinaviska Enskilda Banken	US \$ 25'000.000	En US \$ 11.35 o/o 6 11.85 o/o En Cr. 11.85 o/o 6 12.35 o/o según plazo	Hasta 10 años con 6 meses de gracia
SUIZA	Union Bank of Switzerland	F.S. 10'000.000	Sobre tasa de Bonos de Caja	Hasta 5 años con 6 meses de gracia
REINO UNIDO	Midland Bank	US \$ 10'000.000	Variable	Hasta 5 años

ASIA

JAPON	Export Import Bank	Y. 5,000'000.000	8 o/o	Hasta 10 años incl. 3 meses de gracia
COREA	Export Import Bank	US \$ 3'000.000	10 o/o	Hasta 5 años con 6 meses de gracia

INSTITUCIONES MULTINACIONALES

MULTINACIONAL	Banco Mundial	US \$ 60'000.000	9.6 o/o más 1.5 o/o	Hasta 15 años, incl. hasta 3 años de gracia
MULTINACIONAL	Bco. Interamericano de Desarrollo	US \$ 6'000.000	11 o/o	Hasta 6 años incl. 18 meses de gracia
GRUPO ANDINO	Corporación Andina de Fomento	US \$ 10'000.000	10 o/o 6 a 12.5 o/o según destino del Crédito	Hasta 15 años incl. hasta 2 años de gracia



COFIDE Y USTED
JUNTOS EN LA TAREA DE DESARROLLAR AL PAIS

OFICINA PRINCIPAL : Av. Garcilaso de la Vega 1456 Edificio Sud-América Lima 100 Teléfono : 24-8120

SUCURSAL DEL SUR : Av. Francisco Gómez de la Torre 15 La Victoria - Arequipa Teléfono : 24-4499

SUCURSAL DEL NORTE : Av. España 240 - Of. 302 - Trujillo Teléfono : 24-5681

OFICINA REGIONAL DE IQUITOS : Av. Arica 130 - Iquitos - Teléfono : 23-3351

OFICINA REGIONAL DE PIURA : Edificio Banco de la Nación - Piso 6to. Centro Cívico - Piura - Telf. 325812

OFICINA REGIONAL DEL CUZCO : Av. Ayacucho 171 - Piso 2do. - Cuzco - Teléfono 227471

De militante católico a militante de izquierda

Luis Pásara

Durante la última década se produjo en el Perú un *boom* de la izquierda. Heredera de las expectativas populares promovidas y frustradas sucesivamente por el velasquismo, la izquierda revolucionaria —más allá del viejo Partido Comunista— irrumpió en la escena política como un personaje importante, durante los años de Morales Bermúdez. No sólo se ubicó en los conflictos —pico del movimiento sindical, barrial y provincial, sino que lo hizo con un estilo distinto al usado por el Apra y, ciertamente, por los partidos tradicionales.

En los componentes de ese estilo político de la izquierda puede ser ubicada una de las razones poderosas para el pronto decaimiento de ella que — pese a la incapacidad del régimen elegido en 1980, para responder a las demandas hechas desde abajo— no aparece hoy como una alternativa de poder, atractiva y viable. ¿Qué determina ese estilo político dogmático, sectario y, sobre todo, desinteresado profundamente de la eficacia?

Para responder a esa pregunta conviene explorar una de las influencias importantes que recibió la izquierda en sus años de germinación. Decepcionados del reformis-



mo, soporte del régimen militar, en el cual concluyó la democracia cristiana —opción de las dos generaciones católicas anteriores— un contingente apreciable de gentes que tenían una formación o una militancia católica se incorporó a la izquierda, a comienzos de los años setenta. Los observadores de derecha se preocuparon entonces de denunciar la “marxistización” de los católicos que este paso suponía. Casi nadie notó lo que, a la larga, sería mucho más significativo en el curso del país: la “catolización” de la

izquierda revolucionaria, alcanzada por esta vía.

I

Algunos militantes de acción católica dejaron de serlo y, situados en un ateísmo desprovisto de combatividad, quedaron mejor dispuestos intelectualmente para sustituir su concepción global del mundo —hasta entonces católica— por una visión también total, proporcionada por el marxismo. Mediante tal sustitución acaso no sólo reemplazaron una interpretación absoluta por otra, sino también una fe. El reemplazo mantuvo en ellos la seguridad otorgada por la percepción de un mundo que es idealmente ordenable, según una verdad coherente y universalmente abarcativa. Los “criterios de clase” resultan tan reconfortantemente orientadores como el bien y el mal que la religión puede distinguir siempre inequívocamente.

Otros militantes católicos siguieron siéndolo y, respaldados en una creativa elaboración teológica, sumaron a su militancia de Iglesia la pertenencia a pequeños grupos políticos marxistas. Este fenómeno no está circunscrito al Perú y, por su importancia, se ha convertido en

uno de los rasgos característicos de la Iglesia Católica en el Tercer Mundo; ella alberga, de manera eventualmente conflictiva, tanto un sector tradicional, vinculado a los grupos poderosos de la sociedad, como un ala comprometida con las demandas populares y los grupos políticos que intentan representarlas. El parentesco entre católicos "progresistas" y revolucionarios marxistas se dio en Chile, es uno de los factores distintivos del sandinismo en Nicaragua y se encuentra en El Salvador, así como en la mayoría de los países latinoamericanos.

Unos sustituyeron contenidos católicos por contenidos marxistas, los otros, al sumarlos, probablemente los potencializaron. Debe subrayarse, sin embargo, que la experiencia de acción católica, que a ambos sectores de militantes izquierdistas marcó en sus años juveniles, tuvo en el Perú un contenido señaladamente intelectual. Es decir, a diferencia de lo que ocurrió con otros intentos pastorales, dirigidos a sectores comunes de la sociedad, la pertenencia a estos grupos religiosos de élite —escolar y universitaria— no acarreó una fuerte experiencia emocional. Cargada por la formación teológica y la preocupación social y política, esta práctica religiosa generó en sus militantes una adhesión de raíces principalmente racionales, rasgo que probablemente explica el alto grado de desertión posterior.

No obstante esos límites, la significación de tales componentes formativos no puede ser menospreciada. Dirigida a los estratos mejor dotados intelectualmente, en las escuelas secundarias y en las universidades, esta formación consolidó en sus militantes una visión de la realidad y, sobre todo, un modo de acercarse a ella. De la misma manera en la cual resultaron descuidados los aspectos religiosos de carácter afectivo, en estos grupos no se transmitió una vivencia de los problemas sociales sino que al católico reclutado se le dotó de una actitud intelectual frente a esa problemática, basada en la comprensión de sus más profundas causas. El muy escaso contacto con sectores populares



LA IGLESIA Católica en el Tercer Mundo alberga tanto un sector tradicional, vinculado a los grupos poderosos, como un ala popular.

y el enorme énfasis puesto en seminarios, cursos y otras actividades de formación intelectual, eran dos formas reveladoras de la misma actitud.

En esos grupos católicos —la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, UNEC y la Juventud Estudiantil Católica, JEC— la fe religiosa era, sobre todo, fruto del conocimiento. Lo revelado se convertía en el eje central de preocupación. Y, como se llegó a desarrollar en la teología más avanzada de la década anterior, el elemento distintivo del católico venía a ser que *él sabía*, por haber accedido a las fuentes de la verdad revelada.

A partir de estos rasgos se puede intentar una provocativa comparación con la forma en la cual nuestros grupos de izquierda manejan el marxismo: un lugar en el cual toda coyuntura es asimilable a una situación ya resuelta por los clásicos, tal como observa Jorge Nieto en un trabajo recientemente publicado (*Izquierda y democracia en el Perú, 1975 - 1980*). Si lo revelado es el eje, la lectura de *El Capital* y el resto de la producción de Marx, Lenin y Mao tiene que ser el modo privilegiado de formar cuadros revolucionarios. Por esta vía se prescindiría de la consideración de los ricos pormenores de la realidad. Las líneas maestras de ella se

conocen, más bien, a través del entendimiento abstracto de las leyes históricas. Comprendidas éstas, la preocupación por los datos concretos de la realidad es empirismo vulgar. Desde las alturas de la revelación, la realidad cotidiana es anecdótica y termina por ser prescindible. Esta actitud genera un conocimiento esquemático y superficial —que tiñe una buena parte de nuestras ciencias sociales—, plagado de clisés, encerrado en sí e inexpugnablemente negado a la consideración fresca de los hechos mismos.

Pero esta vía de relación con la realidad incluye una segunda prescindencia: la de aquellos individuos que socialmente están determinados para contar con una menor habilidad en el manejo de textos. Es decir, a partir de esta metodología, la izquierda ahuyenta a obreros, campesinos y pobladores empobrecidos, mientras atrae estudiantes universitarios. Poco importa que, dadas ciertas limitaciones del medio, la "intelectualización" sea más bien mediocre; el estilo propicia un trabajo político centrado en la interpretación de lecturas y la producción de "documentos", que por pobres que sean constituyen el terreno donde se da el desarrollo orgánico del partido. En tal paisaje, los intelectuales están predestinados

—como en los grupos de acción católica de élite— a hacerse cargo de, o competir por, el poder.

II

La revelación no es otra cosa que el develamiento de la trama de la salvación. La lectura de la Biblia robustece la fe porque, según los cristianos, nos da a conocer la “buena nueva”. Esta puede sintetizarse en el saber que Dios nos ama y, por ello, nos tiene reservada una nueva vida. La escatología es la disciplina que nos adentra en los misterios del recorrido hacia ese final feliz. Hemos sido creados para salvarnos, se nos asegura. La tierra prometida nos aguarda al final de la historia. Es pues ineluctable que recuperemos el paraíso perdido por el pecado —que, según la teología progresista, tiene sobre todo un carácter social—.

¿Estuvo Marx influenciado por una suerte de eco religioso cuando pronosticó la abolición de la ley —por él descubierta— de las contradicciones entre las clases sociales y aseguró que la revolución nos esperaba al final de este valle de lágrimas? Difícil saberlo y, de momento, no importa demasiado. Lo que se evidencia al analizar el comportamiento de los grupos de izquier-

da es un rasgo claramente “providencialista”: el curso de la historia depende menos de la acción de los hombres que de una lógica trascendental que lo guía hacia la revolución, la hermosa desembocadura de todos los avatares presentes y dentro de la cual todos seremos hermanos.

Cualquier “contratiempo” es pasajero. No faltó quien mirara de esa forma el baño de sangre decretado por Pinochet en Chile. Y, por eso mismo, la posibilidad de un golpe militar en el Perú —aún ahora— no altera la esperanza ni conmueve la práctica de un auténtico militante de izquierda nuestro: la revolución es imparable y cualquier zarpazo reaccionario no hace sino apurar el feliz desenlace, porque despierta la conciencia del pueblo. Este, al descubrir la verdad señalada por el marxismo, se impondrá inevitablemente a sus opresores.

Si la revolución es inevitable, resulta perfectamente legítimo preguntarse qué pueden hacer los revolucionarios. A ellos les está encargado dar a conocer ese fermento que aligera el paso; por ejemplo, ellos deben comunicar a las masas que la violencia es partera de la historia, acaso para que luego parte de esas masas se sumen a Sendero Luminoso, en procura

de precipitar el alumbramiento. Al partido revolucionario corresponde, pues, introducir en las masas la buena nueva: que la revolución nos espera y que, por ella, todo sacrificio en esta vida bien vale la pena.

Reclutar cuadros revolucionarios implica demandar a gentes comunes y corrientes que abandonen sus intereses inmediatos y se dispongan a la tarea de la revolución. No era muy distinto lo que Cristo pedía a sus potenciales discípulos. Y el objeto del reclutamiento es doble, en ambos casos: de un lado, enseñar la verdad revelada; de otro, dar testimonio de ella.

La preocupación por enseñar la verdad (a la cual el iniciado ha accedido), se expresa en el estilo denunciativo de la izquierda. La sola transmisión de esa verdad revelada ilumina al pueblo que, a partir del descubrimiento del “carácter de clase” de tal o cual medida, estará en aptitud de tomar el camino correcto. Así es como el pueblo será salvado: mediante la denuncia oportunamente formulada por el poseedor de la verdad. De ahí que las propuestas alternativas, en positivo —que van más allá de la denuncia—, sean consideradas como secundarias o estigmatizadas como reformistas.

Cuando un grupo revolucionario orienta una lucha reivindicativa determinada —el pliego de reclamos en un sindicato o la movilización en pos del agua en una barriada—, su preocupación es bastante inmaterial. Es decir, lo fundamental no consiste en arrancarle una mayor concesión salarial a la patronal explotadora, o lograr que el gobierno burgués retorne en cañerías al pueblo parte de la plusvalía socialmente generada. No. Lo fundamental consiste en formar cuadros en la lucha —preparar discípulos probados— y en dar ejemplo de combatividad: “avanzar/sin transar/en la lucha popular”. Esto es, dar testimonio.

A menudo ocurre que algunas de estas movilizaciones, exacerbadas por la acción de grupos de izquierda hasta puntos de no regreso, terminan en la frustración de la



A MENUDO, la acción de grupos de izquierda hasta puntos de no regreso termina en la frustración de la demanda reivindicativa...

demanda reivindicativa y, eventualmente, en el descabezamiento de la organización popular que la sostenía. En una lógica política altamente tributaria de lo religioso, no importa que así sea. Porque si el valor del triunfo se midiera por la conquista de la demanda —mejor salario, agua potable instalada— estaríamos siguiendo una vía reivindicacionista, propia del reformismo pequeño-burgués. Y, peor aún, estaríamos fijados en logros sólo materiales, de corto plazo. Aunque el pueblo no lo sepa, la lucha popular está encaminada a solventar “sus intereses históricos”; lo que importa entonces es foguear a las bases en la lucha y mostrar a todo el pueblo la vía combativa.

Este modo de ver la acción política es esencialmente religioso. Cuando no hay preocupación por la eficacia de las acciones políticas que se ejecutan, en términos de resultados concretos, es porque el triunfo final aparece ganado de antemano y, en consecuencia, no resulta necesario hallar la conexión visible o previsible entre las acciones inmediatas y ese triunfo inevitable. Esta moral es el mejor basamento para la ineficacia, porque no habilita a sus adherentes para advertir los errores cometidos. Ni siquiera los mayores.

III

Hay un tipo de militante político en el cual la “intelectualización”, como requisito del reclutamiento y como práctica interna de la izquierda, se da la mano con la despreocupación por los efectos inmediatos de la acción. Es el militante de extracción pequeño-burguesa. Quien cuenta con una mayor disposición intelectual —casi siempre vinculada a la condición presente o pasada de estudiante universitario— y no tiene las urgencias económicas del hombre y la mujer del pueblo, que hacen a éstos preocuparse por concretar resultados inmediatos que alivien su insoportable situación de miseria. El pequeño-burgués es quien mejor se mueve en el mundo

de las citas bibliográficas y las discusiones abstractas; y, con las seguridades que ya tiene, puede despreocuparse de la lucha por obtener algo ahora. El reposa en unos padres que pueden subsidiarlo, incluso en la mayoría, y/o en una “compañera” que está dispuesta a trabajar para sostener a este cuadro revolucionario y a los hijos de ambos.

Sin embargo, el pequeño-burgués que puebla los grupos de izquierda dista bastante de ser feliz. El origen de ello no está tanto en la crisis económica —a la cual responsabiliza él, con justa razón— sino en un pesado sentimiento de culpa.

En la culpa individualmente padecida se enlazan profundamente las raíces morales y las raíces políticas. El izquierdista pequeño-burgués promedio estudió once años en un colegio religioso, donde se le inculcó el sentir culpa por el pecado personal y por el pecado colectivo. Y él siente culpa por su nivel educativo, por las posibilidades que ha tenido en su vida, por el dinero que gana, que ganó o que pudiera ganar, y por todos aquellos bienes a los cuales puede acceder, en contraste con la mayoría de los peruanos. Mediante un moralismo ascético —donde se prescribe qué puede permitirse y qué está revolucionariamente sancionado por ser “burgués”— el militante de izquierda intenta expiar la culpa de haber nacido en una familia pequeño-

burguesa, siendo éste un país miserable.

En los intelectuales de izquierda este sentimiento de culpa resulta verdaderamente profundo y torturador. A su extracción social, el intelectual ve sumada una causal de culpa que se origina en el tipo de trabajo que realiza: encerrado en la universidad o en un centro de investigación, él no está en contacto con las masas, como sí lo están los activistas del partido. En consecuencia, es culpable también por la labor a la cual se dedica, que no sólo lo distancia de las masas sino que le procura un cierto placer. En tanto las masas populares padezcan hambre y miseria, están proscritos éste y otros placeres, reprobados por un represivo código revolucionario con reminiscencias inocultablemente católicas. Algunos de estos intelectuales procuran redimir este pecado profesional poniéndose a disposición de los partidos y soportando a sus dirigentes, pese a que son claramente conscientes de la ineficacia de la acción que realizan estos grupos y de la responsabilidad que en ello les cabe a esos personajes que conducen a la izquierda.

IV

La práctica interna de los partidos de izquierda tiene su prefiguración en los grupos de acción católica de élite. Además de la inte-



LA PRACTICA interna de los partidos de izquierda tiene su prefiguración en los grupos de acción católica de élite.



LA REVELACION es el develamiento de la trama de la Salvación. La lectura de la Biblia robustece la fe, nos da a conocer la "buena nueva".

lectualización de los contenidos, en ambos casos se trata de una práctica no democrática, en la cual la legitimidad procede de —y se alcanza por— el conocimiento de la verdad y el manejo de la interpretación auténtica. Siendo esto así, la decisión de la mayoría no puede prevalecer como el método más adecuado para designar quién es el mejor. El nuevo líder es siempre escogido en el nivel de los que saben: quienes ya están en los organismos de dirección.

Tanto en los grupos de acción católica como en los partidos de izquierda, acceder a los organismos superiores del movimiento supone ser cooptado. Aparentemente, nadie compite abiertamente por el poder. Más aún, a diferencia de lo que ocurre en un sistema democrático, aspirar al poder corresponde a un apetito pecaminoso. El militante, entonces, no es delegado desde abajo sino que espera a ser "llamado" desde arriba. Todo sistema de cooptación propicia en los de abajo la sumisión respecto a los de arriba. Esa es la única manera de llegar.

La inexistencia de mecanismos democráticos reposa sobre el supuesto de que alguien, o algunos, son depositarios auténticos del co-

nocimiento que vertebra la fe del movimiento. En los grupos de acción católica este personaje no es uno como los otros: es un sacerdote que, por su formación, es el más alto conocedor de la verdad. En los partidos de izquierda no hay alguien que, por pertenecer a una casta, se distinga visiblemente del resto al ejercer la función; pero el propio basamento del poder hace que los cargos máximos no sean fácilmente rotables. Así es como, en varios de los partidos de la izquierda peruana, el cargo de secretario general tiende a aparecer como vitalicio. La razón de ello es que el fundamento para ejercer el cargo —como el de sumo sacerdote— es el conocimiento alcanzado respecto a la verdad grupal, en el cual difícilmente alguien podrá sustituir a quien logró el nivel requerido. La sustitución se torna además casi imposible, debido al hecho de que, a falta de elecciones internas, la evaluación del candidato depende básicamente de quien resultaría desplazado por él.

En la convicción dogmática de quienes se creen genuinos poseedores de la verdad indiscutible, reposa una de las enormes dificultades para que las izquierdas se unifiquen. Y en la configuración autoritaria

del sistema de poder interno de los partidos de izquierda es que se explican sus múltiples fraccionamientos, vividos por los militantes como apartamientos heréticos. Dado que no hay lugar a la competencia franca por el poder; dado que obtener el apoyo de una porción significativa o mayoritaria de compañeros no da derecho a acceder al control de la organización; dado que la falta de acuerdo con lo que decide el comando resulta siendo vista como una desviación ideológica, cualquier discrepancia producida en las bases, o cualquier intento definido por alcanzar un lugar en el poder, constituye la semilla de una ruptura. Los mecanismos no democráticos, de un lado, impiden que la verdad proclamada se someta a discusión; de otro, bloquean la posibilidad de que un aspirante a dirigir compita para lograrlo; y, finalmente, ocasionan una pugna sorda por el poder, que se disfraza siempre como discusión en torno a "la línea" del partido. También el sino fraccionalista de la izquierda es abonado por el ingrediente religioso que hay en ella.

V

Hay mucho de experiencia propia en este texto. No creo que pueda llamarse dolorosa a esa experiencia, pero sí ha sido aleccionadora. Lo que fue de veras doloroso —y lo sigue siendo— es contemplar cómo las ilusiones de transformación de esta sociedad, que vivimos en mi generación, han acabado disolviéndose en las más pobres y chatas desembocaduras políticas: los partidos de la izquierda marxista. Estoy persuadido de que si sólo de ellos dependiera la posibilidad de un futuro mejor para el país, éste nos estaría negado. De ahí que considere indispensable la disección cruda de ese impresionante fracaso, uno de cuyos componentes —sólo uno entre varios— es la raigambre católica trasplantada a los grupos de inspiración marxista. A tal suerte de exorcismo se han encaminado sinceramente estas páginas.



El Apra: entre la religión y la política

Imelda Vega-Centeno B.

Esta relación, frecuentemente aludida por fervorosos militantes, por el hombre de la calle, o por feroces detractores, ha devenido casi un lugar común; fuente de ataques y diatribas, de atroces calumnias y de jugosas bromas.

De hecho, se trata de una relación a veces violenta, y otras dudosas. Sin embargo, no podemos negar que recorre toda la historia del

Apra. Desde las hoy legendarias luchas del año 1923, contra la utilización del culto al Sagrado Corazón por la dictadura de Leguía, hasta los análisis de Alan García sobre los ataques a la Iglesia en enero último.

Cuando Víctor Raúl Haya de la Torre, surgido de la generación de la Reforma Universitaria de Córdoba, lidera en su calidad de dirigente estudiantil las manifestacio-

nes de mayo del 23, es tachado de ateo, irreligioso y hasta demoníaco, tanto por los sectores eclesíásticos como por el civilismo.

Una vez devenido el Apra frente popular y, luego, partido político, el movimiento de Haya de la Torre será nuevamente blanco del mismo tipo de ataques, tanto por el civilismo como por la Iglesia Católica. En algunos archivos diocesanos encontramos valiosos testimonios de

la época, que nos muestran, en las homilías o pastorales, a un Apra satánico, devorador de monjas y niños. Piadosos obispos y sacerdotes no dudaron en hacer desde el púlpito estas afirmaciones, ya que pensaban estar cumpliendo con su misión de enseñar al pueblo. En aquellas épocas, parroquias y gentes de bien convocaron a rogativas, triduos y novenas para pedir a Dios que librase al país de caer en manos del "Satán", que podía ser elegido Presidente de la República en 1931.

El desencuentro inicial del Apra con la religión, fue posteriormente tratado de zanjar, en un brillante ensayo, "Aprismo y religión" (1933), por Luis Alberto Sánchez, donde a partir de "citas de los Santos Padres y la Biblia" quiere probar "que el aprismo no es un movimiento contra la religión, que es un movimiento laico, pero no antirreligioso, y que defiende el principio de la separación entre la Iglesia y el Estado". En toda esta argumentación y polémica, es muy interesante notar la clara influencia de los padres de la Recoleta (quienes educaron a Sánchez), que fueron los difusores, en el Perú, de los contenidos de la polémica en torno al Modernismo, que se desarrolló en Europa a fines del siglo pasado y cuyas influencias fueron decisivas para el proceso que algunos historiadores han llamado la "romanización" de la Iglesia universal.

De hecho, los puntos fundamentales del trabajo de Sánchez son: la laicidad de la política, y por ello la separación de la Iglesia y el Estado, junto con una argumentación ("ortodoxa" para el gusto vaticano), muy al estilo de Lammenais. La relación intelectual es obvia, pero el trabajo de Sánchez no fue difundido ni leído en el país, ni por los medios eclesiales e intelectuales a los que preferentemente se dirigía; menos aún por los sectores populares que estaban ya inmersos en la práctica aprista, imbuidos de una mística cuasi-religiosa, pero que estaban lejos de las lucubraciones filosófico-teóricas de Sánchez.

Han pasado cincuenta años de estas controversias. La relación Apra-Religión se sigue haciendo, pero con contenidos muy diferentes, de tal manera que si alguien quisiera obtener una respuesta aprista a la seudo-caricatura de "secta", no encontrará ninguna en el interesante trabajo de Sánchez, pero intuirá otra cosa, muy diferente, en *El Sectario* de Luis Felipe de las Casas (1981), por ejemplo.

¿Qué ha pasado en estos cincuenta años? Simplemente, cincuenta años de práctica aprista popular.

En los años 20/30, la imagen diabólica del Apra no venía del Apra mismo; eran los fantasmas que el civilismo y su entonces aliada, la Iglesia católica institucional, dejaron volar por las piadosas mentes populares, a fin de eliminar, más allá de la política, a un vigoroso competidor político. El Apra de esas épocas no era más anticlerical que la mayoría de los sectores intelectuales o independientes. Confundir irreligión con anticlericalismo fue la maniobra política del civilismo.

Sin embargo, cuando hoy se acusa a los apristas de pertenecer a una secta religiosa o de rendir culto religioso a su jefe, no sólo estos argumentos son esgrimidos en forma peyorativa, sino que son un "serio" argumento en contra, que esgrimen sus adversarios.

A pesar de las críticas, Haya de la Torre recurría sistemáticamente a la esfera de lo religioso (cristiano, andino u otro) para convencer al pueblo aprista. Curiosamente, personalidades apristas de la cultura de Sánchez o del nivel político de Villanueva, Townsend o García, pasando por Melgar y Roca, se refieren al líder fallecido en un contexto que va más allá de las figuras religiosas utilizadas: "el redentor del país y de Indoamérica", "el nuevo Moisés", "el profeta que guía a su pueblo", el "ser incomparable, uno y múltiple"...

Ciertamente, Haya de la Torre es uno de los personajes que por mayor tiempo ocupó un lugar predominante en la escena política. Casi



medio siglo de actividad partidaria lo dedicó "a combatir el caudillismo, a forjar un partido sólido ideológicamente, representativo de la realidad nacional, por ello pluriclasista", todo lo cual le permitiría superar el personalismo tradicional en la política nacional... pero su misma personalidad y la mística cuasi-religiosa desarrollada en el partido y en torno al líder, hacen que el Apra caiga en el caudillismo (cuasi-religioso), en el que el Jefe deviene Instancia Suprema, Omnipresencia real o diferida (por ausencia, prisión, exilio o muerte) y Arbitro Supremo de todos los conflictos partidarios y sociales.

DISCURSO RELIGIOSO Y SOCIOLOGIA

El discurso religioso aprista se produce dentro del campo político, es laico, y no es avalado por ninguna jerarquía eclesiástica. Este es un primer aspecto propio del

Apra-Religión, pues se dirige, estructura y toma formas de las religiones populares, del ethos religioso popular. Entra así en contacto con un elemento esencial de la cultura, se torna incuestionable, ya que es parte explicativa de la vida y la historia del pueblo. No necesita legitimación eclesiástica, construye su propio campo religioso (relativamente autónomo, autoritario y jerarquizado), para dar una respuesta incuestionable (que llene la expectativa del pueblo) a la demanda de salvación en una situación de grave crisis (léase caos).

Ahora bien, todo discurso religioso se da mediante símbolos, no directamente: se otorga un segundo sentido a aquello que tiene un sentido primero en la cultura. Este sistema de símbolos permite unificar contenidos, velar y de-velar la realidad significada. El discurso religioso aprista toma como primer sentido lo religioso ya existente en la cultura (cristiano, andino, mágico u otro), y lo actualiza en la práctica aprista de hoy. Unifica a la masa aprista en un Medio-Sagrado (Partido, Casa del Pueblo, Villa Mercedes, Trujillo); la hace participante de una Esfera-Luminosa (Iluminación por la fe, Jefe-Luz); la llama (vocación) a construir una historia (historia de salvación), y a hacerlo celebrando la fraternidad y la utopía (léase liturgia, mítines, coloquios, día de la fraternidad). La ética y la disciplina vienen así a ocupar el lugar de una cierta espiritualidad.

Este conjunto de símbolos, discursos, prácticas y estilos de participación política, denotan un sincretismo religioso que podría compararse con el "relativismo filosófico" de Haya de la Torre. El resultado es un impresionante conjunto de teorías y gestos políticos, que aunque no aporten soluciones concretas para los problemas concretos, sin embargo, logran convencer por los recursos sico-afectivos a los que apelan, al ser dirigidos a sectores populares.

La relación Apra-Religión no se

refiere, pues, a la polémica sobre el Modernismo, como se desprendería del ensayo de Sánchez, menos aún puede reducirse a ver cuántas citas bíblicas hace Haya en sus discursos, como podría inferirse del trabajo de Klaiber (Religión y revolución 1981).

Nos encontramos frente a un fenómeno rico y complejo, cuya realidad hay que desentrañar, ya que se encuentra "velada" a nuestra simple visión. La humorada frecuente sobre el Apra-Religión, ¿no será una de las cosas más serias que se puedan decir del Apra? Este es el interrogante que nos llevó a trabajar durante tres años sobre: "El papel de la mística en la política: el caso del partido aprista".

RELIGIOSIDAD Y CONDUCTA POLITICA

En los últimos años, y como consecuencia del compromiso de algunos sectores cristianos con los oprimidos, se ha comenzado a enfatizar e investigar el fenómeno de las religiones populares. Se considera que "lo religioso" es un elemento esencial de la vida y la idiosincrasia de vastos sectores de la población, los que se mueven dentro de un complejo cultural que se ha llamado genéricamente "lo popular". Ver el fenómeno religioso popular como mero "opio del pueblo", no es sólo sacar de su contexto la célebre frase de Marx, sino que denota un simplismo muy grande, si no una incapacidad para percibir la producción cultural del medio popular. Cualquier investigador, y aun espectador honesto, verá que lo religioso constituye una forma de expresión, comunicación, explicación de la vida y de la historia, amén de ser una razón para la lucha *dentro de la historia*; negar el fenómeno o su importancia como hecho social es sólo un intento de ocultar el sol con un dedo.

El comportamiento político de los sectores populares no es ajeno a sus convicciones religiosas. Quizás más de un fracaso de la izquierda, por ejemplo, para captar

a las masas latinoamericanas, se deba a su incompreensión del fenómeno religioso popular.

Investigar la relación Apra-Religión, desde la práctica política de los sectores populares, ha significado no sólo una interesante aproximación a uno de los fenómenos políticos más importantes de nuestra historia republicana, sino que nos ha permitido un estudio sobre las formas de comunicación en los sectores populares y comprender qué es lo que el pueblo entiende cuando un dirigente les hace una apelación política.

Por lo que llevamos trabajado, la relación Apra-Religión se seguirá dando, más allá de sus propias contradicciones y por encima del control del fenómeno por sus líderes; pero la clave para entenderla no está en la doctrina aprista, ni en las citas bíblicas que pudiera hacer hoy Alan García (el pueblo no lee, menos aún la Biblia), sino en la práctica histórica de un pueblo oprimido, que encuentra razones para creer, confiar y luchar... Este encuentro del Apra con los sectores populares tuvo un demiurgo por excelencia, Víctor Raúl Haya de la Torre. Pero el pueblo rápidamente le "expropió" la función, ya que su ausencia constante generó en él, mecanismos de autosatisfacción a sus necesidades de mediación.

Más de cincuenta años de derrotas, persecución, muerte y de pírricas victorias, no se entienden sin una *fe-confianza*; este elemento religioso en el Apra, es el que le ha dado pervivencia y continuidad en la historia, más allá de la muerte o la defección política. Pero, a medida que van desapareciendo las generaciones que "experimentaron la salvación aprista de los años 20/30", esta fe, que se transmite de generación en generación, ¿será lo suficientemente sólida para afrontar los desafíos del poder y las realizaciones en la historia inmediata? Así como este elemento religioso es sumamente importante para entender la historia del Apra, es también muy importante para poder prever su futuro.





Actu Mirones

Obras ignoradas del pintor Encarnación Mirones

En 1979 hice conocer a Encarnación Mirones, artista popular del siglo XIX, cuyo *Carnaval de Tacna* era exhibido desde hacía años en un museo público limeño sin que nadie le prestara atención.

Poco después, por noticias recogidas entre diversos coleccionistas, supe que había fuera del Perú por lo menos otras dos obras reconocibles como hechas por Mirones: *El Puerto de Cobija* y *La Procesión*. No he podido, sin embargo, obtener hasta ahora fotografías de ellas. Temía por eso que Mirones terminara siendo (para el Perú, al menos)

pintor de un solo cuadro. Hasta que repentinamente han llegado a Lima dos trabajos suyos que motivan esta nota. Ambos llevan títulos puestos por el propio Mirones y uno de ellos el nombre del autor. Son *Carnaval en La Paz* y *El Alto de la Alianza*. Cada cual tiene su propia importancia histórica y artística.

Para apreciar toda esa producción valdría la pena transcribir previamente un breve comentario hecho por mí en otra oportunidad. Mirones fue al parecer un artista trashumante que recorrió el sur del Perú y parte de Bolivia a mediados del siglo XIX. Era un hombre de

provincia pero no un hombre del campo. El suyo era, a mediados del siglo XIX, uno de los mundos portuarios más activos del Perú (habitaban en él salitreros peruanos, mineros de Chile, marineros ingleses, peones de La Paz). En este medio cosmopolita y popular a la vez, Mirones desarrolló fácilmente sus tendencias satíricas. En el *Carnaval de Tacna*, por ejemplo, el secreto de la composición está en la figura de Ramón Castilla. Mirones la ha manejado con la desenvoltura de un caricaturista político. Todo en el cuadro apunta hacia la figura del Mariscal retorcida



CARNAVAL DE LA PAZ



EL DICTADOR MELGAREJO (Detalle del "Carnaval de La Paz").

como una marioneta. No sólo los curiosos se acoderan en los balcones, sino esa militar vanguardia de pechos femeninos que marcha poderosamente como si quisiera atropellar a las figuras que se arrinconan a la izquierda.

El mérito principal de Mirones dentro del arte peruano no está solamente en la voluntad desmitificadora de sus cuadros; lo que ya estaba presente en Pancho Fierro y las caricaturas políticas (otro renglón a estudiar), sino en haber logrado por primera vez transferir a la pintura en lienzo las modalidades del burilado en mates. Mirones pintaba sus lienzos como si fueran mates. Estos Lienzos-Mate de Mirones son comparables, en su innovación y transferencia, al cambio que marchaba, en el Cuzco, del Mural a los Maestros Campesinos. Con una diferencia fundamental: los Murales-Lienzo formaron toda una escuela durante casi cien años. El Lienzo-Mate de Mirones no tuvo, que sepamos, continuadores. A no ser que incluyamos a Mirones dentro de una serie mayor y diferente a la del Mate Burilado. Estoy pensando más bien en los

grabados de imprenta. Pero verbalizada la hipótesis, me pregunto si excluye la anterior: ¿No habría en el Perú durante el XIX algún tipo muy especial de relación entre grabados de imprenta y burilados de mate?

Luego de esta breve presentación general regresemos a los nuevos cuadros de Mirones. *Carnaval en La Paz* fue trabajado por Mirones con la misma técnica y con los mismos recursos plásticos que había empleado en el *Carnaval de Tacna*. Sin embargo, entre uno y otro cuadro pueden mediar algunos años, aunque ambos sean de la misma época. Lo supongo por la identificación de los respectivos personajes históricos. El cuadro de Tacna parece representar al Presidente Castilla, en cuyo caso no puede ser posterior a 1868. Mientras que en el *Carnaval en La Paz* figura Melgarejo, que mandó Bolivia entre 1864 y 1871.

¿Quién era Melgarejo? Uno de los más terribles y ridículos dictadores de Sudamérica hace cien años. Jorge Basadre (1948) hizo una exacta semblanza de Melgarejo con su larga y asombrosa "cadena

de intemperancias". Melgarejo fue un conspirador perpetuo que no respetaba palabra ni compromiso; gobernaba Bolivia con arbitrariedad. Infundía temor sobre todo en el curso de las numerosas fiestas orgiásticas que celebraba en su Palacio de La Paz. El Ministro de Chile Sotomayor Valdez habló de su naturaleza belicosa y violenta, y añadió: "Al ver aquella cabeza diminuta y puntiaguda diríase que no había sido hecha para pensar". Nada (ni siquiera la paz continental) estaba seguro con Melgarejo. Basadre recuerda que, en uno de sus momentos de locura alcohólica, Melgarejo decidió declarar la guerra al Perú porque no había encontrado sábanas en su cama, y quería llevarlas a La Paz desde Puno.

Este personaje terrible fue captado por Mirones en *Carnaval en La Paz* dentro de un reforzado propósito costumbrista y, a la vez, satírico. El Dictador aparece montado a caballo con una copa de licor en su mano. Mirones lo dibujó con fidelidad, dejando transparentar el vigor y el sensualismo exacerbado de Melgarejo. Esa burla, esa sátira, está sin embargo, de algún modo atemperada; en la medida en que Mirones subrayó principalmente los aspectos descriptivos y coloristas de su obra. El Carnaval quedaba así dentro de límites permisibles, quizás para evitar el mínimo riesgo de persecución política.

Al comparar los dos Carnavales (Tacna, La Paz), es evidente la repetición, o escasez, de los recursos plásticos empleados por Mirones. Ambos cuadros coinciden en numerosos elementos. Los paisajes de fondo son las mismas edificaciones neoclásicas con algunas pequeñas variantes. Los personajes principales son presentados en pareja y colocados igualmente en el ángulo izquierdo de la pintura. El Agüatero y el Bufón de La Paz que enmarcan a los dignatarios bolivianos tienen sus correspondientes en el Vendedor o el Guitarrero que escoltan a los militares peruanos en el *Carnaval de Tacna*. La composi-

ción, por último, obedece al mismo tipo de movimiento: de la derecha hacia la izquierda.

La única diferencia principal consistiría en que Melgarejo y su acompañante parecen encabezar el desfile carnavalesco, lo que no ocurre con sus similares de Tacna. Todos estos préstamos y superposiciones indicarían que cada cuadro (¿o serie de cuadros?) estuvo destinado a clientelas diferentes. En otras palabras, Mirones sabía bien que quienes comprasen el *Carnaval de Tacna* tendrían escasas oportunidades de conocer su *Carnaval en La Paz*; o al revés.

No sabemos qué otras obras pudo pintar Mirones después de 1871, fecha en que Melgarejo fue derrocado. Ocho años después el artista debió ser testigo de los primeros desembarcos chilenos en el litoral boliviano. A esa época corresponde un último cuadro, titulado *El Alto de la Alianza*, (batalla ocurrida en 1879).

El Alto de la Alianza es un cuadro al parecer incompleto. Bien podría ser un primer apunte sobre el tema. Las figuras de oficiales y soldados no están trabajadas con el mismo cuidado que Mirones puso en sus dos Carnavales. El título mismo parece ubicado provisionalmente. Cabe, al mismo tiempo, otra hipótesis: esta obra representaría la última etapa en la producción artística de Mirones. El pintor estaría cansado, viejo o enfermo; y sus facultades profesionales no eran ya las mismas. La batalla pintada por Mirones sugiere una vez más las preferentes relaciones del autor con Bolivia. *El Alto de la Alianza* ha sido pintada varias veces por artistas bolivianos. Conozco por lo menos un ejemplar más, guardado por la familia Estenssoro en Cochabamba.

Nada de lo dicho permite sin embargo afirmar que Mirones fuese boliviano. En años anteriores supuse que había nacido en Tacna. Pero hoy, teniendo a la vista esta pintura sobre el Alto de la Alianza, me pregunto si no habría nacido en

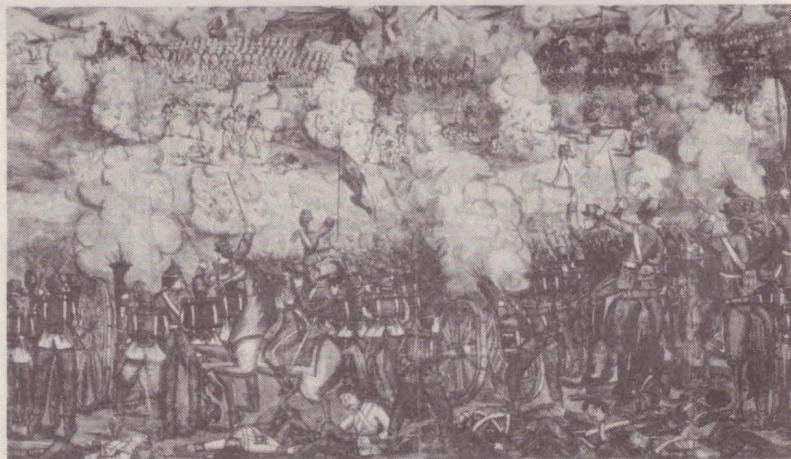
Chile, ya que este cuadro está pintado desde el punto de vista físico y psicológico de los chilenos. Por momentos parecería que el artista estuviera inmediatamente detrás de la caballería chilena aguitando el curso de la batalla. Los soldados peruanos y bolivianos aparecen desdibujados y pequeños, disminuidos, presentados a la distancia. Todo el color fue concentrado por Mirones en las tropas de Chile, cuyas banderas se destacan mientras que aquellas de sus contendores apenas si resultan visibles.

Gracias a estos dos cuadros, contamos con una significativa muestra de la producción de Mirones a lo largo de casi 20 años. Sin duda Mirones ejecutó muchas otras pinturas. Pero no es probable que subsista un alto porcentaje de las mismas. Los materiales utilizados por Mirones fueron siempre de corta durabilidad: tocuyos muy delgados que recibían un mínimo tratamiento. Las pinturas son témperas que Mirones se esforzó en preservar cuidadosamente gracias a un procedimiento que desconocemos. Pero, como todos los suyos, son trabajos siempre en peligro de deterioro o pérdida definitiva.

¿Para quién pintaba Encarnación Mirones? No es probable que tuviese como clientela a coleccionistas privados de Perú y Bolivia. Entre otras razones porque entonces casi no los había. Además, porque las escasas personas que po-

dían pretender algún cuadro preferían los estilos europeos. La suya tampoco pudo ser una producción destinada al turismo consular, a los viajeros o residentes extranjeros en América del Sur. De haberlo pretendido, Mirones hubiera recurrido a las acuarelas de pequeño formato, como lo hacía entonces el pintor peruano Pancho Fierro. Podemos suponer, en cambio, que estas pinturas fueron vendidas por Mirones a cafés y billares en el circuito Bolivia-Perú. Como espacios de socialización política y artística, los cafés sudamericanos no han sido todavía estudiados, pese a que existe una temprana referencia sobre estas funciones en el *Mercurio Peruano* (Lima, siglo XVIII). El propio Pancho Fierro —en tanto que muralista— fue un artista de café. También lo serían en el XIX-XX Evarista Gutiérrez y Corneta Flores con sus Papeles Pintados (La Paz, Tarija). Mirones pertenecería a este grupo.

Un caso como el de Mirones permite confirmar una antigua sugerencia mía en el sentido de que la pintura popular del siglo XIX fue, en el Perú (y quizás en toda Sudamérica), mucho más activa que la pintura académica o lo que hacía sus veces. De este tiempo son Pancho Fierro, Arce Naveda, Mirones, los muralistas del sur peruano, los tocuyos de Chachapoyas y los anónimos maestros que produjeron los llamados primitivos cuzqueños.



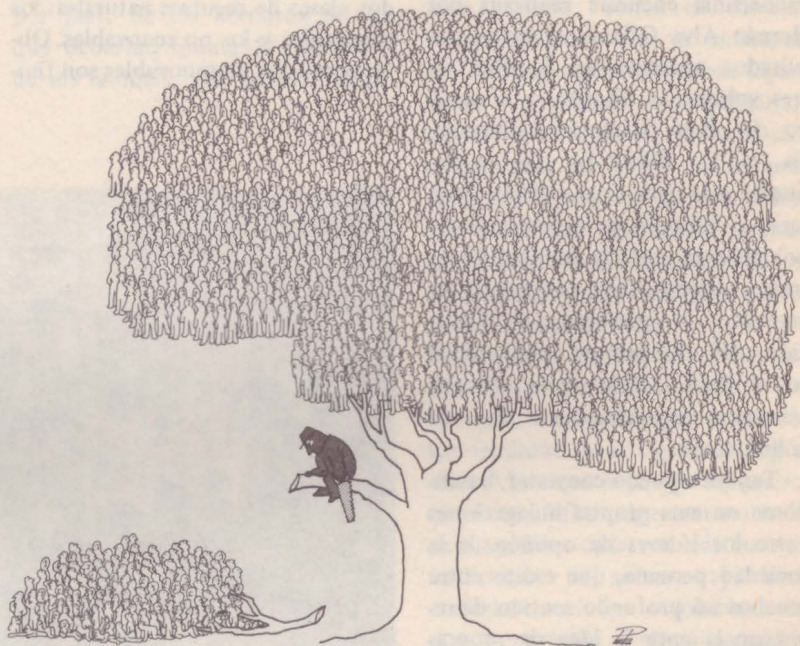
EL ALTO DE LA ALIANZA

La época de poda y los mitos poblacionales

Richard L. Clinton

Recuerdo muy claramente la mezcla de cólera y dolor que sentí el primer año que vivimos en Lima, cuando por primera vez presencié la poda tan severa que en setiembre suelen practicar a las acacias y los sicómoros que prodigan sombra y gracia a las calles de San Isidro y los barrios aledaños. ¿Cómo es posible?, nos preguntamos mi esposa y yo, horrorizados y absolutamente convencidos de que habían destruido estos árboles y así, de golpe, el encanto que nos envolvía al caminar en el crepúsculo o en las noches, con el beso mojado de la garúa en las mejillas. Puedo hasta ahora acordarme del fortísimo sentido de pérdida y de impotencia que me agobiaba, como también de la furia que sentía contra los imbéciles que ordenaron semejante barbaridad. Luego de un par de meses, sin embargo, advertimos, con la llegada de la primavera, que los árboles seguían vivos. Brotaban nuevas ramas con hojitas verdes y tiernas, que crecían con increíble rapidez. Nos regocijamos a la vez que nos ruborizamos, habiendo aprendido una vez más la dura lección de que no siempre tenemos razón, aun cuando no nos quede la más mínima duda.

Unos meses más y nos dimos



cuenta de la sabiduría de esta práctica que nos había parecido tan cruel, exagerada y sin sentido. Con frecuencia, en nuestras caminatas nocturnas, observamos cómo las ramas grandes de los árboles no podados muchas veces no resistieron el peso de sus propias hojas, sobre todo cuando sopló un poco fuerte el viento, y se cayeron, desgajándose de los troncos y dejando en ellos desgarraduras como inmensas heridas abiertas.

Ahora, habiendo transcurrido va-

rios lustros, me encuentro de regreso en el Perú como estudioso de los problemas de población y desarrollo, y puedo notar algunas analogías interesantes entre la experiencia que acabo de relatar y la actual situación poblacional del país.

En primer lugar existe aquí generalizada ignorancia de la necesidad de limitar el crecimiento demográfico, por lo común tan cerrada como la de mi esposa y yo respecto a la necesidad y conveniencia de podar los árboles. Como evidencia de

esta falta de reconocimiento del problema poblacional hago referencia a la encuesta que apareció en DEBATE 15 en la cual la explosión demográfica fue relegada a la novena posición entre los diez problemas nacionales más importantes que se deben resolver en el país (DEBATE 15, agosto 1982, p. 45). Se encuentra otra evidencia en la



valiosísima encuesta realizada por Hernán Alva Orlandini, cuyos resultados aparecen en la obra de tres volúmenes *Un alto en el camino del Perú* (Editorial Universitaria, 1979 - 1980). En ella, en respuesta a la pregunta: ¿Debe limitarse o estimularse el crecimiento poblacional?, más de la mitad de los treinta prominentes personajes encuestados se opusieron a la limitación del crecimiento poblacional en el Perú. Sólo nueve, 30 por ciento, se pronunciaron a favor de la limitación.

También puedo constatar, basándome en mis propias indagaciones entre los líderes de opinión de la sociedad peruana, que existe entre muchos un profundo sentido de repugnancia ante la idea de programas oficiales de control natal. Un rechazo visceral muy parecido al que sentimos una vez, mi mujer y yo, frente a los programas municipales de poda. ¿A qué se debe eso?

A mi juicio, se explica porque, al igual que con nosotros en el caso de la poda, no existe una conciencia de las graves consecuencias de no tener tales programas y, por consiguiente, no se reconoce la sabiduría que subyace al proceso. Hay tantos mitos que oscurecen la visión al respecto, por ejemplo: el mito raimondista del mendigo sentado en un banco

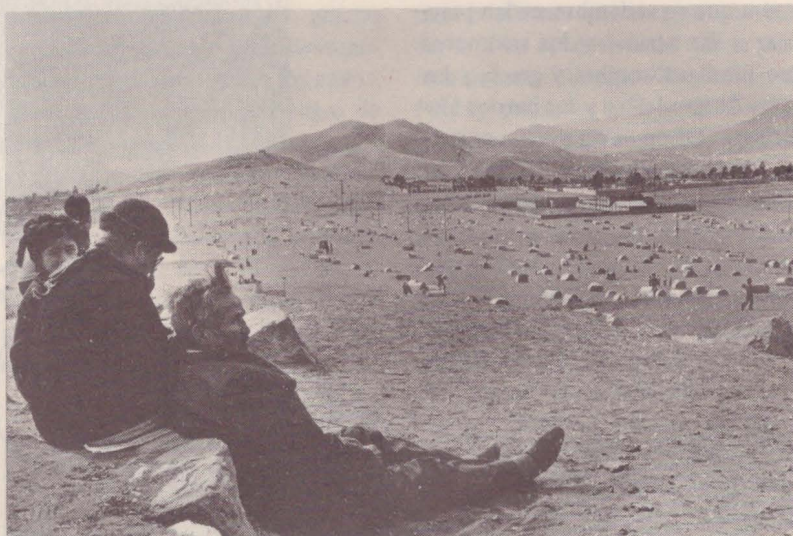
de oro, el mito del territorio despoblado y de la baja densidad demográfica, el mito de la conspiración entre los países ricos para trabar el avance y el poder internacional de los países pobres por medio de la limitación de su crecimiento poblacional y el mito de la coacción de programas o políticas poblacionales que atentan contra la libertad del individuo. Ya es tarde, pero es menester acabar con estos mitos falsos y engañosos.

Sin duda, el Perú goza de grandes recursos naturales, pero todos sabemos que son de muy difícil acceso y que, por lo tanto, es como si no existieran, mientras falten los capitales y las técnicas necesarias para alcanzarlos y explotarlos. Otro aspecto que no se reconoce a cabalidad, al respecto, es que hay dos clases de recursos naturales: los renovables y los no renovables. Obviamente los no renovables son fini-

las presiones inmediatas ocasionadas por el crecimiento demográfico rápido pueden dañar la capacidad de renovación de los recursos renovables. Por ejemplo, la fertilidad de los suelos, o el número crítico de ejemplares para mantener una especie como la anchoveta o la ballena.

Por supuesto, la densidad demográfica del Perú es baja si se utiliza para el cálculo todo el territorio nacional, pero una medida con muchísimo más significado, en un país con una geografía tan abrupta como la peruana, debería tomar como denominador del cociente solamente la tierra cultivable. Sobre esta base, resulta que el Perú tiene una de las densidades más altas del hemisferio.

Pero la densidad no es en realidad lo importante. La problemática poblacional del Perú está derivada de la rapidez del crecimiento y,



A PESAR del desconocimiento manifiesto, hay una marcada tendencia, en los últimos años, a la reducción de la natalidad, aun sin apoyo del Estado,

tos y no pueden resistir la fuerza apabullante del crecimiento exponencial de la población y, consecuentemente, de la demanda. Tienen que agotarse, pero, mucho antes, tienen que ponerse tan caros que resulten inalcanzables para todos menos para los más ricos. Pero el peligro aún más palpable es que

por ende, de la marcada juventud de su población. Una población de la cual casi un 45 por ciento tiene menos de quince años es, de hecho, una población con una alta carga de dependencia, o sea una alta proporción de dependientes por persona en edad para trabajar. Cuando, por encima de eso, el sistema po-

lítico-económico es incapaz de proveer empleo productivo sino para aproximadamente la mitad de la fuerza laboral, como efectivamente es el caso en el Perú (y en muchos otros países tercermundistas), la carga de dependencia llega a niveles realmente insoportables. Es esta la médula del problema demográfico del Perú, no la densidad por kilómetro cuadrado.

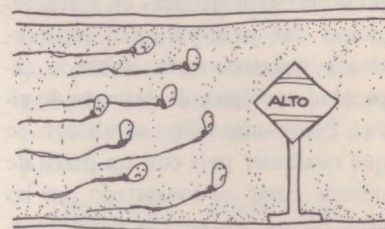
Sí, es muy probable que los grupos con mayor influencia dentro de los países ricos preferirían que los países pobres sigan dependientes y dominados, pero también les importa que sigan viables como sociedades, tanto de producción como de consumo, y se dan cuenta de que la explosión demográfica está por producir condiciones caóticas en estos países, que no son buenas para los negocios.

Cabe señalar que hay también en los países ricos, grupos e indivi-

hay suficiente reconocimiento de que el poder nacional e internacional no dependen directamente de la cantidad, sino de la calidad de la población. En realidad, si la principal preocupación de los dirigentes de los países ricos fuese mantener a los países pobres en la miseria y la debilidad, no podrían encontrar una estrategia más eficaz que la de promover, en vez de intentar frenar, el crecimiento rápido de la población.

Eso de la coacción de los programas oficiales de control natal es, quizás, el mito más grande y distorsionado de todos. La verdadera coerción que atenta contra la libertad del individuo es la actual falta de conocimiento, por parte de las mujeres menos educadas, sobre cómo regular su propia fertilidad y, por parte de los hombres, de por qué deberían limitar la dimensión de sus familias. Los programas ofi-

quando los deseen. Es ésta la definición de la planificación familiar. Aun si estos programas fuesen acompañados por campañas publicitarias con la finalidad de convencer a los ciudadanos de la inconveniencia o la necesidad de no tener más hijos que los que puedan sostener y educar, todavía no serían



coercitivos. Sólo comienza la coacción cuando, como en muchos países asiáticos que ya enfrentan la sobrepoblación en formas espantosas e innegables, los gobiernos ofrecen incentivos o establecen sanciones para promover un comportamiento reproductivo determinado. Tales pasos coercitivos resultan inevitables cuando los sistemas políticos no toman medidas voluntarias oportunamente.

Hay unos cuantos mitos más que conviene desenmascarar aquí. Por ejemplo, el mito de algunos elementos facilistas de la izquierda, según el cual hay que dejar que las presiones demográficas sigan aumentando para agudizar cada vez más las contradicciones del sistema capitalista, creándose así los revolucionarios que promoverán el añorado cambio de estructuras, después del cual ya no habrá (no puede haber, dicen) ningún problema poblacional. Para deshacernos de este mito, basta mirar a la China Comunista, que tres décadas después de los cambios estructurales más radicales de la historia sigue implantando políticas antinatalistas cada vez más estrictas y coercitivas. Además, la historia demuestra repetidas veces que los hambrientos y enfermizos no son los revolucionarios.

Otro mito, compartido por igual por izquierdistas y derechistas, es que el Perú no es un país superpo-



ES MUY probable que los países ricos prefieran que los países pobres sigan dependientes, pero también les importa que sigan viables como sociedades

duos que tienen un interés genuino en promover el desarrollo —o sea el bienestar, de los países pobres— y se han dado cuenta de que el crecimiento vertiginoso de la población es uno de los factores que imposibilitan un desarrollo auténtico. Son pocos aquí los que han llegado a reconocer este hecho. Tampoco

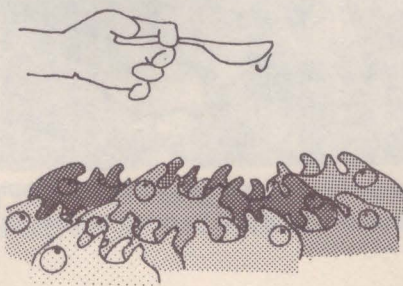
ciales de planificación familiar no involucran ni implican coacción alguna. Muy al contrario, su meta es hacer posible que todas las familias, no solamente las de recursos económicos más amplios, como actualmente es el caso, dispongan de la información y los métodos para poder tener los niños que deseen

blado. Usualmente los partidarios de este mito aducen, como evidencia de su posición, la baja densidad demográfica, una falacia que ya hemos tratado arriba, o los vastos espacios del territorio nacional carentes de población. Se olvidan de que estos espacios vacíos se encuentran así por muy buenas razones: su aislamiento, su altitud, su aridez, etc. Se olvidan también de que las presiones demográficas en varias regiones del país ya están repercutiendo negativamente sobre la capacidad ecológica de sustento de vida. Pero —aún más— se olvidan de que cualquier país con un perfil de miseria como el constatado por las estadísticas peruanas de morbi-mortalidad materno-infantil, de desnutrición, de analfabetismo, de subempleo y desempleo, es, de hecho, sobrepoblado.

A veces este mito toma la forma de advertencia acerca de que el verdadero problema poblacional del Perú no es el crecimiento global sino el gigantismo urbano y la despoblación de los campos. Según esta variación sobre el tema, el problema no es el crecimiento rápido de la población sino su distribución: la macrocefalia, como igualmente se le define. Pero, además de pasar por alto el origen de los flujos migratorios hacia las ciudades, esta formulación achaca a lo demográfico un problema que es netamente de la economía política, a saber, la absurda desproporción de la inversión pública y privada destinada a las ciudades, y especialmente a la capital, en desmedro de las áreas rurales del país. Cuando hay financiación para la construcción de cercos espléndidos alrededor de los parques limeños, pero no para caminos o puentes o postas médicas en las regiones aisladas de provincias, lógicamente, los que buscan trabajo y mejores oportunidades para sus hijos van a abandonar sus tierras oriundas para venir a Lima.

También es muy común oír decir que no ha llegado todavía la hora de programas de limitación del crecimiento poblacional

en el Perú, porque el país “fácilmente” puede abarcar una población de veinte a treinta millones o más. Esta constatación se tiñe de lo mítico porque hace caso omiso de la rapidez del crecimiento actual y del fenómeno llamado “la inercia demográfica”, o sea, la tendencia de una población creciente a seguir creciendo durante muchas décadas, aun después de alcanzar un nivel de fecundidad de reemplazo (un promedio de dos niños por pareja). Pocos se dan cuenta de que la población del Perú sobrepasará los treinta millones en apenas diecisiete años más, al fin del siglo, y que dudosamente consistirá en menos de cincuenta millones en el año 2025. Requiere un optimismo utópico creer que el país pueda responder satisfactoriamente a las múltiples demandas de poblaciones de estas dimensiones dentro de tan poco tiempo, lo cual no quiere decir que en un futuro más distante, con avances tecnológicos y cambios estructurales de gran envergadura, no sería posible que el Perú abarque cómodamente una población varias veces más grande que la actual.



No puedo omitir la mención de uno de los mitos más feos, un mito machista. Es muy común aquí, especialmente (pero de ninguna manera exclusivamente) entre las clases populares, que el hombre le niegue a su mujer el uso de anticonceptivos por temor a que, liberada

del riesgo de quedarse embarazada, ella le engañe con otros. Con un concepto tan bajo de sus mujeres, no me explico cómo los hombres les permiten trabajar fuera de la casa, desde que, siendo ellas supuestamente tan insaciables, podrían utilizar la plata que ganan para satisfacer sus apetitos. Claro que el verdadero problema es el precario y débil ego masculino, que se manifiesta también en la inseguridad de los hombres que no pueden vencer sus dudas en cuanto a su propia virilidad sin seguir engendrando prole, preferentemente con una serie de mujeres distintas. Tal concepto de la virilidad es no solamente mítico sino monstruoso.

No existe mayor interés por parte del pueblo peruano en cuanto a tener familias menos numerosas. Pero las encuestas al respecto han demostrado, repetidas veces, que la mujer peruana preferiría tener un promedio de tres hijos, en vez de los casi seis que en la actualidad está teniendo. Además, sin ninguna ayuda del Estado —como de costumbre—, los peruanos lograron reducir en diez por ciento su tasa de crecimiento durante el último período intercensal (1972-1981), o sea, la bajaron de 2.9 por ciento al año a 2.6 por ciento. Esto significa que la población del Perú se duplicará en menos de 27 años en vez de en 24 años, lo cual en términos reales y prácticos no implica un mejoramiento sustancial de la situación demográfica del país. Sin embargo, que semejante reducción haya ocurrido en la más completa ausencia de asistencia estatal, constituye una demostración sumamente impresionante de la demanda potencial de métodos eficaces de anticoncepción. Si hubiera datos confiables con respecto al número de abortos provocados practicados en el país, las dimensiones de la creciente e insatisfecha demanda por anticonceptivos estarían puestas aún más en relieve.

Finalmente, hay el mito de que la explosión demográfica no es una causa sino un efecto de la miseria

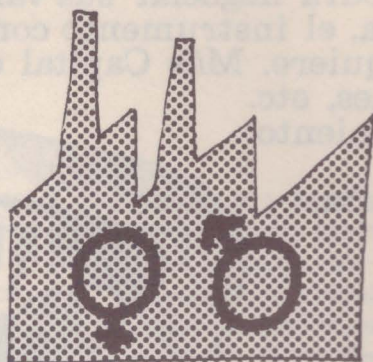
y del subdesarrollo. Los mitos casi siempre contienen un grano de verdad, que es una de las razones por las cuales gozan de tan amplia aceptación y son tan difíciles de erradicar. Sin embargo, con respecto a este mito es fácil demostrar que los efectos a menudo se tornan causas, como en el caso del hombre que bebe demasiado porque teme que va a fracasar, y luego fracasa cada vez más porque bebe demasiado. El círculo vicioso de la extrema pobreza y un excesivo crecimiento poblacional adquiere esta misma forma. No es, entonces, cuestión de promover o el desarrollo o la limitación del crecimiento poblacional. Esto representa un mito más: el uno o el otro. La dura realidad es que hay que hacer las dos cosas simultáneamente, y ninguna tiene grandes perspectivas de éxito sin la otra.

Las analogías, como ésta del hombre que bebe demasiado, son sumamente útiles para ayudar a la comprensión o, como en el caso de la época de poda, para estimular el pensamiento. Sin embargo, ninguna analogía tiene similitudes precisas en todos los aspectos con lo comparado. En ésta de la poda, en fin, sólo se trataba de la estética, mientras que los programas de control natal tienen que ver con el sufrimiento y con la calidad de la vida, con las posibilidades del desarrollo nacional y, en última instancia, con la sobrevivencia de la especie humana en nuestro planeta finito y maltrecho.

Alguien dirá que estos programas también tienen que ver con la moral, con la religión y, por ende, con la Iglesia Católica. Y con esto estoy totalmente de acuerdo. Pero al abordar esta cuestión dejamos atrás los mitos y entramos al área de los dilemas.

Los programas de control natal, para ser efectivos, tienen que ofrecer toda una gama de métodos alternativos para la regulación de la fertilidad. Además, la única manera de asegurar la libertad plena de las parejas es proveer un am-

plio surtido de métodos y dejar que éstas escojan el que más les convenga. La Iglesia Católica rechaza, por lo menos oficialmente, los métodos artificiales de anticoncepción como también el aborto y la esterilización, por considerarlos todos incompatibles con el respeto absoluto que merece la vida humana desde el



mismo momento de su creación en la unión del esperma con el óvulo. Desgraciadamente, la Iglesia Católica encara un dilema al insistir en esta posición en los países de bajos ingresos, donde aproximadamente la mitad de las muertes anuales ocurren entre los niños menores de cinco años. En tales circunstancias, me parece que la Iglesia debería admitir que la anticoncepción, en todas sus formas, constituye un mal menor que el aborto, que actualmente es uno de los métodos más utilizados en América Latina para limitar la dimensión de la familia, y ciertamente un mal menor que la muerte lenta y agonizante por desnutrición, o deshidratación, que espera a un alto porcentaje de los niños que nacen en este continente. Tampoco se puede olvidar la trágica situación en que se encuentran decenas de millones de niños latinoamericanos que sobreviven físicamente, pero cuyas oportunidades para un desarrollo psicológico-men-

tal, para una educación adecuada, y para una vida productiva quedan inhumanamente limitadas.

Por supuesto que esta situación no se debe directamente al crecimiento poblacional, sino a la injusticia social. Pero ¿por qué es tan difícil reconocer que la injusticia social no va a rectificarse mañana o el año que viene ni probablemente en la próxima década o en lo que queda de este siglo? Y, entretanto, ¿por qué tienen que seguir sufriendo innecesariamente, en números cada vez mayores, los más pobres e indefensos sectores de la población?

Permítanme aclarar una vez más que estamos hablando de planificación familiar, de programas para hacer accesibles a todos la información y los medios que necesitan para poder regular su fertilidad según sus propios deseos, como están haciendo desde hace mucho tiempo las clases económicamente más favorecidas. Nadie está proponiendo seriamente programas coercitivos de control poblacional, aunque no cabe duda alguna de que programas de esta índole se harán imprescindibles aquí, dentro de unos años más, si dejamos pasar por alto la urgente necesidad de programas voluntarios de control natal.

A mi modo de ver, la Iglesia Católica está enfrentando con este dilema una de las pruebas más difíciles de toda su historia. Ojalá que logre actuar en el espíritu de Cristo, que se burlaba de las leyes que tanto importaban a los fariseos y se preocupaba siempre por los pobres, los indefensos y los que sufren.

Estoy plenamente —penosamente— conciente de que muchos aquí no están en condiciones de abandonar los mitos queridos y de aceptar la mayoría de las ideas vertidas en este ensayo. Sé, sin embargo, que se necesita verterlas. Se necesita debatirlas para poder llegar cada uno a un entendimiento más acertado de su validez. Espero que estas páginas hayan contribuido al inicio de este debate.

En la Mesa de Negociación hay un lugar para su Empresa

Muchas ventajas obtendrá su empresa al participar en la Mesa. Se cotizará cada día más y podrá negociar sus valores más rápidamente; además tendrá en la Mesa, el instrumento con el que podrá obtener el financiamiento que requiere. Más Capital de trabajo, más maquinaria, mejores instalaciones, etc. Podrá así lograr financiamiento cuando lo necesite.

Entre al Mundo de la Mesa, está abierto para usted.

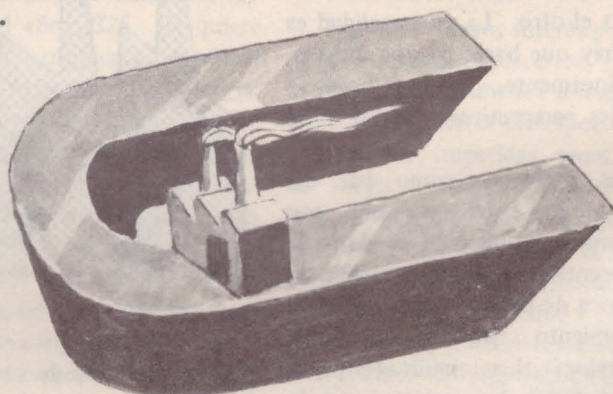
La Mesa de Negociación ha sido autorizada por la Comisión Nacional Supervisora de Empresas y Valores, y organizada por la Bolsa de Valores de Lima, Institución que cuenta con una larga experiencia en materia de Negociación de Valores. De acuerdo a lo señalado en la Resolución CONASEV

130-82, podrán negociarse en la "Mesa de Negociación" valores emitidos y girados por Sociedades Mercantiles que cuenten con no menos de 5 años de constituidas y que tengan ingresos brutos anuales superiores a 834 unidades impositivas tributarias.

Así mismo la Resolución CONASEV 160-82-EFC/94.10 reglamenta las operaciones a hacerse en la Mesa de Negociación tales como la concertación de operaciones, la Dirección de la Mesa, las liquidaciones y, para el caso especial de las Letras en Cambio, el procedimiento a seguirse.

En la Bolsa de Valores de Lima y a través de los Agentes de Bolsa podrá Ud.

asesorarse con mayor detalle de la forma más confidencial, conveniente, rápida y segura para darle más valor a sus Valores.



**Horario de Lunes a Viernes
de 1.00 a 1.20 p.m.**

Venga negocie sus LETRAS DE CAMBIO	Venga negocie sus WARRANTS	Venga negocie sus PAGARES Y VALES
Venga negocie sus ACEPTACIONES BANCARIAS	Venga negocie sus BONOS DE INVERSION PUBLICA	Venga negocie sus CERTIFICADO DE DEPOSITO DE LA BANCA REGIONAL



BOLSA DE VALORES DE LIMA

A. Miró Quesada 265, Lima

Telf. 286280

Consulte a su Agente de Bolsa

Política Industrial: nuevas opciones

Ignacio Basombrío Zender

La industria manufacturera en los países en desarrollo enfrenta actualmente una situación diferente a la de las últimas dos décadas. Hasta mediados de los años 70, el crecimiento del sector industrial manufacturero, por encima del PBI, se constituyó en un factor de dinamización de la economía, afirmándose como la rama dominante.

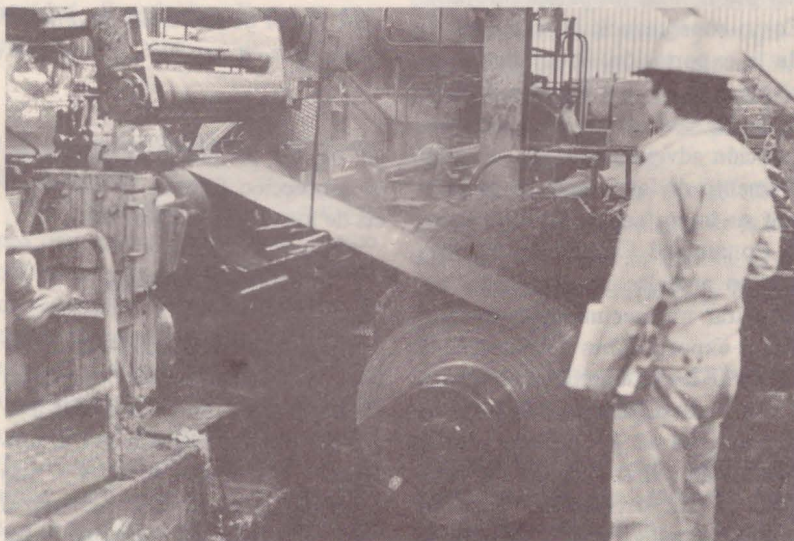
El modelo industrial del mundo en desarrollo y en particular de los países latinoamericanos, estuvo centrado en la sustitución de importa-

ciones. Las políticas de protección de los mercados domésticos frente a la competencia extranjera, marcaron el comportamiento general del fomento industrial durante un prolongado período de tiempo. Sin embargo, el modelo sustitutivo, por la reducida dimensión del mercado doméstico y el exceso en la capacidad instalada industrial encontró pronto un límite de crecimiento. Para algunos analistas, la crisis del petróleo y la recesión internacional han sido causas determinantes de esta modificación en el compor-

tamiento industrial. Sin embargo, tales razones no explican plenamente el complejo fenómeno de la pérdida de vigor del sector industrial en el mundo en desarrollo. Hay factores más profundos y complejos: la limitada capacidad innovativa; las deficiencias en la formación gerencial y en la calificación de mano de obra; el siempre permanente problema de mercados domésticos restringidos, altamente vulnerables a cualquier circunstancia externa o interna que se refleja, de manera inmediata, en una disminución del poder adquisitivo.

Tales factores influyen en el mundo en desarrollo tanto o más que los elementos que, en forma convencional, se utilizan para explicar la recesión de los últimos años. En otras palabras, no es posible desvincular el comportamiento de la industria manufacturera de lo que acontece en el conjunto de la economía. El subdesarrollo se refleja, a pesar de las islas de modernidad, en todo el comportamiento económico y social y no únicamente en algunas de sus partes.

Del total de las exportaciones de la región hacia 1980, sólo el 19.4% provino del sector industrial, en tanto que los productos primarios, sujetos al persistente fenómeno de las fluctuaciones en las cotizaciones,



EL MODELO industrial del mundo en desarrollo y en particular de los países latinoamericanos, estuvo centrado en la sustitución de importaciones.

representaron el 80.6% del total de lo exportado. Pese a los esfuerzos realizados en los últimos 15 años por diversificar la composición de las exportaciones, los productos primarios aún representan un altísimo porcentaje.

Frente a tal situación, se postula un relanzamiento de la industria manufacturera, asumiendo nuevos elementos dentro de la estrategia industrial para permitir a la actividad fabril recuperar su condición de elemento dinámico de la economía y, además, elevar el porcentaje de los productos manufacturados dentro de la exportación total.

Pero tal estrategia de desarrollo industrial, habida cuenta de las complejas circunstancias de la economía mundial, no puede basarse únicamente en el comportamiento de los mercados externos. Debe considerar, con carácter prioritario, la ampliación del mercado interno para elevar su capacidad de consumo. Sin una sólida base de sustentación en tal mercado, las inversiones industriales pueden retraerse, ya que la variable externa, a pesar de su indudable importancia, no de-

cional de manufacturas, cuando se superan determinados niveles de abastecimiento a los países altamente desarrollados.

EL ACERO

América Latina y el mundo en desarrollo consideraron que la industria siderúrgica podría ser uno de los elementos fundamentales de la estrategia industrial. Hacia 1981, el 8.3% de la producción de acero provino de los países en desarrollo; el 35.1% de las naciones con economía centralmente planificada; y el 56.6% de los países industrializados.

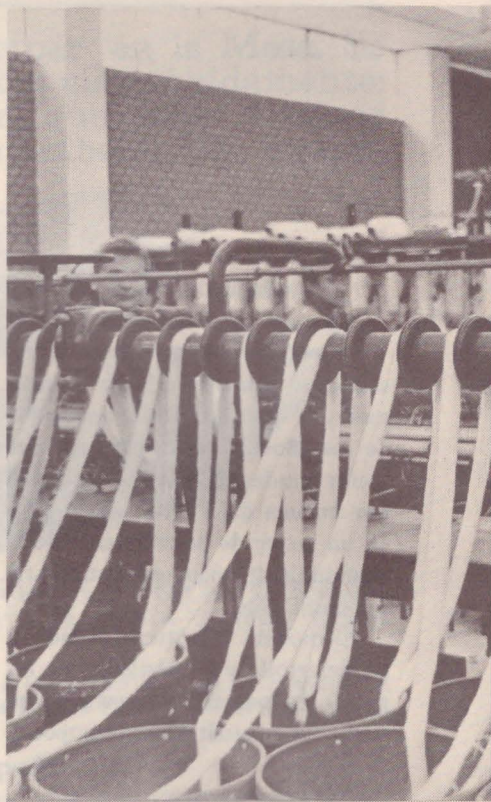
Los países en desarrollo, en particular Brasil, Corea y la India, consideraron al mercado mundial como una alternativa importante para proyectar el desarrollo de la industria siderúrgica.

El caso brasileño es importante destacar. Su capacidad instalada en el rubro del acero supera la demanda doméstica, lo que posibilita un margen exportable. En 1980, por ejemplo, la exportación totalizó 1.5 millones de toneladas y creció a 1.9 millones de toneladas en 1981. Ese resultado fue logrado por una agresiva política de exportación pese a las condiciones adversas y a las restricciones al comercio registradas en los Estados Unidos, que constituye el principal mercado para el acero del Brasil, y en los países europeos. Como consecuencia del crecimiento de la exportación siderúrgica hacia el mercado de los Estados Unidos, el Brasil confrontó, en 1982, una reacción adversa, reflejada en un incremento de los impuestos que gravan su importación. Por otro lado, la Comunidad Económica Europea adoptó medidas proteccionistas para evitar un crecimiento acelerado de las exportaciones del Brasil en el rubro de los productos siderúrgicos.

La meta de alcanzar un nivel de exportación de 2.9 millones de toneladas en 1982, no pudo ser cumplida, y las perspectivas para los próximos años no son favorables, lo que ha determinado la paralización de proyectos de ampliación in-

dustrial. A pesar de ello, y debido al esfuerzo histórico del Brasil en el rubro de la siderurgia, ese país tendrá, hacia 1985, un excelente exportable de acero ascendente a 5.8 millones de toneladas, que equivale al 25% de su capacidad instalada.

El problema radica en que el consumo doméstico no resulta suficiente para absorber la potencial producción y el mercado internacio-

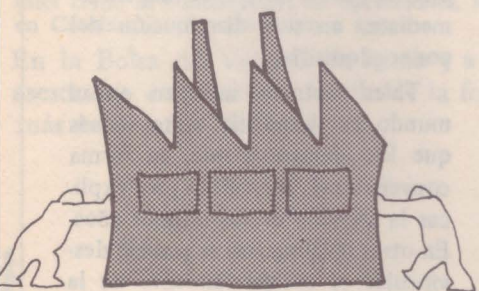


LA TASA de las ventas de productos textiles reduciría en un 30% en relación a la de lo

nal registra permanentes situaciones de protección frente a la competencia de los países en desarrollo.

LOS TEXTILES

En el rubro de los productos textiles, los criterios proteccionistas en los principales centros industrializados del mundo también se han presentado en los últimos años y, más concretamente, durante 1982, en el Perú. Naciones con disponibilidad de recursos primarios han estado en condiciones de utilizar plenamente



pende de los empresarios nacionales y puede, en cualquier momento, tornarse negativa en la medida en que se fortalezcan las políticas proteccionistas en los principales mercados externos de consumo.

Algunos ejemplos recientes —como los del acero y los productos textiles— demuestran la complejidad de la inserción de los países en desarrollo en el mercado interna-

la capacidad instalada de nuevas plantas industriales destinadas a la manufactura de productos de algodón, en razón de las posibilidades consideradas dentro del mercado mundial. Sin embargo, en la medida en que tal corriente exportadora ha creado, de alguna manera, perjuicios a la producción doméstica de los países más desarrollados, se han presentado circunstancias que afec-

ha perdido competitividad. Por ello, se están considerando medidas, que podrían ponerse en aplicación durante 1983, en virtud de las cuales la Comunidad negociaría restricciones en el incremento de las exportaciones de países en desarrollo hacia dicho mercado, de tal manera que la tasa de crecimiento de las ventas de productos textiles a los países de la Comunidad, debería reducirse en un 30% en relación a la de los años precedentes.

La industria textil en el Perú se ha visto afectada por la imposición de derechos compensatorios por parte del gobierno de los Estados Unidos hasta que se desmantelen los sistemas de incentivo a la exportación de productos no tradicionales. Ello significa, en la práctica, un golpe muy fuerte a las posibilidades de la industria peruana de concurrir al mercado norteamericano con productos en los cuales existe un alto valor agregado nacional, por la transformación de materias primas que anteriormente se exportaban sin mayor grado de elaboración.

Los casos de las industrias textil y siderúrgica son simplemente un par de ejemplos que muestran como, simultáneamente con la generación de importantes corrientes de intercambio por parte de los países en desarrollo hacia los mercados de las naciones industrializadas, pueden presentarse circunstancias de proteccionismo en virtud de las cuales se afecten los planes y programas de diversificación y expansión de la producción manufacturera sobre la base de la oferta de productos al mercado mundial.

Dentro de las ideas que se esbozan sobre un relanzamiento de la industria, se consideran los mecanismos de la subcontratación y de las zonas francas.

LA SUBCONTRATACION INTERNACIONAL

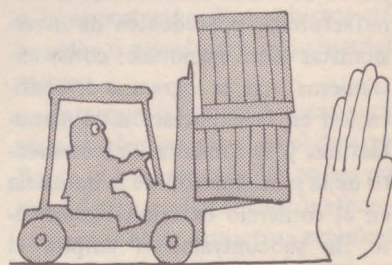
Constituye uno de los elementos más novedosos para promover, dentro de nuevos términos, el desarrollo de industrias orientadas hacia el mercado internacional.

Hacia 1934, el Japón había iniciado las primeras prácticas y experiencias en materia de subcontratación. Los Estados Unidos, en su propósito de impulsar el desarrollo de la pequeña empresa, promovió tal modalidad a partir de 1941. El mecanismo adquiere mayor vigencia en 1958, cuando Francia promociona esta modalidad operativa y es seguida de algunos países latinoamericanos, como México y Colombia.

La subcontratación es la operación comercial mediante la cual una empresa denominada *contratista*, manda hacer a otra, denominada *subcontratista*, bajo ciertas especificaciones del contratista, partes, piezas o conjuntos que van a integrarse a un producto final, pudiendo utilizar el equipo, tecnología, mano de obra y demás recursos, que le permitan cumplir con los requerimientos del contratista.

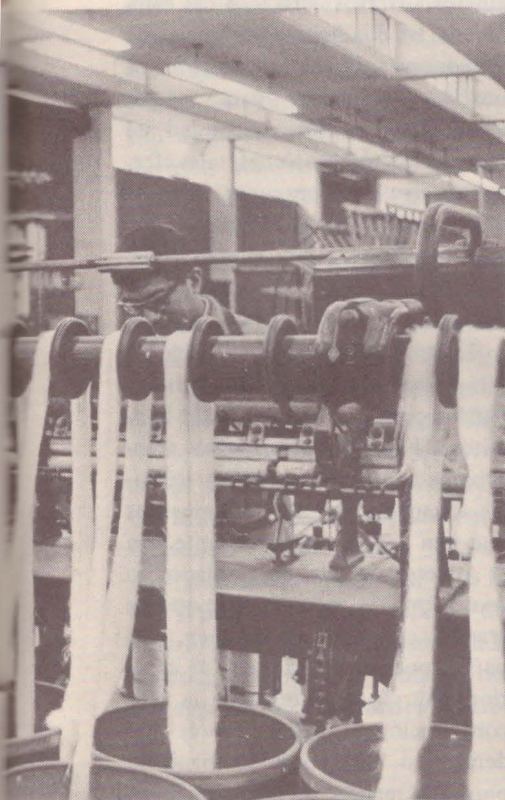
Cuando la subcontratación se efectúa entre un proveedor nacional y un contratista en el mercado internacional, se genera la nueva modalidad del sistema denominado subcontratación internacional.

¿Qué ventajas tiene la subcon-



tratación? A nivel internacional, el hecho de que empresas de un país en desarrollo comiencen a producir para contratistas internacionales determina, en forma inmediata, cambios importantes en la manera de tratar los problemas de producción y de comercialización.

Los subcontratistas deben elaborar sus productos con arreglo a las normas de calidad internacional-



a la Comunidad Económica Europea se años precedentes.

tan las posibilidades de expansión del comercio.

La Comunidad Económica Europea, por ejemplo, dentro del marco del Acuerdo de Multifibras, está considerando la posibilidad de reducir la expansión de las cuotas otorgadas a las naciones en desarrollo elegibles para acogerse al Sistema General de Preferencias dentro del marco del referido Acuerdo. El rubro de los denominados productos sensitivos comprende artículos en los cuales la producción doméstica de los países de la comunidad

mente vigentes, establecidas por los contratistas. Ello tiene un efecto positivo en la producción orientada al mercado interno, ya que los avances tecnológicos por este concepto, y la toma de conciencia de la importancia de la calidad uniforme y rigurosa, tienden a propagarse hacia el conjunto de la producción. Por otro lado, en virtud de la subcontratación, pueden crearse las condiciones propicias para mejorar la utiliza-

industriales, en los cuales se encuentran radicadas las empresas contratistas, que son las que adquieren los productos materia de la subcontratación.

En la medida en que se establezcan empresas cuya razón de existir sea el cumplimiento de contratos internacionales, bajo la modalidad de subcontratación, se crea una relación de subordinación entre el comportamiento del contratista in-

plementar su capacidad de producción, cuando tienen mayor demanda que atender. En la hipótesis de que se produzca una disminución en la demanda, reducen el volumen de la subcontratación para atenuar las repercusiones en su producción. De tal manera, la estrategia de las empresas que operan bajo la modalidad de contratación internacional, es la de tener un cierto grado de protección en materia laboral y económica, para cubrirse de los efectos adversos derivados del cambio de las condiciones generales de la economía. En caso de no tomarse medidas adecuadas para regular correctamente esta modalidad de vinculación internacional, tales efectos adversos, que procuran evitar las empresas ubicadas en los grandes centros industriales del mundo, pueden transferirse a las naciones en desarrollo, lo cual no es deseable.

La subcontratación internacional está favorecida tanto en los Estados Unidos como en la Comunidad Económica Europea, por sistemas arancelarios que permiten aplicar ventajas aduaneras para los componentes que han salido temporalmente con el objeto de ser ensamblados o transformados. Ello permite que las grandes empresas ubicadas en tales países puedan realizar en el exterior, bajo la modalidad de la subcontratación, aquellas labores que demandan utilización de mano de obra o la realización de operaciones difíciles de automatizar en sectores donde la evolución tecnológica es muy rápida y no justifica la fabricación de equipos.

LAS ZONAS FRANCAS DE EXPORTACION

Constituyen otro de los mecanismos sugeridos a los países pobres como instrumentos para promover un desarrollo industrial más acelerado.

Hacia 1927, se definen los elementos fundamentales de las Zonas Francas, principalmente para otorgar facilidades que permitieran captar corrientes de comercio. Actualmente, las Zonas Francas persiguen



ción de la capacidad instalada en materia industrial y, además, posibilitar la canalización de nuevos flujos de inversión hacia el sector manufacturero, procedentes de inversionistas tanto nacionales como extranjeros. Así, se logra una diversificación en la exportación de manufacturas y se fomenta un incremento de la participación de la industria en el comercio exterior. Finalmente, la subcontratación amplía el mercado, disminuye los costos, mejora la utilización de los canales de comercialización, incrementa la eficiencia y aumenta el nivel de empleo.

Pero, al mismo tiempo que se registran tales elementos positivos, también hay elementos negativos que conviene subrayar. Los principales son la dependencia que se genera entre el productor nacional y el comprador en el mercado internacional y las fluctuaciones en la demanda en los principales centros

internacional y la evolución de la industria radicada en el país en desarrollo. Cualquier modificación en las especificaciones técnicas, reclamo por calidad u otras razones que pueden originar discrepancias entre ambas empresas, afectan en mayor medida a la industria establecida en el país en desarrollo. Frente a tal posibilidad, existen diversas políticas —como la adoptada por Colombia— que recomienda que las empresas nacionales se abstengan de comprometer su capacidad productiva más allá del 30% en un determinado contrato internacional, a menos que el programa involucre inversión directa de capital del contratista extranjero.

Otro factor negativo es el relativo a las fluctuaciones en la demanda. La experiencia muestra que, en muchos casos, grandes empresas que operan bajo la modalidad de la contratación internacional, recurren a la subcontratación para com-

objetivos más ambiciosos que promocionar el comercio, como lograr el crecimiento industrial y, por tanto, el desarrollo económico y social de las regiones en las cuales se encuentran establecidas.

En forma general, las Zonas Francas de exportación son recintos delimitados en los cuales rigen mecanismos aduaneros especiales. Una definición muy clara es la que estableció el gobierno del Brasil para la Zona Franca de Manaus: "Un área de libre comercio de importación y de exportación y de incentivos fiscales especiales, establecida con la finalidad de crear en el interior de la Amazonía un centro industrial, comercial y agropecuario dotado de condiciones económicas que permitan su desenvolvimiento, sobre la base de los factores locales y de las grandes distancias en que se encuentran los centros consumidores de sus productos". En tal definición queda claramente establecido que la zona franca tiene como objetivo esencial promover el desarrollo de las actividades productivas básicas utilizando incentivos aduaneros y fiscales. La sustentación de la zona franca se encuentra, por otro lado, y dentro de la concepción del desarrollo nacional integrado, en la necesidad de vincular a un territorio alejado de los grandes centros

de consumo a la dinámica de la producción y de la inversión.

En tal sentido, entre los principales incentivos aduaneros se cuenta el relacionado con la liberación de todo tipo de impuestos a la exportación de productos a y desde la zona franca al extranjero, cualquiera sea el origen del producto.

Otra norma legal bastante precisa sobre el particular, es la dictada por Colombia, en 1958, que permi-

vista económico la conveniencia de establecer en los países en desarrollo zonas francas, deben plantearse algunas consideraciones fundamentales, a saber: el factor catalizador de las zonas francas en el desarrollo económico y en la industrialización; su impacto social; la significación del esfuerzo financiero que representa establecer una zona franca y la posibilidad de obtener un retorno adecuado, en razón del monto de la



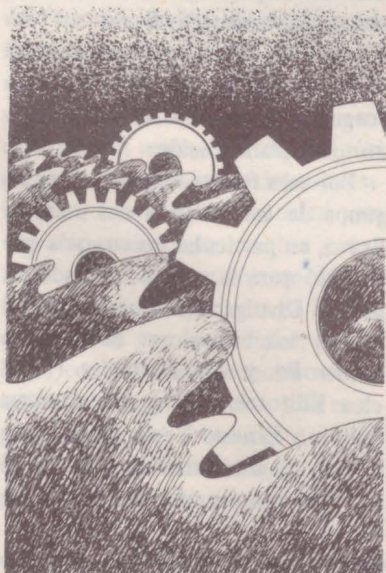
tió la creación de la zona franca comercial e industrial de Barranquilla: todas las mercaderías o materias primas que ingresen a la zona franca se encuentran exentas del pago de todo tipo de impuestos, gravámenes y demás contribuciones. Dentro de la zona franca, las mercancías ingresadas con el régimen aduanero especial pueden ser sometidas a las manipulaciones y/o transformaciones usuales, vale decir almacenadas, depositadas, reembaladas, ensambladas, armadas y manufacturadas.

Tanto en el caso del Brasil como en el de Colombia, siguiendo los criterios vigentes en la legislación comparada internacional, la venta de productos elaborados en las zonas francas en el mercado nacional, está gravada con los mismos derechos aduaneros que corresponden a la importación de productos desde terceros países.

Para definir desde el punto de

inversión, en un plazo razonable; y, por último, la relación de balanza comercial generada entre las importaciones de insumos, partes y piezas y la exportación de productos elaborados o transformados industrialmente.

Para que las zonas francas cumplan un efectivo papel en el desarrollo de la economía de los países pobres, deben provocar ciertos efectos concretos en la estructura económica y social. En primer término, generar empleo y excedentes en moneda extranjera. Luego, vincularse e integrarse con el resto de la economía. En tercer lugar, estimular la transferencia de tecnología y de capacidad gerencial. La capacitación de trabajadores en materias especializadas es, también, otro objetivo que debe cumplir una zona franca para resultar conveniente. Finalmente, las zonas francas industriales deben contribuir al cumplimiento de los objetivos del desarrollo nacional,



incluyendo la política regional.

En los últimos años, las zonas francas han adquirido una creciente importancia en la estrategia industrial de muchos países en desarrollo. Alrededor de 1980, más de 55 países tenían zonas francas establecidas o planeaban crearlas en su territorio. En ese año existían más de 50 zonas en operación, de las cuales seis en África, veinte en Asia, veinte en el Caribe y América Latina, seis en el Oriente Medio y una en las Islas del Pacífico.

Otro elemento importante de considerar es el relacionado con los salarios pagados. Uno de los factores que permite la atracción del capital extranjero hacia las zonas francas o el otorgamiento de contratos para las industrias localizadas dentro de tales zonas, es el relativo al bajo costo del trabajador. Un estudio efectuado en 1970 por el gobierno norteamericano, indicaba que tal factor tenía una significación fundamental en el desarrollo de las zonas francas.

La experiencia de las zonas francas demuestra que la transferencia y difusión de tecnología está, conforme lo subraya la ONUDI, seriamente limitada por factores tales como los simples trabajos de ensamblado que se realizan en los países en los cuales se encuentran ubicadas las zonas francas. Ello supone procesos de producción simples y limitadísimos aportes locales para la investigación y desarrollo. Por otro lado, la tecnología es administrada desde las empresas transnacionales que son las compradoras de los productos elaborados en las zonas francas. Finalmente, por la escasa articulación entre las producciones de zonas francas con el resto de la economía nacional, el enclave económico generado impide una difusión tecnológica hacia el resto del país.

Además del limitado efecto de las zonas francas en cuanto al desarrollo industrial integrado y del factor de difusión de sus resultados en el conjunto de la economía, cabe considerar que la circunstancia de un ciclo recesivo en la economía in-

ternacional, unido a crecientes corrientes proteccionistas, derivadas del desempleo en los principales centros industriales del mundo, pueden determinar, en los próximos años, una modificación sustancial en el enfoque de las zonas francas, cuyo principal elemento de aporte es el trabajo barato. En consecuencia, un mecanismo de relanzamiento industrial basado en las zonas francas puede agudizar la dependencia externa y crear un ficticio concepto de polos de desarrollo y de impulso a la industrialización, en razón de haberse basado en factores externos y, por tanto, susceptibles de cambiar sobre la base de decisiones tomadas en terceros países.

El problema de la industrialización en los países en desarrollo es, de suyo, complejo y, por tanto, debe ser evaluado en función de grandes objetivos nacionales. Una inserción en la economía internacional con bases débiles, por la dependencia que suponen los mecanismos de la subcontratación internacional y de las zonas francas, puede crear, en un momento inicial, la sensación de progreso y de avance. Pero, con la misma rapidez, ante fluctuaciones producidas en los mercados internacionales o modificaciones de los contratos de abastecimiento, se pueden generar serias crisis en los países en desarrollo que hayan considerado como base de su política de modificación estructural de la actividad industrial manufacturera la concurrencia al mercado mundial, utilizando los mecanismos de la subcontratación y de las zonas francas.

Tal vez el camino más duro y complejo de un desarrollo industrial orientado hacia el mercado interno, que busque satisfacer las necesidades básicas de la población y que, por otro lado, promueva el empleo y la transformación manufacturera de los recursos naturales del país, para colocarlos en el mercado mundial, continúe siendo una receta menos efectista pero, a la larga, más efectiva y conveniente.

Recordando a don Jorge Bravo Bresani

Francisco R. Sagasti

Conocí a don Jorge Bravo Bresani en 1963, poco después de la creación del Instituto Nacional de Planificación, cuando él enseñaba en la Universidad Agraria y en San Marcos. Sus amplios conocimientos de economía, sus vinculaciones con el profesor Perroux, su destacada actuación en el simposio sobre planificación que organizó la Sociedad de Ingenieros en 1959 (antecedente inmediato para la creación del INP), y su militancia en el Partido Social Progresista eran conocidos para muchos estudiantes universitarios, no sólo de la Agraria sino también de la UNI, San Marcos y la Católica, a principios de los 60. Enrique Felices, quien al igual que Ernesto Yepes era cercano colaborador del maestro Bravo en esa época, fue quien me lo presentó al terminar una conferencia que don Jorge dictó en la UNI, sobre economía y planificación.

Por esas fechas empecé a leer algunos de los trabajos del maestro Bravo, en particular los ensayos que escribió para la serie de "Cuadernillos de Divulgación" que editaba el INP, y los borradores de su libro *Desarrollo y Subdesarrollo* (Moncloa Editores, 1967), que Enrique Felices y Ernesto Yepes ayudaban a revisar. Asistí también a varias de las conferencias que dictó, y a un



memorable encuentro en la Universidad de Ingeniería, en el que el maestro Bravo, sin haberla escuchado del todo, comentó magistralmente una exposición de Francois Perroux.

La capacidad de síntesis de don Jorge y su conocimiento enciclopédico, no sólo de economía, sino de filosofía, antropología, ingeniería y otros campos, me impresionaron fuertemente y me hicieron ver lo importante que es evitar encasillarse en una sola disciplina para entender los problemas del subdesarrollo. Además, su capacidad para vincular anécdotas, eventos personales y el comportamiento individual de los protagonistas de hechos económicos y empresariales, por un lado, con las consecuencias económicas, el impacto social, y la compleja trama de relaciones transnacionales, por el otro, no ha tenido paralelo entre quienes han estudia-

do estos temas en el Perú. Su seminal trabajo sobre "Gran empresa y pequeña nación" y sus observaciones sobre la oligarquía en el Perú son clara prueba de este talento especial de Jorge Bravo Bresani.

Con ocasión de su participación en la Comisión de Reforma Educativa, tuvimos la oportunidad de colaborar más estrechamente con el maestro Bravo. En efecto, por sugerencia suya, esta Comisión nos encargó a un grupo, en el que participamos Enrique Felices, Carlos Morelli, Eduardo Toledo y yo, la construcción de un modelo de simulación de computadoras para calcular el costo de la Reforma Educativa. En esa oportunidad logramos demostrar que era imposible llevar a cabo la Reforma en el tiempo programado y con los recursos disponibles. Como era de esperarse, estas conclusiones no fueron recibidas con entusiasmo por la mayoría de

los miembros de la Comisión.

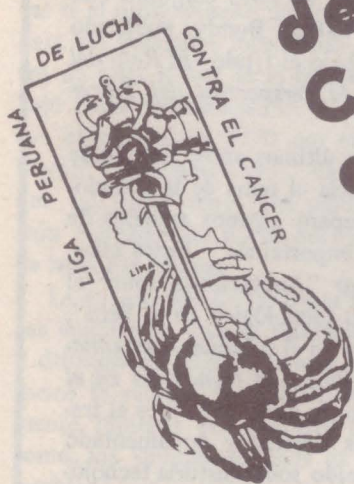
Esta colaboración inicial con el maestro Bravo condujo a la preparación de un ensayo sobre la inserción del Perú en lo que se denominaba, a fines de los 60, el "Sistema Global Industrial", concepto que se adelantó en algo al de "Orden Económico Internacional". Participamos en una conferencia en la Universidad de Pennsylvania sobre este tema, en la cual don Jorge tuvo intervenciones destacadas y dejó muchos recuerdos. El ensayo que escribimos con el maestro Bravo fue incluido en un libro conjunto con Augusto Salazar Bondy, publicado en 1972 bajo el título *El Reto del Perú en la Perspectiva del Tercer Mundo*.

En los últimos años, don Jorge derivó hacia el tema de la tecnología y preparó algunos trabajos de singular importancia. Entre ellos, su ensayo "Anotaciones sobre el desarrollo tecnológico en el Perú", publicado en el volumen *Aproximación crítica a la tecnología en el Perú* (Mosca Azul, 1982), es el trabajo más original y documentado que he leído sobre historia tecnológica en el Perú. Su concepción de la "Raubwirtschaft"—explotación intensiva y destructiva de todos los recursos naturales— como característica básica de la economía y de la tecnología en el Perú merece ser profundizada y estudiada en mayor detalle. La muerte lo sorprendió cuando revisaba un manuscrito sobre tecnología y desarrollo que espero sea recogido por alguna editorial.

Mucho le debemos al maestro Bravo los estudiantes de mi generación. No sólo aprendimos de él en lo intelectual y lo profesional; también nos deleitamos con sus anécdotas, disfrutamos de su sentido del humor, y nos contagiábamos de su risa franca y generosa. Por todo esto su recuerdo estará siempre entre nosotros. ■

Entidad privada benéfica
social que desde 1950 presta
servicios ininterrumpidos
en bien de la comunidad.

Liga Peruana de Lucha Contra el Cáncer



**CENTROS DETECTORES DE
CANCER.**— Ubicados en
Lima, distritos y provincias.

**UNIDADES MOVILES DE
DESPISTAJE DE CANCER
UTERINO.**— Consultorios
rodantes que recorren las
zonas apartadas de la
ciudad, como son los
Pueblos Jóvenes, empresas,
fábricas.

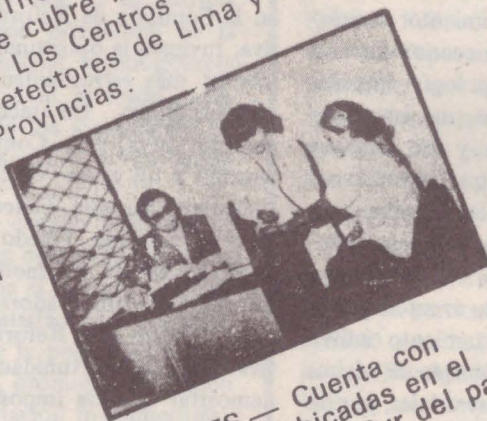
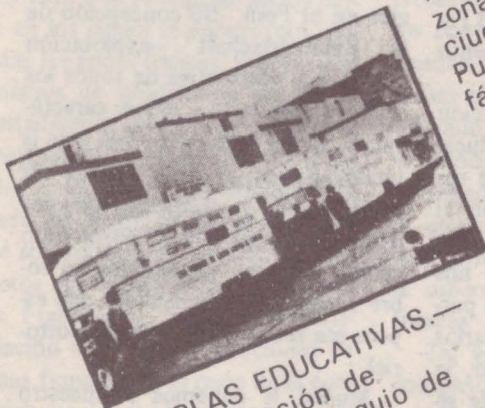
CENTRO DE CITOLOGIA.—
Que cubre las necesidades
de Los Centros
Detectores de Lima y
Provincias.

CHARLAS EDUCATIVAS.—
Con proyección de
películas y obsequio de
folletos ilustrativos;
se imparte en forma gratuita
a entidades públicas,
privadas, empresas
comerciales, colegios,
Pueblos Jóvenes, etc.

FILIALES.— Cuenta con
18 Filiales ubicadas en el
Norte, Centro y Sur del país.



Necesitamos tu ayuda para
mantener y sostener
estos servicios; contribuye
en esta obra de bien
social haciendo llegar tu
donativo a nuestra Oficina
ubicada en el Jirón
Chancay 922 Of. 1 en Lima,
teléfono 231842.





EL ESPACIO HABITUADO

Augusto Ortiz de Zevallos

REFLEXIONES POLÉMICAS SOBRE KENZO TANGE

KENZO TANGE EN EL PAÍS DE LOS ARQUITECTÓCRATAS



AL REVES DEL DERECHO

Alberto Bustamante Belaunde

IVAN ELÍAS MORENO Y MIRNA OLCESE:

DOS MUERTES SIMILARES Y DOS JUICIOS NECESARIOS



MUSICA

Alfredo Ostoja

RELÍQUESE CON MÚSICA



CINE

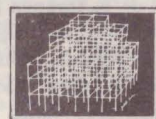
Federico de Cárdenas

UNA SEMANA DE CINE FRANCÉS



LIBROS Y AUTORES

- ☐ ¿Golpe o revolución?
- ☐ Arriba bajo el cielo
- ☐ Máximas y mínimas de sapiencia pedestre
- ☐ Niveles de vida y grupos sociales en el Perú



La presencia breve en Lima del arquitecto japonés Kenzo Tange y la realización de actividades que han permitido una inicial difusión de su obra y sus ideas me sugieren esta nota, que se propone polémica porque, contra nuestro parroquiano sentido del homenaje, creo que éste debe contener siempre la confrontación de ideas. Más aún cuando, como explico luego, la posición de Tange no es hoy reveladora de la arquitectura actual. Reconocer el valor del pasado no puede equivaler a presentarlo como si fuese el presente. O, como diría un culinario refrán, bueno es Tange, pero no tanto.

REFLEXIONES POLÉMICAS SOBRE KENZO TANGE

El período vital de Kenzo Tange (nacido en 1913, hace 70 años) coincide con el período en el cual su país de origen, Japón, transcurrió por un proceso económico, cultural y sociológico decisivo para su actual imagen. El país tradicional y milenar, sustentado en hábitos antiguos y característicos pasó a ser un país moderno, cosmopolita, industrializado, consumidor y económicamente competitivo.

Sus modelos culturales son sustituidos y aparece una modernidad prestigia-

da y prevaleciente en el ámbito de la cultura, en los modos de vida, en la tecnología, en la construcción y en la arquitectura.

Tange representa este proceso en todas sus fases. Tanto en aquellas en las que hubo la opción convencida en favor del mundo moderno, como en la actual, en la que la crisis económica universal nos conduce a poner en duda la validez de principios que en algún momento fueron creídos y asumidos como abso-
lutos.

Tange es, en cierto sentido, un sobreviviente de la segunda generación de arquitectos modernos: aquella que recogió lo que la primera, constituida por Gropius, Le Corbusier, Mies, Oud, y otros, había edificado como una teoría alternativa a la forma historicista, estilística y fijada en el pasado de hacer proyec-
tos.

Cuando Tange empieza a actuar profesionalmente, el mundo ya ha sido conquistado para las nuevas ideas y formas, y parece que el proceso fuese irreversible. Generalmente Tange, como Sert, como Philip Johnson (en su primera etapa), como Saarinen, como muchos arquitectos de su edad, de los que pocos perviven, afronta la arquitectura con un sentido de plena inventiva y postula formas inéditas. Sin embargo, Tange hace con la cultura japonesa, lo mismo que hiciera Sert, recientemente desaparecido, con la cultura mediterránea: aporta al proceso que en algún momento fue designado como el estilo internacional, un sentido de localidad, de correspondencia con las culturas de origen que, aunque en aparente contradicción con los postulados internacionalistas del diseño moderno, resultaría en la práctica un valioso apoyo para la arquitectura contemporánea. Alvar Aalto, el maestro finlandés, fue el primero en hacerlo. Y conviene recordar que el propio Le Corbusier, antes de formular sus postulados modernizantes y maquinistas hizo un peregrinaje por el Mediterráneo y por las arquitecturas de Argel, de Turquía y de diversos medios no occidentales, descubriendo la intrínseca racionalidad de esas arquitecturas y reclamando que en el occidente se había perdido el sentido común y el buen criterio que reconocía en la arquitectura vernacular.

Así hubiese, pues, aparente conflicto entre la afirmación que hizo el Funcionalismo de una arquitectura universalizable y la referencia local, había también sustento para poder postular, rephraseado, un lenguaje con referencias culturales específicas.

Tange prolonga en el Japón la tarea precursora de Cuneo Maekawa, quien trabajó antes que él donde Le Corbusier y que había iniciado el derrotero de encontrar coincidencias entre la cultura y la forma de construir tradicionales del

Japón y el mundo contemporáneo.

En realidad, existían fuentes valiosas para hacer el maridaje. De un lado, la tradición constructiva japonesa, la utilización juiciosa, exacta, de la madera y del pergamino; la esencialidad en la organización de los espacios que se traduce en el equilibrio hermoso y mínimo de la vivienda tradicional en Japón; el sentido de economía del espacio, que una ciudad y un país superpoblados como los japoneses habían generado ya en la conciencia colectiva; y el carácter explícito de los materiales de construcción puestos racionalmente en acuerdo en la arquitectura tradicional. Además de la sensibilidad oriental, estos son componentes importantes de la personalidad arquitectónica en que se apoya la propuesta de Kenzo Tange. Su obra se produce, además, inmediatamente después de la Guerra Mundial, cuando el Japón debe reconstruir el país y los conceptos mismos de su organización física.

La temática inicial de Tange es reveladora. En el año 46 inicia el plan urbanístico y el Centro de la Paz de Hiroshima, donde ejecuta también una biblioteca infantil. En la segunda mitad de la década de los años 40 y la primera mitad de los años 50, diseña ayuntamientos para Tokio y para otras ciudades importantes japonesas. Este tema del edificio público, en el que debe registrar la nueva idea del país y la modificación de un orden antiguo que lo había hecho coincidir con las potencias fascistas derrotadas, y la proyección a un futuro abierto y nuevo, otorga a los encargos y los proyectos de Tange un sentido celebratorio que queda registrado en los magníficos edificios de sus etapas iniciales.

En los ayuntamientos, bajo cierta influencia de la Unidad Marsella, de Le Corbusier, está ya el contenido de mayor valor de la obra de Tange. Su recuperación de tradiciones constructivas japonesas, su cierto naturalismo, su recurso de los jardines japoneses tradicionales y su impecable racionalidad son una mezcla ya madura de influencias múltiples: des-



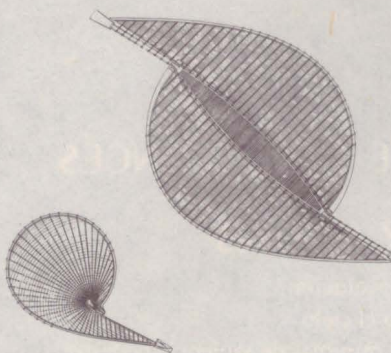
KENZO TANGE: Encarna un período, hoy, en revisión.

de el sentido perfeccionista formal hasta un expresionismo rico y cargado como el que correspondería al Brutalismo, estilo al que contribuyo. Los ayuntamientos de Takamatsu y Kurashiki pertenecen con derecho propio a la mejor arquitectura de este siglo.

Pero ya en el año 60 el proceso de los proyectos de Tange manifiesta una transformación. La arquitectura original de contenido simbólico y nítidos referentes tradicionales va dejando su lugar a una arquitectura altamente tecnológica, que constituirá su forma de proyección en el futuro. Este hecho es acompañado por el proceso de su país, en el que ocurre lo mismo. La sociedad japonesa es transformada en una sociedad de alta industrialización rápidamente, y ello sustituye, principalmente, las formas artesanales por formas industriales.

Tange, al mismo tiempo, resulta universalizado en su difusión y empieza a recibir comisiones y encargos que salen de la frontera de su país. Ya en 1969, la Organización Mundial de la Salud le comisionó un proyecto para Ginebra de su sede principal que nunca se materializó. Para este encargo, sin embargo, produjo un exhaustivo proyecto en maqueta, llegando a una respuesta que, como es de imaginar, no se apoya en el vocabulario técnico de su medio ambiente, sino que busca universalizarse por la vía del avance técnico. Esta experiencia será decisiva para que en posteriores proyectos, que sí ocurren al interior del país, retenga su intención de universalidad y sobrepase en sus aspiraciones aquellas que referían la arquitectura a la historia de su medio original.

Por entonces Tange auspicia una concepción de la arquitectura que generará lo que se llama Metabolismo: concepción de la arquitectura como hecho



TECHOS de Estadios Olímpicos de Tokio (1959 - 1964)

en perpetua modificación, altísimamente tecnificada y en la cual el diseño podrá llegar a soluciones tecnológicas casi delirantes en su escasa cuantificación de costo.

Acompañan a Tange en este proceso otros arquitectos japoneses más jóvenes quienes, en su conjunto, propician formas inéditas de ocupación del espacio, con el carácter de una utopía tecnológica. Este hecho ocurre simultáneamente a propuestas análogas en otros medios industrializados, tales como Inglaterra, donde el grupo Archigram postula paralelamente tesis concordantes con las metabolistas. Para ellos, la ciudad es un hecho que sería prontamente rebasado por un crecimiento explosivo, y sus formas de materialización y edificación resultan precisadas de revisión total.

Grandes estructuras o macroestructuras, voladizos enormes, concepciones de la edificación como organismos multidimensionales, sociedades soportadas por gigantescas mallas, conceptos de las viviendas como unidades unicelulares enchufadas a grandes estructuras soportantes, nociones futuristas y triunfales de la tecnología, con no pocas connotaciones de ciencia ficción, cubren más de una década de proyectación japonesa. Se producen algunos episodios demostrativos y se concluye, como gran espectáculo celebratorio, en la Feria, cuyo diseño urbano

cia aguda de la crisis urbana anticipable en un organismo de la magnitud —y tasa de crecimiento— que la ciudad tenía. El estilo de la solución, sin embargo, está cargado del triunfalismo de la tecnología moderna y se propone como demostración extrema del urbanismo funcionalista y megalomaniaco en que se creyó que se podía diseñar todo y que la ciudad resultaba un hecho predecible y sistematizable de antemano. El plan de Tokio de Tange resulta así un inmenso esquema prefijado, postulado inclusive en la ocupación física de las áreas geográficas y naturales de la ciudad.

Atentando al equilibrio tradicional, propone la construcción sobre el mar, de una enorme estructura lineal que se proponía unificando todo el ámbito geográfico de la ciudad y como una megalópolis. Más lejos aún, llega Tange en sus postulados de claro signo lecorbusiano, al vislumbrar el Japón entero como un hecho urbano. Si bien esto era hecho con el carácter de una estructura que podía en el tiempo incorporar adiciones, aunque sin capacidad de transformar la lógica preestablecida para la ciudad toda (a la manera del urbanismo corbusiano en los años 20 y 30 y de otros ensayos similarmente triunfalistas y tecnológicos como la "Rush City" de Richard Neutra, diseñada como su nombre lo indica, para vehículos en sus horas-punta).

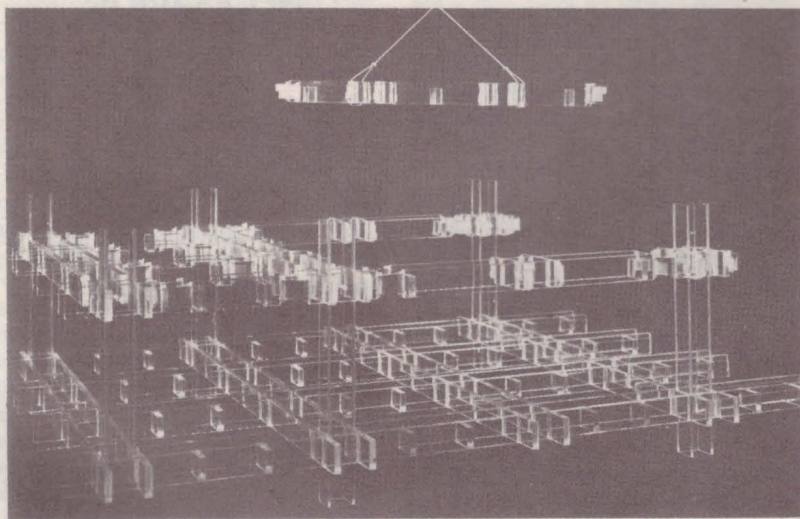
cería un concepto de planeamiento urbano al interior de la ciudad antigua (elaborado por arquitectos italianos realistas) y no el concepto de ciudad casi anexa que postulaba Tange en su plano. Asimismo haría sucesivas proposiciones urbanísticas en San Francisco y, más recientemente, para países árabes.

Otro ámbito en que la obra de Tange resulta significativa y especialmente valiosa es el de las grandes estructuras en estadios y espacios de espectáculos. Hay obras de Tange que unifican como pocas veces en este siglo los criterios de diseño y de estructura, y en las cuales se ha conseguido una extraordinaria monumentalidad plástica. Quizás esta fase sea, también, una de las que más adeuda a su conciencia de las tradiciones constructivas tradicionales japonesas.

En años más recientes recibió comisiones diversas y se convirtió en uno de los grandes nombres de la arquitectura universal. Su obra se multiplica, y adquiere grandes magnitudes. Su oficina resulta una de las que reciben comisiones permanentemente, para proyectos de gran jerarquía y volumen. En todo este trabajo, reitera su oficio y su capacidad de dar respuestas eficaces y funcionales a los problemas colectivos, pero se atenúa su personalidad; ésta se entremezcla más con los estilos de intenso uso de tecnologías contemporáneas que prevalecen en la arquitectura institucional y comercial.

La crisis del petróleo y la redistribución consiguiente del capital de inversión inmobiliaria produce comisiones de los países árabes. Tange desarrolla en los últimos diez años proyectos de casi ninguna correspondencia con su obra inicial de arquitecto de los edificios de los burgos comunales. Y desarrolla así proyectos de palacios y grandes edificios públicos y ceremoniales, debidos a la estructura vertical y a veces despótica de los regímenes que los comisionan. Al mismo tiempo, recibe encargos de proyectos universitarios, de aeropuertos y de diversas facilidades modernas, a las que acceden tardía y abruptamente los países petroleros. Esta otra responde al estilo tecnocrático a que se ha hecho referencia.

En el debate que contemporáneamente se produce sobre la arquitectura y el urbanismo, Tange no ha intervenido con demasiada fuerza. Su personalidad parece ser la prolongación de sus puntos de vista de los años 50 y 60. Particularmente, aquellos de temperamento promoderno y pro-tecnológico. En algunas intervenciones que el arquitecto ha tenido en los últimos cinco años se ha preocupado de manifestar su coincidencia con los principios, hoy fuertemente cuestionados, del movimiento moderno y su concepto de que éstos rigen aún. Es así que ha manifestado su aceptación



EL CONCEPTO de la ciudad "metabolismo"

correspondió a Tange, de la Expo 70 en Osaka.

A este período corresponde también un urbanismo de enorme escala que es distintivo de Kenzo Tange. A fines del año 60 Tange hace público un proyecto innovador para la ciudad de Tokio. Propone una sistematización y racionalización de la ciudad a partir de la concien-

La propuesta para Tokio, pese a la severa crítica que hoy se le debe hacer, constituye uno de los ensayos más consistentes y coherentes de urbanismo tecnificado.

Tange desarrolló proyectos urbanos para otras realidades. Hizo también un gran plan maestro en Bologna que tampoco se ejecutará, felizmente. Prevale-



AYUNTAMIENTO DE KURASHIKI

y aplauso respecto a esquemas hoy generalmente objetivos como el de Brasilia y como, en general, los proyectos procedentes de la concepción funcionalista. Para Tange, leal a sus convicciones, no hay razón para abandonar en este momento los principios que el movimiento moderno se preocupó en construir. Y no lo convencen (como tampoco ocurre con otros de los principales actores de ese período, por ejemplo: Pei) los argumentos que se formulan en el sentido del fracaso del movimiento moderno. Afirma Tange, no sin razón, que la revisión de conceptos que se puede hacer no debe perder de vista el principio que la modernidad reivindicó, de que la revolución tecnológica resulta una marca de identidad del período. Y reacciona a veces duramente en sus apreciaciones, contra aquellas actitudes que parecen prescindir de este concepto, de lo que significa, como encargo cultural, proyectar y construir. En conjunto, Kenzo Tange es la encarnación de todo un período que hoy resulta puesto en revisión, aunque deba reconocérsele su valioso aporte a la cultura contemporánea, a la evolución tecnológica y racional del mundo hacia una inteligencia del espacio, de la construcción y de los procesos de obtención de edificios y ciudades, en los cuales el hombre contemporáneo encuentre un lugar propicio para el desarrollo de sus posibilidades (Augusto Ortiz de Zevallos).

KENZO TANGE EN EL PAÍS DE LOS ARQUITECTÓCRATAS

Baño la carpa de lona del Hotel Crillón, que de alguna manera es representativa de nuestras estructuras colgantes, el famoso maestro de la arquitectura contemporánea Kenzo

Tange, presentó las suyas; entre otras las que hizo con ocasión de los Juegos Olímpicos de Tokio en 1964. Ambas mostraron, de entrada, la inmensa distancia que hay entre la arquitectura del desarrollo y la nuestra, la arquitectura del subdesarrollo.

Tange, impresionadísimo por la numerosa asistencia: aproximadamente 2,000 personas (él esperaba un auditorio con 30 ó 40 personas), se mostró al comienzo bastante irónico respecto a un país, de cuya existencia quizá se enteró hace poco, y que tiene la sorprendente particularidad de estar gobernado por arquitectos: el Presidente, el Alcalde, varios Ministros y funcionarios son arquitectos, y casi la totalidad de los 2,000 espectadores eran también arquitectos o estudiantes de arquitectura. Había pues descubierto que aquel país ubicado al nor-oeste sudamericano, aquél de las ruinas de Machu Picchu y Chan Chan, estaba gobernado por lo que él mismo llamó una ARQUITECTOCRACIA.

Kenzo, modesto por otra parte ("yo no puedo decir si la arquitectura moderna hoy en día va hacia la derecha o hacia la izquierda"), dedicó buena parte de su intervención a asuntos demográficos, impactado posiblemente por la cantidad de gente que vio fuera y dentro de la carpa. Tajantemente afirmó que a fines de siglo habrán ciudades de más de 100 millones de habitantes. Ciudad y sociedad serán, según él, "informacionales". En estas ciudades futuras, las gentes se asemejarán a electrones dentro de una inmensa computadora y cada uno a la vez tendrá que andar con su computadora en los brazos, pues el cerebro no podrá almacenar tanta información como reciba. A esta altura de su exposición, y mientras mostraba diapositivas de gigantescas estructuras diseñadas por él: edificios de 300 metros de alto totalmente vidriados e impecables, inmensas torres y ciudades en Arabia Saudita, incluyendo el palacio del Rey Faisal, la carpa de lona del Crillón y todos los asistentes ya habían quedado convertidos en un corpúsculo primario de átomos y electrones por los

cuales aún no ha pasado la electricidad. Tange, agudo, pequeño, de mirada amplia, roedor al que no se le escapa nada, dejó una grata impresión y muestras de afecto a los habitantes del país de la arquitectocracia (Luis Rodríguez Cobos).



IVAN ELÍAS MORENO Y MIRNA OLCESE:

DOS MUERTES SIMILARES Y DOS JUICIOS NECESARIOS

Los periódicos dieron a conocer la increíble muerte de Mirna Olcese, una mujer que le hubiera dado mucho al país. Hija de quien fuera Ministro de Agricultura del primer gobierno de Belaunde (Orlando Olcese, un experto de calidad reconocida en todo el mundo), antes de cumplir treinta años ocupaba ya un cargo gerencial en la banca estatal de fomento. Después de un almuerzo sabatino, se sintió mal. Su hermano Piero la condujo a la Clínica San Felipe, en donde la atendió el doctor Muñoz. Pese a que el análisis de sangre no mostraba ningún indicio razonable de que se tratara de una apendicitis, decidió operarla. El anestésista titular no estaba presente y, según algunas informaciones, ofició como tal una enfermera de la clínica. Por una aparente sobredosis de anestesia, devino pronto cianótica y quedó descerebrada. Murió a las pocas horas, mientras que, según los familiares, el médico no se dejaba ver y sostenía que debía esperarse 72 horas. Luego de la autopsia y las juntas de médicos, se determinó que el apéndice no había estado infectado y que la operación había sido innecesaria, confirmando que el deceso se produjo co-

mo consecuencia del inadecuado suministro de anestesia.

Una atmósfera de razonable irritación se generó entre quienes pueden estar expuestos a ingresar a través del servicio de emergencia de cualquier clínica de Lima. La gente tiene a veces la desagradable sensación de que a algunos médicos y centros de salud les interesa más hacer la mayor cantidad de soles en el menor tiempo posible que dedicarse seriamente a la salud del paciente. Muchas familias de Lima y de todo el Perú lamentan todavía la muerte absurda de alguno de sus integrantes, o el ocasionamiento de un daño irreparable, debido a la grave negligencia de los personajes que prestan servicios en hospitales, clínicas, consultorios y postas médicas.

Al día siguiente de que el padre de Mirna Olcese se presentara en la televisión dando un elocuente testimonio de entereza, se publicó en "Caretas" una carta enviada por el padre Antonio Bachs S.J. (un jesuita que ha dedicado buena parte de su vida a las escuelas de Fe y Alegría), en la que se relataba las circunstancias, también absurdas, que precedieron a la muerte de Iván Elías Moreno, un joven estudiante de quince años que había sido herido por arma blanca en Villa El Salvador. Luego de un interminable vía crucis de cinco estaciones (en las que el joven se iba desangrando en medio de exigencias de depósito en dinero, simples negaciones a la posibilidad de atenderlo, explicaciones de que ya no había espacio, de que tampoco el joven estaba asegurado, y con el corolario de un médico que simplemente no atendió la llamada de las enfermeras), Iván Elías Moreno falleció en la Clínica San Antonio de Miraflores, el mismo lugar en donde había empezado el patético peregrinaje hospitalario, y en donde se había "aconsejado" inicialmente la visita a la segunda estación.

Tanto Orlando Olcese como el padre



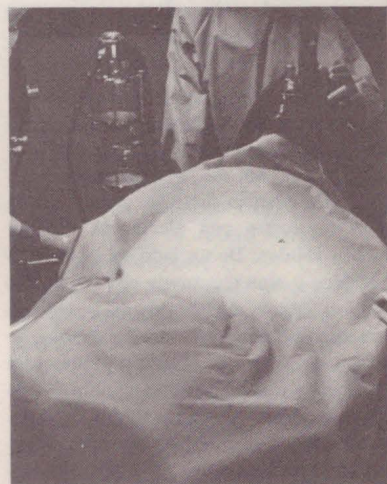
MIRNA Olcese: La operación había sido innecesaria.

Antonio Bachs son personas que merecen la mayor credibilidad, por lo que sus testimonios constituyen, respectivamente, pruebas acusatorias de considerable validez. En ambos casos, se ha denunciado de manera pública la responsabilidad que les ha cabido, por lo menos a dos médicos, en la muerte absurda, inexplicable, irritante, de Mirna Olcese y de Iván Elías Moreno. Ignoro si en el caso de este último, sus familiares o amigos han mostrado o no la misma disposición que Orlando Olcese ha expresado en el sentido de investigar a fondo el suceso y pedir que se sancione con toda energía a los culpables. Lo que sí resulta razonable presumir es que las condiciones económicas de la familia Moreno o Elías Moreno no han posibilitado, como felizmente sí ha ocurrido en el caso de la familia Olcese, un seguimiento intenso e inquisidor de los hechos, destinado a evitar que las responsabilidades se disuelvan.

Si, como resulta presumible, la familia Moreno no cuenta con los medios económicos necesarios para que se investigue y se encause a los presuntos responsables, alguien (que, aparentemente, no podría ser otro que el Ministerio Público, y concretamente el Fiscal de la Nación) debiera tomar cartas en el asunto y asegurar que se ponga en funcionamiento a los fiscales, jueces y tribunales, para lograr que, al igual que en el caso de Mirna Olcese, las investigaciones se lleven a cabo hasta las últimas consecuencias, caiga quien caiga. Existen dos fundamentos que no por obvios se puede dejar de mencionar: Iván Elías Moreno fue tan persona humana como Mirna Olcese, y, de otro lado, los efectos atemorizantes de las sanciones "ejemplares" que se buscan deben fecundar tanto en las clínicas privadas de Lima —a las que accede una población absolutamente minoritaria— como en los hospitales y postas que atienden —es un decir— a las grandes mayorías pauperizadas que en esta situación están representadas por lo que ocurrió con Iván Elías Moreno. Lo que sufren las clases sociales más afectadas por la crisis económica debido a una atención sanitaria pobre e irresponsable (de la que son culpables tanto el Estado como el Instituto Peruano de Seguridad Social) es cuantitativamente más importante que lo que sufren las clases pudientes. Lo de Mirna Olcese ha sido un escándalo porque la gente ha percibido que la irresponsabilidad se produce *hasta en la Clínica San Felipe*, pero lo cierto del caso es que el fenómeno es más masivo y escalofriante cuando se trata de los pobres de la ciudad y del campo. Miles mueren en las barriadas en forma absurda y escalofriante, como murió Mirna Olcese, aunque la escenografía física es obviamente distinta.

Lo deseable es, entonces, que ambos

procesos judiciales tengan vida. Incluso en el contexto de la posibilidad de que todos terminen siendo inocentes, tanto los médicos de las clínicas privadas de Lima como los de los hospitales del Estado o del Seguro Social, todos (aunque muchos de ellos en verdad no lo necesitan) deberán ser notificados de que un comportamiento profesional irresponsable será objeto de un juicio severo y de que, en caso de encontrarse responsable, las sanciones no sólo serán civiles sino penales, e igualmente severas. Porque si toda esta situación amarga concluye expresándose en crónicas policiales infrecuentes y parcas, cuando no en acciones de venganza personal que



CIRCUNSTANCIAS absurdas en la muerte de Iván Elías M.

muchos aprovechan como el que patea en el suelo a un "chivo expiatorio", nada se habrá obtenido socialmente. Cuando el padre de Mirna Olcese decía en televisión que denunciaba como "deber social", no sólo no se equivocaba, sino que daba la pauta de un comportamiento sano y deseable en el conjunto de la Nación. Orlando Olcese no piensa que deba sancionarse prejuzgando; le basta exigir que el asunto sea rigurosamente *investigado*.

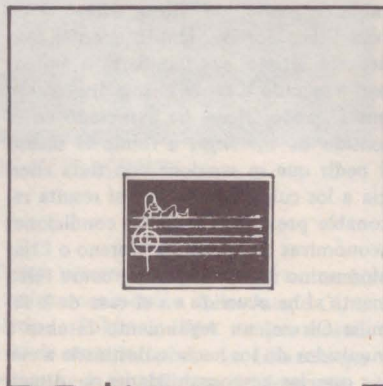
Mirna Olcese e Iván Elías Moreno murieron en circunstancias aún no esclarecidas, y el elemento que los identifica es la presencia de denunciantes legítimos y de testigos que merecen credibilidad. Lamentablemente, no basta, a efectos de las investigaciones judiciales que deberán promoverse, la existencia de denuncias y testimonios dignos de crédito. En algún momento, en ambos juicios tendrá que discutirse las opciones médicamente válidas. Se encontrará o no se encontrará culpables en función de evaluaciones acerca de opciones clínicas, opciones de diagnóstico, proce-

deres susceptibles de enjuiciamiento profesional. Ni los jueces, ni los fiscales, ni los abogados podrán opinar o dictaminar con solvencia en relación a ese tipo de elementos técnicos. Será inevitable llamar a los médicos para que opinen ilustradamente sobre el comportamiento profesional de otros médicos. Si así no fuera, los juicios serán administrados hepática e indebidamente. Este es el más importante de los escollos que deberán superar tanto la familia Olcese como el Ministerio Público, si se compra el pleito de Iván Elías Moreno. Los precedentes de juicios de "malpractice" en el Perú acusan el mismo sino fatal: los médicos tienden a protegerse entre ellos. Los médicos pueden sostener, muchas veces con razón, que los abogados también protegen a los abogados, pero no son ahora estos últimos, sino los primeros, el tema de estos comentarios.

Son dos las instituciones que deberían asegurar que, en el enjuiciamiento de estos casos y los que en el futuro se produzcan, sea no sólo teóricamente posible, sino además factible, que la acusación se ilustre con elementos técnicamente válidos. De un lado, el Ministerio Público, y concretamente el Fiscal de la Nación (que es el Defensor del Pueblo de acuerdo a la Constitución Política) y, de otro lado, el propio Colegio Médico del Perú. Este último —frente a la muerte de Mirna Olcese— ha lanzado un comunicado cuyo texto denota sensatez, al reclamar que, mientras el asunto se encuentra siendo visto por el Poder Judicial, las cosas sean dichas con mesura y ponderación. En eso, todo el mundo está de acuerdo; pero ahora se trata de impedir lo que siempre ha ocurrido: que los médicos se protejan entre ellos, o que se opte por el fácil recurso de llamar a los amigos a que suscriban comunicados de apoyo. El Colegio Médico del Perú tiene un papel importantísimo en ese aspecto, si logra entender que del prestigio o desprestigio de algunos de sus miembros no depende el prestigio o el desprestigio de la institución que agremia a los médicos. Que más importante es la credibilidad que se merezcan las instituciones ante la sociedad nacional, que la credibilidad interna que es natural a todos los organismos gremiales y que no se quiebra si se enjuicia serenamente el comportamiento profesional de algunos de sus integrantes.

El mejor homenaje que hubieran querido tanto Mirna Olcese como Iván Elías Moreno —es una simple especulación— es el homenaje a la seriedad, al esfuerzo en la construcción de una nueva sociedad, al respeto a la vida y a la salud. Habitantes diferentes de la ciudad, que se desmorona, jamás pensaron que iban a morir así. Pero, si se les hubiera propuesto la hipótesis, si ellos mismos hubieran sido capa-

ces de opinar sobre su propia muerte, habrían reclamado justicia, habrían exigido un juicio serio. No debe desperdiciarse la posibilidad de hacerlo, y ahora. (Alberto Bustamante Belaunde)



RELÍQUESE CON MÚSICA

Uno de mis primeros registros musicales es, sin duda, "Salve, Salve cantaba María". "Tú Reinarás"; y todo ese universal repertorio de las procesiones de Corpus Christi alrededor del Parque de Miraflores y las Ave Marías del inverosímil Rosario de la Aurora vinieron poco después y con ellas el tempranamente aprendido *glisando*, ese recurso técnico popular con el que las señoritas de la Acción Católica —la mayor parte lo eran o lo seguían siendo— las entonaban, que supone pasar, sin solución de continuidad, resbalándose, de una nota a la que le sigue y que tanto trabajo costó desaprender a la aguda soprano de sudorosas manos de la entonces inevitable velada artístico-cultural.

Muy poco más tarde estaba ya expuesto de lleno a interminables letanías, tantum ergo y otras partituras amorosamente cantadas por las monjitas del Colegio La Reparación de donde, cruzando dos calles, pasé al Champagnat.

Allí ser del coro otorgaba más privilegios que ser centro forward del equipo de fútbol. Los ensayos podían liberar de alguna opresiva clase de aritmética y las muy frecuentes presentaciones nos llevaban a lugares inaccesibles o distantes, tan distantes como el teatrín del Colegio La Inmaculada en La Colmena o tan inaccesibles como el altar mayor de la Catedral o algún balcón del Centro desde donde cantar al paso del Señor de los Milagros.

Nunca se me explicó el sentido de la música dentro de la función "pastoral" de la iglesia o su rol en la liturgia. Cambió el rito con el Concilio Vaticano II y con él vinieron *aggiornamentos* que mu-

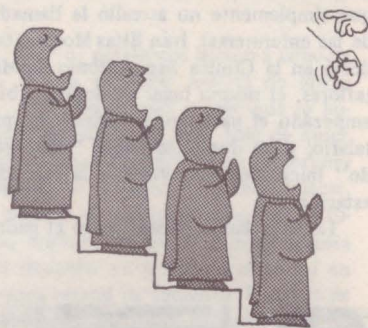
chos ultramontanos de hoy siguen considerando como el principio del fin. El cura se volvió de cara al pueblo y poco a poco este último —usted y yo— comenzó a cantar ciertas partes del Ordinario de la Misa. Al Ofertorio correspondía siempre algo en la línea de "Te ofrecemos Señor" y el Sanctus ahora se coreaba no sólo en castellano sino hasta en huayno.

En el fondo nada había cambiado. Nos aggiornábamos, regresábamos a las fuentes, pero la liturgia católica seguía valiéndose de la música como lo hace la de la mayoría de las iglesias "occidentales y cristianas", como lo hace, con más sobriedad, la judía.

Así, la religión se servía de la música y esta última, a su turno, hacía transaccionalmente lo propio con la primera.

De un lado, un universo de Salve Salves más o menos aggiornadas con acompañamiento de armonio o guitarra eléctrica del que sólo Bach pudo rescatar alguna vez, con su ingenio e imaginación singulares, el asambleístico coral protestante para integrarlo a sus obras; y, del otro, un género musical autónomo que, para ciertos efectos, es religioso como pudo ser épico o pastoral. El primero, cumpliendo una función religiosa y el otro, tomando de esa fuerza social y cultural su motivo.

La iglesia católica y las primeras iglesias cristianas adoptaron de la que resultaba ser la iglesia madre —la judía— la



presencia de la música cantada durante las celebraciones litúrgicas. El rabino había incorporado antes la música al rezo. La Salmódias y las Antífonas del rito católico no difieren de su fuente en lo esencial.

Al lado, en una de esas situaciones de cualquier semejanza-es-pura-coincidencia, se descubría todo un stock de Cantatas, Oratorios, Motetes y otras formas musicales "sacras" de temática e intención francamente religiosa, pero, en la mayor parte de los casos, desprovistos de funciones litúrgicas o pastorales.

Que en un matrimonio en "La Virgen de la O" un coro cantara un motete de Palestrina a capella, arrojando a una es-

quina a ese tenor que solamente cantaba la obra de que Schubert más abomina, era, como las flores y el vestido de la novia, un requerimiento o una necesidad de la madre de aquella para adornar la ceremonia.

Me imagino la liturgia que haría un domingo cualquiera en Santa María Reina o La Merced la Misa en Si Menor de Bach, donde tanto el Gloria como el Credo se componen de ocho partes.

Luego el proceso va pendularmente desde la música, vehiculizando la liturgia como un instrumento usado sólo por la suministrante para acentuar las diferencias, hasta uno para favorecer la interacción. El canto gregoriano y el coral luterano. El latín y la lengua nacional.

La asociación de iglesia y estado dio lugar también a codiciados mecenazgos y obras por encargo. Ser cantor, organista o maestro de capilla podía asegurar no sólo un decoroso ingreso y un ejercicio regular del oficio, sino también posiciones más próximas al poder. ¿Cómo explicar si no la profusa producción de obras "sacras" de laicos como Telemann, Bach, Haendel o Buxtehude y, más aún, la de Mozart o Beethoven, cuyas agitadas vidas no dan precisamente testimonio de religiosidad?

De esa manera, como la música con funciones litúrgicas era, a juicio de la iglesia, un eficaz lenguaje para la transmisión del dogma, la conversión y la afirmación de la fe en los conversos, también podía valerse de ella. Carlomagno impuso el canto gregoriano en todos los estados conquistados por él y en el fascinante repertorio de música colonial peruana hay buenos ejemplos de simbiosis tales como obras religiosas de estructura armónica europea y texto quechua.

Sin embargo, la elocuencia propia de la música y su intrínseco panteísmo la llevaron a desligarse de la Palabra, prescindiendo de ella a despecho de su presencia. Si bien es cierto que el texto le puede añadir interés a la Cantata 147 de J.S. Bach, su falta de comprensión no le resta nada al deleite de escucharla.

Lo que sí resulta indiscutible es la ancestral e íntima relación entre religión y música. El hombre siempre ha

esperado encontrar mágicos códigos para "religarse" con lo sobrenatural, así que mientras haya fe, habrá esperanza.

POST SCRIPTUM

□ La 76 temporada de la Sociedad Filarmónica de Lima viene desarrollándose en el Teatro del Colegio Santa Ursula. El abono a 12 conciertos vale para hijo de vecino S/. 90,000 y para estudiante S/. 20,000. Debe ser tenido en cuenta que, por ejemplo, las entradas fuera de abono para el concierto a cargo de la Orquesta de Cámara de Zurich costaron S/. 25,000 y S/. 10,000, respectivamente. Casi la cuarta parte y la mitad del valor de todo el abono. Como para considerar las ventajas de su adquisición (Porta 170, Miraflores; lunes, miércoles y viernes a.m.; teléfono: 45-7395).

□ Cuando quedaban muy pocos interesados en su repertorio, vino a Lima por segunda vez "Village People" ("YMCA"; "In the Navy"). Ahora, con seguridad, no queda ninguno.

□ A propósito de la temporada de la Sociedad Filarmónica, los aficionados y aficionados a la música antigua, el martes 7 de junio no deberían perderse, bajo ninguna circunstancia, el recital a cargo de *The Waverly Consort*, uno de los mejores conjuntos del mundo en su tipo. En la sección de comentario de discos de DEBATE, se han incluido por los altos merecimientos del grupo, sus excepcionales grabaciones de música inglesa, italiana y española de los siglos XV y XVI.

□ Las "Cuatro estaciones de la música", el programa que transmite los domingos a las 8:00 p.m. Canal 7, ha posibilitado ver y oír en el Perú, entre otras obras, la versión completa de la *Misa en Si Bemol* de J.S. Bach con Karl Richter dirigiendo al Coro y Orquesta Bach de Munich y a cuatro extraordinarias solistas (las mismas intérpretes de la grabación hecha por la Deutsche Grammophon para su Serie "Archiv"). Martha Mifflin de Barrón dirige y conduce el programa con solvencia y propiedad. Auspicia el Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica.

□ Joan Manuel Serrat vendrá en junio a América del Sur. Las entradas para su presentación en Buenos Aires se pusieron a la venta en abril y se agotaron. Igual cosa hubiera sucedido en Lima.

□ El 150 aniversario del nacimiento de Brahms, motivó los habituales homenajes y conmemoraciones en todo el mundo. El cuarteto Chilinginian tocó en Lima el Cuarteto Op. 51 No. 1 en Do Menor en la semana de tal aniversario, con mu-

cha técnica y muy poca expresividad.

□ La presentación del famoso pianista español, Joaquín Achúcarro pasó lamentablemente, inadvertida para todos aquellos que no tenemos contacto con el mundo diplomático. La auspició la Asociación "Ayuda con Amor" integrada por las esposas de los embajadores extranjeros acreditados en el Perú.

DISCOS

Beethoven/Missa Solemnis
Nonesuch Records
HB-73002
Stereo

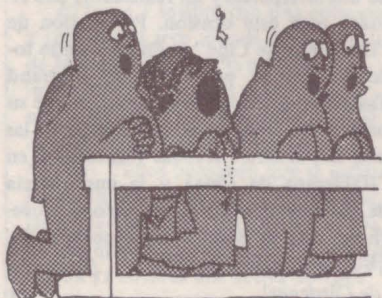
Siempre me ha llamado poderosamente la atención el que Beethoven, un músico del que se decía carecía del don supremo para componer para la voz humana, escribiera en medio de una sordera que para entonces era total obras como, la "Novena Sinfonía", la "Fantasía Coral" y, en particular, la "Missa Solemnis", a la que George Bernard Shaw se refirió como a una "aberración del genio".

Esta obra, considerada incantable por sus dificultades técnicas por una buena parte de los coros y solistas del mundo, viene en una buena y barata grabación del Sello Nonesuch. A quien oiga sólo el "Kyrie" con atención, le sería imposible interrumpir el magnetismo de una audición que muy probablemente nunca tendría la oportunidad de experimentar en vivo. (Alfredo Ostojia A.)



UNA SEMANA de CINE FRANCÉS

Del 14 al 21 de julio próximos tendrá lugar, en el cine "Roma", una semana del cine francés, la misma que ha sido organizada por los servicios culturales de la Em-



bajada de Francia en colaboración con la revista "Hablemos de Cine". No resulta excesivo dar a dicho evento las características de acontecimiento cultural, ya que como es sabido en la última década se ha registrado —salvo contadas excepciones— prácticamente la desaparición de dicha cinematografía de nuestras pantallas comerciales. Y no es necesario remontarnos a la época de la Vanguardia, el Realismo Poético o la Nueva Ola para demostrar la importancia que en el contexto del cine mundial ha tenido y tiene dicha cinematografía.

Sólo la profunda ignorancia y venalidad del sistema de explotación comercial del cine que reina en nuestro país puede permitirse ignorar a un cine que se liquida fácilmente bajo el clisé de "intelectual", cosa totalmente falsa: una industria que produce un centenar y medio de largometrajes o más cada año tiene de todo en sus filas. Es lo que intenta demostrar esta muestra, abierta no sólo a quienes como Truffaut o Tavernier responden a un cine personal y "de autor", sino a otros cineastas menos conocidos —Jessua, Miller— que hacen un trabajo igualmente personal y valioso.

La circunstancia de encontrarnos en Europa por breve lapso el año pasado —lapso aprovechado, como otras veces, para ver parte del cine que absurdamente se nos niega— ha hecho que conozcamos ya buena parte de las cintas de la muestra, de modo que vamos a intentar, para beneficio de los lectores de DEBATE, un somero panorama de lo que nos ofrece la semana. Al momento de cerrar este texto, aún queda por definirse una última cinta y existe también una remota posibilidad de que *La mujer de al lado* sea reemplazada por *El último metro*, otra película de Truffaut —con lo que los cinéfilos saldrían ganando—, pero, aparte estas pequeñas posibles modificaciones, lo esencial del programa se encuentra ya definido. Pasemos a detallarlo:

—*La mujer de al lado* (François Truffaut, 1982): se trata de la cinta número 19 en la obra de este cineasta francés, que se detuvo para los limeños en su décimoquinta película, *El hombre que amaba a las mujeres* (El amante del amor). Luego, Truffaut ha dirigido *El cuarto verde*, *El amor en fuga* (cierre definitivo de las aventuras de Antoine Doinel), *El último metro* y, recientemente, *Vivement dimanche*. Transformado en un mito de la cinefilia, desarrollando su obra en territorios contiguos —siempre familiares para quienes han podido seguirla—, Truffaut retorna aquí a una historia de amor-pasión. Bernard (Gérard Depardieu) y Mathilde (Fanny Ardant) se ha dejado hace siete años porque se hacían daño. El azar hace que se encuentren como vecinos con una pequeña ciudad del Delfinado. Am-

bos se han casado, pero la relación comienza. Narrada con verdadera maestría, interpretada por actores espléndidos (los estallidos de Depardieu son inolvidables, lo mismo que el sombrío descenso a los infiernos de Fanny Ardant) y con un sorprendente final, esta cinta pertenece a la serie de "pasiones fatales" que Truffaut ha intercalado en su obra (*La piel dulce*, *La novia vestía de negro*).

—*Coup de torchon* (Bertrand Tavernier, 1981): Desconocemos cuál sea el título castellano dado a esta cinta, cuyo título literal —traducido— sería *Golpe de estropajo* (en el sentido de limpieza rápida y expeditiva), pero nos va a permitir tomar contacto con quien es —junto con Jacques Doillon— el cineasta francés de mayor interés surgido a mediados de la pasada década. En cineclub se ha podido ver *El relojero de Saint Paul* y *Que la fiesta comience* y por vía comercial *El juez y el asesino*, sus tres primeras obras. *Coup de Torchon* es la octava cinta de Tavernier y narra una historia curiosa y apasionante: en una de las colonias francesas de África, el Senegal, antes de la segunda guerra mundial, vive un grupo de franceses más o menos ligados al poder colonial; ligados también entre sí: Philippe Noiret (Lucien Cordier), Isabelle Huppert (Rose), Jean Pierre Marielle (Le Péron), Stéphane Audran (Huguette), etc. viven una atmósfera de decadencia, corroidos por el calor y la facilidad de la vida. Súbitamente, Cordier considera que ha sido insultado y decide tomar venganza. Inspirada en una novela de serie negra de Jim Thompson, muy bien trasladada de ambiente, la cinta tiene un tono de humor negro y desesperado muy especial, con actuaciones notables de Noiret, Isabelle Huppert, Marielle y la chabroliana Stéphane Audran.

—*Los Miserables* (Robert Hossein, 1982): Se trata de la enésima adaptación de la famosa novela de Víctor Hugo, hecha por un hombre de teatro y cine, quien la llevó a la escena antes que a la pantalla. Llega con la reputación de ser una de las producciones más caras de la historia del cine francés y, a juzgar por las fotografías que tenemos (no hemos visto esta cinta) por lo menos su ambientación es notable. El rol de Jean Valjean, interpretado por el difunto



"LOS MISERABLES" de Hossein.

Jean Gabin hace veinte años, corresponden esta vez a Lino Ventura, a quien rodean Jean Carmet, Michel Bouquet y Fernad Ledoux, entre otros. Se habla de una reconstrucción meticulosa de la revolución de 1830 en esta cinta de tres horas que busca reencontrar cierto cine popular de buena ley y dirigirse a todos los públicos.

—*Paraíso para todos* (Alain Jessua, 1982): la carrera de este antiguo asistente de Jacques Becker y Max Ophüls es escasa pero estimable, aun si en los últimos años no ha alcanzado el nivel que tuvieron *La vie à l'envers* y *Juego de Masacre*, sus primeras obras. Es constante la atracción por el universo de la locura y la enfermedad en este cineasta, también guionista (o co-guionista) de sus trabajos fílmicos, y a ellas retorna en *Paraíso para todos*, que cuenta con el atractivo de presentar la última interpretación de Patrick Dewaere —quien se suicidó el año pasado—, que era el actor francés con mayor futuro, después de Depardieu. *Paraíso para todos* no es una gran película, pero se deja ver con interés.

—*Garde à vue* (*Prisión preventiva*, Claude Miller, 1981): cuarta película del realizador de la notable *La mejor manera de andar*; trae el enfrentamiento entre un policía y un "honesto ciudadano" sospechoso de dos asesinatos. Todo sucede en el local de una comisaría en una noche de año nuevo. Un policial de tradición francesa, con dos notables actuaciones de Lino Ventura y Michel Serrault y la aparición de Romy Schneider en un rol secundario. Atmósfera y composición de personajes son las cualidades mayores de esta película, que sirve para presentar a un realizador de quien se espera mucho.

Hay otras dos películas muy recientes y de pronóstico reservado. Ellas son: *La boum* de Claude Pinoteau, que ha conocido un éxito de taquilla enorme en Francia y ha lanzado a la joven actriz Sophie Marceau, y *El verano asesino* (*L'été meurtrier*, 1983) de Jean Becker, con Isabelle Adjani, que ha sido presentada con buena acogida en el reciente festival de Cannes y que inaugurará la semana.

En suma, sorprenda o no por la cinta que falta seleccionar, puede asegurarse que los cinéfilos limeños tienen una buena ocasión de tomar contacto con el cine francés. Una delegación (comprendiendo dos intérpretes y un realizador) nos visitará para esta ocasión. Por gestión de "Hablemos de Cine" se está haciendo todo lo posible para que sea Bertrand Tavernier quien venga a Lima, ya que su pasado de crítico (ha colaborado en las más importantes revistas francesas y en "Hablemos de Cine") y la importancia de su obra permitiría un diálogo provechoso con el periodismo especializado. ¡Buen provecho, cinéfilos! (Federico de Cárdenas).

¿GOLPE O REVOLUCION?**Hablan los Militares del 68****María del Pilar Tello****Ediciones SAGSA, dos tomos de 380 y 350 páginas, Febrero 1983.**

Diversos, variopintos y, en muchos casos, serviles intentos de documentar la Revolución Peruana, iniciada por Juan Velasco Alvarado en octubre de 1968, jamás lograron el suceso que está logrando la obra de la periodista, abogada y escritora María del Pilar Tello.

Se trata de 14 entrevistas a los llamados generales primafásicos y a personajes que siguieron en la conducción del proceso de entonces, como el General Francisco Morales Bermúdez. La obra es, pues, un conjunto apasionante, progresivo y concatenado de entrevistas en las que se devela las interioridades de una revolución comandada por militares progresistas, inédita en nuestra historia, y totalmente sui géneris en el contexto mundial.

Las entrevistas, con un rigor periodístico y documental, abordan sistemáticamente una serie de temas sobre los que se van pronunciando —sin saberlo— los militares, en una espiral de conjunto: todos hablan sobre casi lo mismo. De ellas fluye, a veces como un hilillo, el cauce de la verdad, o la parrafada discordante. El lector puede realizar lo que nunca antes fue posible: sentarlos al banquillo, presionarlos con el interrogatorio, hacerles sentir el peso del pasado, de lo hecho y de lo dejado de hacer, y la imperiosa demanda del futuro.

El tomo 1 se abre con una entrevista a José Arce Larco, donde el ex Ministro de Marina denuncia "la agresión imperialista" y acusa a la infiltración norteamericana como responsable del enfrentamiento entre el Ejército y la Marina: "Ellos pensaban que se estaba gestando una nueva Cuba, a pesar que yo les decía que no era así. En represalia, no nos querían dar ni tachuelas. En esto jugaba ya además una activa política exterior de nuestros vecinos...Después

de la caída de Allende en setiembre de 1973, la CIA orientó sus baterías contra el gobierno del General Velasco".

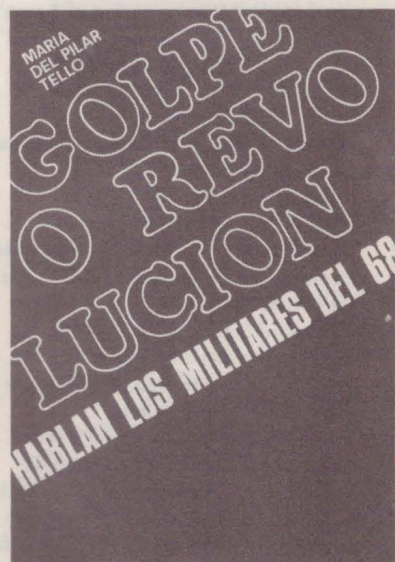
Sigue la entrevista al Vicealmirante Guillermo Faura, también ex Ministro de Marina, quien se ocupa de cómo se gestó el motín de los marinos contra la tendencia que lideraba Velasco. Dice Faura: "De hecho mi gran error fue ir a Palacio y no a los buques. Me relevó el Vicealmirante Augusto Gálvez Velarde. Considero que mi salida abrió las puertas a Morales Bermúdez para dar el golpe dos meses después y derrotar a Velasco".

Continúa el libro con la entrevista al General Jorge Fernández Maldonado, uno de los coroneles que secundaron el golpe. El General se revela como un hombre profundamente cristiano y que, además fustiga a sus detractores en el campo de la energía y del petróleo con una lógica poco caritativa: "Por eso el millón de hectáreas del lote 1-B se asignó a PetroPerú para su explotación. Viene el gobierno de Morales, y en este lote donde se habría descubierto que había petróleo, con 400 millones de barriles de reservas probadas se suscribe un contrato de operaciones con la Occidental. Prácticamente se le regala a Occidental el 50% de la futura producción..."

El Tnte. General FAP (r) Rolando Gilardi, ex Ministro de Trabajo y Aeronáutica, brinda también excepcionales declaraciones en torno a la posición de la Fuerza Aérea durante el régimen del General Velasco. Respecto a los desmanes del 5 de febrero (de 1975) y preguntado por qué razón no había protección militar ese día, responde: "Creo, personalmente, que no fue negligencia; hubo el propósito de dejar hacer para propiciar el derrocamiento de Velasco".

El libro continúa con la entrevista a José Graham Hurtado, ex Jefe del COAP. Una entrevista emotiva en pasajes, patética y reveladora.

Respecto a la enfermedad de Velasco (uno de los momentos más críticos de la Revolución Peruana) dice Graham: "...Cuando llegamos ya estaba en la sala de operaciones ¿Qué había pasado? Cerca de la una de la tarde fue a saludarlo Hoyos, como no le contestaron



entró y encontró a Velasco con el ronquido de la muerte. Le hizo respiración boca a boca. La presión estaba en cero y Velasco estaba agonizando. Salió gritando desesperado. Los médicos no atinaron sino a llevarlo a la sala de operaciones y abrirlo. Cuando lo abrieron la sangre les ha saltado a la cara y han tenido que tapar con las manos y cogerle las venas y recién ligar y comenzar a manipular. Ahí llaman al especialista, al Dr. Molina, que viene a las dos de la tarde y se demora operando hasta las cinco de la tarde. Esta fue la parte gruesa del momento. Después vino ya el vfa crucis de la pierna".

Otro pasaje descollante es el del relevo de Velasco, preparado precisamente por el grupo de militares progresistas y que encumbraría al Gral. Morales Bermúdez. "...De esta manera el próximo 3 de octubre ya estaría Morales en el poder. Tomamos apuntes de los aspectos importantes y quedamos en que el día sábado venía Leonidas a trabajar conmigo a pasar todo esto en un plan concreto. Cuando llegara Morales nos reuniríamos con el plan listo. A las cinco de la mañana del día 29 suena el teléfono. Era Leonidas, "¿Qué pasa?" "¡La cagada! Se ha

sublevado Morales Bermúdez en Tacna” “¿Qué cosa?” “¿Quién te lo ha dicho?” “El mismo. He hablado con Morales, con La Vera y con Artemio García Vargas. Me acaban de llamar por teléfono. Están en una tranca, hermano, que no se les entiende...”

Luego vienen las versiones del General Edgardo Mercado Jarrín, ex Ministro de Relaciones Exteriores, quien afirma, defendiendo su gestión: “Creo que tuvimos una política exterior que por mucho tiempo seguirá siendo un ejemplo en materia de independencia, imaginación, creatividad, ponderación y firmeza al mismo tiempo”.

Siguen las expresiones del General Aníbal Meza Cuadra, ex Ministro de Transportes, quien siempre fuera reactivo a confesarse. Dice en algún momento sobre las guerrillas del 65: ...“Conocía la actuación de De la Puente Uceda. Más tarde me toca conocer de cerca las operaciones que culminan con la muerte de Lobatón Milla. Un militar no puede estar de acuerdo con guerrillas del tipo de las que se organizan en 1965, porque encierran caos y destrucción; pero deseo ser sincero, estoy seguro que esos hombres equivocaron el procedimiento pero tenían razón en sus demandas”.

El segundo tomo, quizás menos emotivo y más documental, se abre con la entrevista a Francisco Morales Bermúdez, bajo el título de “El relevo de Pachá”. Hablan también el General Leonidas Rodríguez, el General Javier Tantaleán Vanini, el Almirante Luis Vargas Caballero, el General Amílcar Vargas Gavilano, y cierra el libro la entrevista al General Arturo Valdez Palacio.

Morales Bermúdez, hombre que se incorporó a posteriori a la Revolución Peruana, expresa sus opiniones con una constante: defenderse de la crítica que lo enrostra como el militar que selló el intento progresista de cambiar al país, y asentar las bases con las cuales pueda proyectar su mejor imagen para afirmar sus aspiraciones electorales en democracia.

Sobre la infiltración comunista expresa: “La infiltración marxista se produjo no sólo en Sinamos, sino en la generalidad del gobierno y de todo el aparato político del Estado...” Más

adelante sobre los motivos del contragolpe, señala: “No fue (una decisión) abrupta. Es una decisión que se va generando concientemente aun cuando no tenía fecha prevista... Era la primera vez que yo estaba en Tacna un 28 de agosto, y hay que ir a Tacna ese día para sentir, realmente, lo que es la patria, esto influyó en mi decisión...”

Este tipo de mensajes extractados, pueden dar una idea de lo que contiene el libro a lo largo de más de 700 páginas repletas de narraciones, recuerdos, vivencias, infidencias y resentimientos. Quizá en términos generales, la obra rescata al General Velasco como personaje histórico, y establece los elementos para sincerar el juicio colectivo respecto al proceso que llamó a seguir “un camino inédito sin calco ni copia”. (COV)

ARRIBA BAJO EL CIELO

Emilio Adolfo Westphalen

Plaquette. Lisboa

edición del autor, 1982, s/n.

MAXIMAS Y MINIMAS DE SAPIENCIA PEDESTRE

Emilio Adolfo Westphalen

Lisboa, edición del autor, 1982, s/n.

Entre los varios temas que se desprenden fácilmente de los libros famosos de Westphalen, reunidos hace poco en *Otra imagen deleznable...* (1) junto con un grupo de poemas —escritos en un lapso de 40 años— titulado *Belleza de una espada clavada en la lengua*, hay una presencia tácita pero significativa. Del amor a la muerte, de la abolición de la muerte a un silencio creador, la poesía de Westphalen sabe girar en un espacio —el cielo— como el ave de cetrería alrededor de su presa. La ansiedad de vuelo, de firmamento, esconde una preocupación idéntica referida a la tierra; una simetría

organiza invisiblemente estos dos polos que se reconcilian, como la luz y la sombra, la vida y la muerte, en el poema. De allí que el silencio (“*Cómo rueda el silencio/ Por sobre el cielo el fuego el amor el silencio*”); “*El silencio se pinta una extraña figura/ Medita en el destino de una línea para arriba/ O para abajo*” —*Las islas extrañas*. “*Me he callado porque el silencio pone más cerca los labios*” —*Abolición de la muerte*) continúe la línea de una conducta válida para el agua, la cabellera y el árbol, símbolos que unen la tierra con el cielo en un afán por alcanzar la sabiduría (“*Un árbol se eleva hasta el extremo de los cielos que lo cobijan/ Golpea con dispersa voz*”; “*Crece el árbol/ Ya no cabe en el cielo en el alma*”; “*Nada igualaba tu presencia con un silencio olvidado en tu cabellera*”; “*Arboles mayores de edad encinas y paraguas/ Ya estoy más tranquilo cuando me hablas/ Un río baja por donde otro sube*” —*Las islas extrañas*. “*A los ríos alzados irrumpiendo el paraíso*”; “*Bajo la corteza de los hongos entre los fangales/ En la cabellera enredada de una niña en la vía láctea*”; “*Día que nunca te mueves cielo que por nosotros caminas*” —*Abolición de la muerte*).

Muy pronto se dará cuenta que la sabiduría buscada palpita en el instante de cada ser humano. Sólo entonces el silencio podrá sentirse como otra voz, otro cuerpo, otra imagen. Contra ese silencio de figura deleznable balbucea, refunfuña y se agita Westphalen, oponiendo como argumento exclusivo y excluyente la riqueza de la edad: “*No poseer sino/ Unos cuantos recuerdos/ Todo lo que uno/ Pueda llevarse/ Cuando muere*” —*Belleza de una espada clavada en la lengua*.

Esto no quiere decir que la disyuntiva silencio/ escritura haya conducido al poeta a una especie de extravío por hallar la palabra que sea capaz de destruir lo que la palabra “silencio” designa. Más bien me inclino a pensar en un consciente despojo verbal que beneficiara la majestuosa consición de dos libros aparentemente desordenados, herméticos, sencillos. Por aquí podemos tratar de comprender la extremada dificultad de Westphalen para reconstruir

a la sombra de esos dos libros otras razones menores pero independientes. Esta es una de las tantas explicaciones, evidentemente. Y sin embargo define la aparición de dos breves conjuntos —verso y prosa— en ediciones limitadas (130 y 170 ejemplares).

El primero, *Arriba bajo el cielo*, es una secuencia de seis estrofas que recrean una escena romana: el vuelo de vencejo enredando los hilos de la ciudad. Más adecuado sería decir que el vencejo sostiene la ciudad y que cada paseo suyo es un peligro: “*Más dañino/ Que la hoja asesina/ De su vuelo*”. La palabra “vuelo” no me parece casual. Ni el pájaro: vencejo. Ni las aliteraciones: vuelo, invisibles, parvadas, avernales. Son formas curiosas de una preocupación implícita. Así como Pablo Neruda no podría dejar de escribir, Westphalen no podría violar el silencio. En todo caso, le cuesta. Los vencejos en el cielo de Roma pueden ser también las palabras en la tierra de la página en blanco. Toda relación establecida (con ellas) genera un peligroso desafío: “*El pico del vencejo/ Penetra en el pecho/ Cual mirada de sulamita/ Hincándose dulce en la sangre/ De escogido amante*”; “*El vencejo se come el piano/ Con el pico y con la pata...*” El resultado es la ambigüedad (“*Con el pico y con la pata: Sin el pico*

y sin la pata”) u otra muerte que sobrevuela ¿la página? (“*Anidan dos vencejos en las órbitas/ De la calavera de Giorgio de Chirico/ Especie rara de búho planeando bajo/ Sobre Piazza di Spagna*”)

El segundo conjunto es más nutrido, quizás porque intenta fabular en una dirección que, sin querer, regresa siempre al origen: la sapiencia pedestre, que no es otra que la recogida “al desgaire” por el autor. Es decir, una sapiencia no vulgar, sino de viejo cuño, de “andando el tiempo/ los pies crecen y maduran...” Westphalen se descubre en la voz de los demás y juega a no darse cuenta de su presencia. Pero todo vuelve al punto de partida: la hoja en blanco poblándose de signos que son cábalas contra el silencio que deletrea un silabario a escondidas. O en forma de cuentos para niños bastante precoces y astutos: “*Fuele ofrecido un libro en blanco al nacer el infante gótico o neorománico por Hada Madrina renga retuerta gaga bajo alas de algodón hidrófilo someramente chamuscadas...*” (DESTINO EN BLANCO); “*Esto lo reconoció antes que nadie el gran especialista en la materia, el inexistente Giorgio de Chirico, quien era el fantasma más irreal de todos los hasta ahora descubiertos y catalogados pues fantasma disfrazado de fantasma...*” (FANTASMAS REALES Y DUDOSOS).

En todas las prosas se cuele el tiempo en el ámbito terrenal de las palabras y sus designios. La escritura y la realidad están en un careo permanente. Asoma el deseo abrupto que es difícil de gobernar: “*Se arremolinaron las palabras para formar un bloque compacto e indisoluble al cual no quedaba sino someterse*” (IDOLO). La aspiración a ser no-poema, la parte del mundo que las palabras no pueden tocar:

“*...convertirse en esa hojarasca que arde en las pupilas doradas de ciertas muletas*” (VOCACION DE MARTIR). La confianza en la denominación: “*Esfuerzo titánico, en consecuencia vagamente grotesco, por ampliar y superar lo caduco y perecedero nombrándolo reflejos, granos o partículas de eternidad*” (HOJAS SECAS).

El más transparente logro de todas estas circunvoluciones se titula, paradójicamente, ERROR DE CALCULO. Aquí Westphalen, liberado del peso de su propia censura e ironía, deja al aire el mensaje primordial de su poética: “*El mar se ha deslizado en el poema como en su cueva y refugio natural sin tener en cuenta la diferencia de proporciones. Cuando cedan las costuras bajo el peso, ¿adónde irá a desaguar todo el azulverde acumulado?*”. Me parece el mejor texto de ambos conjuntos. Gracias a él entendemos la influencia del sueño y el misterio en la creación: “*Metamorfosis de voz subterránea llegada de debajo del sueño...*” (POEMA ERSATZ); “*No habrá sino que cerrar los ojos y esperar que la caldera ofrezca al explotar el mirífico espectáculo de una nube espesa e inagotable de transparentes libélulas zumbonas*” (PARABOLA). La maravillosa reverberación de las plantas involucra al instante, ese fragmento universal detenido en el cuerpo que lo refracta: “*Tan incrustados en el instante que ni siquiera se nota si respira*” (BAJO TIERRA); “*¿Con cuál llave encerrar, la de oro o la de herrumbre, este mediodía en panne que persiste en remarcar los ocres de un tiempo inmóvil y un mismo sitio?*” (BALANZA DEL BIEN Y DEL MAL). Y que nos conduce de nuevo a la oposición cielo/ tierra, arriba/ abajo, de

ARRIBA BAJO EL CIELO

Emilio Adolfo Westphalen
Judith Westphalen

Máxima
y mínima
de
sapiencia
pedestre

una sabiduría de hoy y de siempre:

"Caer, con peso o sin peso, en lecho mullido o sofá Mme. Récamier, ahora o hace un siglo, las piernas estiradas y con la conciencia del periplo terminado, bien dispuestos al disfrute inminente de un infierno o paraíso cualquiera" (FIN DE PIEZA).

Esta última invitación al descanso con su tácita ironía ("en lecho mullido o sofá Mme. Récamier") es un trayecto una vez más transitado para *arribar* al silencio de la palabra "silencio". Y, pues las palabras son sucesos, ocurrencias o casualidades, ¿quién nos dice que mañana no veremos a Westphalen en un similar paseo pedestre por las orillas de la sapiencia?

Es indudable que estas dos breves colecciones de señales de vida de un poeta mayor bullen bajo la frondosa vegetación de esos —hay que decirlo— árboles plantados, germinados y robustos desde casi 50 años atrás. Las copas ya tocan el cielo, las raíces cavan hasta donde arde un grito contenido. De vez en cuando un escalofrío de fuego despierta al poeta que duerme apoyado contra el tronco. Y le hace ver. Y le hace decir. Y le hace callar.

EDGAR O'HARA

(1) México, F.C.E., 1980, 121 pp. Incluye: *Las islas extrañas* (1983) y *Abolición de la muerte* (1935).

NIVELES DE VIDA Y GRUPOS SOCIALES EN EL PERU

Carlos Amat y León, Héctor León
Centro de Investigación de
la Universidad del Pacífico
Fundación Friedrich Ebert
Marzo 1983

La crisis económica peruana muestra cada vez más el problema de los niveles de vida de la población y de las desigualdades entre grupos sociales. Somos cada vez más desiguales, y mientras para unos las oportunidades se abren, para otros no

sólo se cierran sino que ya ni siquiera se las percibe posibles. Esta situación cuestiona la eficacia del sistema económico-social.

Este libro surge, entonces, y tal como señalan sus autores, para "tener mayores elementos de juicio acerca de las implicaciones que exige el diseño y evaluación de un proyecto nacional coherente entre lo que queremos tener y las alternativas para lograrlo". Para ello, afirman los autores, se necesita una imagen objetiva, un diagnóstico de la situación y la evaluación de los recursos físicos y humanos.

El libro consta de tres partes: En la primera encontramos una discusión conceptual sobre los niveles de vida, la cual enfatiza el papel de la sociedad y de las relaciones sociales en el acceso a los bienes y servicios requeridos para la satisfacción de necesidades y la realización de valores. Recurren a la Constitución del Estado para sustentar las "exigencias que todo peruano debe hacer".

La segunda parte constituye un diagnóstico de los niveles de vida en el Perú, y basándose en la comparación de ciertos indicadores —PNB per cápita, analfabetismo, empleo, etc.— para el Perú y otros países latinoamericanos, constata nuestro rezago en el desarrollo. Proponen una serie de indicadores que no sean parte de un enfoque biológico, sino que también incluya las relaciones de producción y distribución en la sociedad.

En la tercera parte se realiza una lectura de los cuadros, a partir del establecimiento de un modelo de análisis de la familia, de sus estrategias y funciones de comportamiento. Se compara por áreas de residencia, entre distintos estratos de Lima metropolitana y al interior de áreas rurales.

El trabajo se cierra con dos aportes principales: primero, evaluar la política económica a partir del análisis realizado; segundo, una exhaustiva propuesta metodológica para obtener amplia y consistente información que evalúe los niveles de vida de la población.

El análisis se basa en los datos de ENCA —Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos—, que define áreas rurales y centros urbanos por número de habitantes. A partir de allí, los autores construyen una estratificación para el área urbana y otra para la rural. En esta última, no se clarifica suficientemente cómo se ha tomado en cuenta la tenencia



de tierras, por ejemplo. Se encuentran también problemas en la conceptualización de algunos estratos, concretamente se identifica a "pequeño agricultor" con producción de autosubsistencia, cuestión que la evidencia empírica va demostrando falsa —Caballero afirma que se trata más bien de productores mercantiles que reservan parte de su producción para el autoconsumo—; además se lo visualiza aislado, sin tomar en cuenta precios ni mercados.

En contraste, el cálculo de las elasticidades —sensibilidad del consumo y gasto si los precios o ingresos cambian es un aporte de gran utilidad para evaluar con cifras, y no basándose en "direccionalidad" o "tendencia", el impacto de algunas políticas que pretendan reducir la desigualdad y elevar niveles de vida.

En la medida en que Amat y León y León pretenden que el mayor aporte del estudio sea tener "información rica sobre las características socio económicas de las familias en el Perú, clasificadas por regiones de residencia y estratos sociales", el objetivo está cumplido. Pero, por otra parte, en la medida en que el libro se propone plantear las bases para la elaboración de un proyecto nacional, resulta casi solamente una declaratoria de principios.

MANUEL GLAVE

Detrás de una gran noticia
está la opinión de una mujer.
Detrás de un gran acontecimiento
está la voz de una mujer.
Detrás de una gran obra
está la acción de una mujer.

Hoy la mujer es protagonista en

DIALOGO ABIERTO,

un programa donde el mundo
será cuestionado, pronunciado
y transformado con una nueva
perspectiva creadora e integradora.

Con opinión.

Con voz.

Con acción.



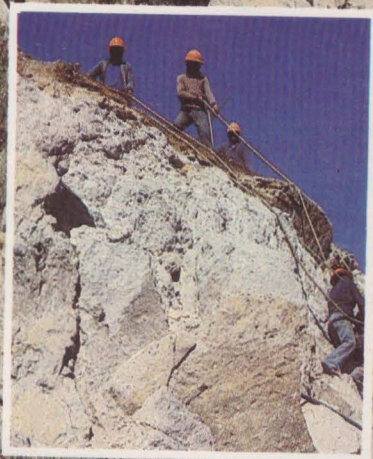
DIALOGO ABIERTO

Detrás de un gran programa
está la razón de una mujer.

Este jueves a las 9:30 p.m. por CANAL



de televisión.



TRABAJO ES LA RESPUESTA DEL HOMBRE DE COSAPI

Ejecutivos, Ingenieros y Técnicos
trabajando en equipo,
ponen toda su capacidad, esfuerzo y
responsabilidad profesional para
realizar las obras que tienen a su cargo.

Por esto, COSAPI asume
todos los retos planteados con la confianza
de contar con los recursos necesarios
para cumplir, en el menor plazo posible,
las rutas trazadas.



COSAPI
S.A. INGENIEROS CONTRATISTAS

UNMSM-CEDOC